Número 66 / Diciembre 2002 / 6 €

1 el desorden internacional

La guerra que viene II
La guerra como norma. *Charles-André Udry* 7
La guerra del imperio: lógica de la excepción y retorno de la soberanía. *John Brown* 8
Brasil
Superar los límites impuestos al nuevo gobierno. *Carlos Henrique Árabe* y *José Correa* 15
Notas sobre los resultados electorales. *Joao Machado* 18
Ecuador
La larga marcha de los quichuas. *Raúl Zibechi* 23
Recortes
Chechenia. La guerra de todos los días y la paz que nunca llega. *Boris Kagarlitsky* 29
Turquía.Giro a la derecha. *Conversación con Erdal Tan* 33

2 miradas voces

Javier Arcenillas 35

3 plural plural

Florencia, Bella Ciao
Contra el neoliberalismo, la guerra y el racismo. *VIENTO SUR* 41
Euro-Action "Hurb-project": ¿una ocasión perdida? *Robert Gonzàlez* 44
¿Sólo "de mujeres para mujeres"? *Adela Etxebarria* 46
Un impulso a las luchas contra la exclusión. Javier Navascués 48
Impactos en el orden social. *Ángel Calle* 51
Un nuevo paso adelante. *Josep Maria Antentas* 55
Pequeña crónica emocional de una feminista en Florencia. *Montse Cervera* 58
La construcción de espacios. *Josu Egireun* 62
Después del "subidón". *Miguel Romero* 65

La carga de la prueba: Poder, deserción y desobediencia. *Rui Valdivia* 69
Después del boom. Un diagnóstico de la economía mundial. *Robert Brenner* 75

4 voces miradas

Todas a una. *Carmen Ochoa Bravo* 97

5 notas y documentos

Chapotistas: mil palavras e unha imaxe. *Colectivo Vences* 103
2º Congreso Confederal de Ecologistas en Acción. *Chato Galante* 107
El momento de la inmigración. *Antonio Gómez Movellán* 108
El nacionalismo español y la soberanía vasca. *José Ramón Castaños* 113

6 subrayados subrayados

"Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco", de Petxo Idoyaga y Txema Ramírez de la Piscina. *Miguel Romero* 121

Propuesta gráfica de *Nostalgia en alta mar...*

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Consejo Editorial:
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:
G. Buster
Antonio Crespo
Lourdes Larripa
Mikel de la Fuente
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:
Jaime Gil Sánchez

Maqueta:
Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org
http://www.vientosur.info

Imprime:
Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Josep Maria Antentas
Miembro de Batzac

Robert Brenner
Militante de la organización de la izquierda alternativa de EEUU *Solidarity*. Es Catedrático de Historia de la UCLA y miembro del consejo editorial de las revistas *Against the Current* y *New Left Review*. El presente artículo recoge las principales tesis de su último libro *The Boom and the Bubble: The US in the World Economy*, publicado por Verso Press, Gran Bretaña, en abril del 2002.

John Brown
Es politólogo

José Correa
Es miembro de la dirección de la tendencia Democracia Socialista.

Adela Etxebarria
Del Stee-Eilas (sindicato de la enseñanza de Euskadi)

Robert Gonzàlez
Miembro de Batzac.

Carlos Henrique Árabe
Miembro de la dirección de la tendencia Democracia Socialista y del ejecutivo del Partido de los Trabajadores en Sao Paulo.

Boris Kagarlitsky
Profesor de sociología de la Universidad de Moscú, es militante de la izquierda alternativa rusa y autor de numerosas obras sobre la transición en Rusia. Su última obra publicada en inglés es *New Realism, New Barbarism*, Pluto Press, Londres 2001.

Joao Machado
Profesor de economía en la universidad católica de Sao Paulo, es miembro de la tendencia Democracia Socialista del PT (que reagrupa a los militantes del Partido de los Trabajadores que se identifican con la IV Internacional).

Erdal Tan
Militante del Partido de la Solidaridad y la Libertad de Turquia (ODP), organización de la izquierda alternativa que participa en las Conferencias Anticapitalistas Europeas.

Rui Valdivia
Es sociólogo

Raúl Zibechi
Redactor del semanario uruguayo *Brecha*.

al vuelo

A todos los ciudadanos y las ciudadanas de Europa,
¡Juntos podemos detener esta guerra!

Los movimientos sociales europeos estamos luchando por los derechos sociales y la justicia social, por la democracia y contra toda forma de opresión.
Queremos un mundo basado en la diversidad, la libertad y el respeto mutuo.
Creemos que la guerra que se prepara, sea legitimada o no por la ONU, será una catástrofe para el pueblo iraquí, que ya padece las calamidades del embargo y del régimen de Sadam Husein, y para los pueblos de Oriente Medio.
Todas las personas que creemos en la resolución política y democrática de los conflictos internacionales debemos oponernos a esta guerra, que puede llevarnos a un desastre global.
Ya existe una oposición masiva a esta guerra en todos los países europeos, en los que cientos de miles de personas se han movilizado por la paz.
Llamamos a los movimientos, a los ciudadanos y ciudadanas de Europa, a una resistencia continental coordinada a la guerra.

1. Organizando desde ahora una oposición de masas contra el ataque a Irak.
2. En caso de que se produzca el ataque, organizando el sábado siguiente movilizaciones, acciones y manifestaciones.
3. Comenzando ya a organizar grandes manifestaciones contra la guerra en toda Europa el próximo 15 de febrero.

¡Podemos parar esta guerra!

Florencia, 10 de noviembre de 2002

Hemos querido empezar la revista con este llamamiento. Es sin duda el texto político más importante de los que publicamos. La amenaza de guerra se aproxima. No inspiran ninguna confianza las resistencias que manifiestan algunos gobiernos europeos, en las que influye decisivamente un estado de opinión muy mayoritariamente contrario a la guerra, que la ofensiva mediática belicista sólo ha conseguido, por reacción, ampliar. Pero por débil que sea la posibilidad hay que creer en que "podemos parar la guerra" y en todo caso, movilizarnos contra ella. La evolución de la situación se analiza en los artículos de **Charles-André Udry** y **John Brown**.

El llamamiento fue aprobado en la Asamblea de los Movimientos Sociales, al final del Foro Social de Florencia. Inmediatamente después, las y los colegas italianos entonaron, y los demás seguimos por lo menos el estribillo, el hermosísimo canto partisano *Bella Ciao*. Podría ser un buen himno para el movimiento antiglobalización europeo. Como "promoción", lo hemos puesto en el título del *Plural*. La sección se compone esta vez de una serie de análisis e impresiones breves de gentes de la izquierda alternativa que coincidimos allí, junto con una nota editorial que recoge la opinión común de quienes hacemos la revista.

Es un excelente acompañamiento para este debate, el artículo de **Rui Valdivia** sobre la desobediencia civil. Recomendamos fervientemente su lectura: se trata de una de las aportaciones más interesantes que conocemos sobre este tema, fundamental para la acción del movimiento.

El artículo de Robert Brenner sobre el papel de los EE UU en la economía del neoliberalismo es uno de los textos claves de economía marxista actual. Le hemos dedicado muchas páginas y reconocemos las dificultades que puede plantear su lectura. Pero es difícil encontrar un texto serio sobre la economía internacional que no se refiera, muchas veces de forma polémica, a este artículo y al libro que le sirve de referencia (*The Boom and the Bubble: The US in the World Economy*), Hemos considerado que era interesante darlo a conocer en castellano, además en una excelente traducción.

La catástrofe del Prestige ha provocado una conmoción general. Junto a sus gravísimas consecuencias materiales, en buena parte todavía desconocidas, cuando no ocultadas, habrá por largo tiempo consecuencias sociales y políticas, que éstas sí pueden ser positivas. En pocas ocasiones se ha mostrado con tanta claridad en que consiste el Estado neoliberal, fuerte y eficiente al servicio del interés privado, débil, torpe e impotente para actuar ante problemas sociales. Lo ha expresado muy bien Suso del Toro: *"(Es) Como si se hubiesen traspasado los límites de lo que es digno"*. El **Colectivo Vences** nos ha enviado un texto lúcido y cálido, pidiéndonos que lo publicáramos en gallego (*"vos pidamos o esforzo da tradución simultánea, como fixo boa parte do voluntariado de a pé procedente do exterior, que xa comezou os seus pinitos na língua do país"*). Por esta vez nos han convencido.

Este número cierra el período normal de suscripciones. Queremos dedicar un esfuerzo especial a la campaña 2003 (en la que hemos debido subir el precio, lo menos posible, pero a 35 euros la suscripción básica; no creemos que sea necesario explicar la razones, pero sí agradecer expresamente el esfuerzo de lectores(as) y amigos(as).

Parte de esta campaña es la nueva web, www.vientosur.info, desde la cual será posible enviarnos el boletín de suscripción, entre otras muchas cosas. En vez de explicar aquí sus características, preferimos de momento invitar a visitarla. Ya hablaremos ampliamente de ella, y con su diseñador, **Pedro Venero**, en el próximo número.

Sí anunciamos que habrá secciones de acceso limitado a suscriptores, para lo cual les daremos la clave correspondiente. Además este año habrá un pequeño regalo especial y exclusivo para suscriptores (as): un CD con todos los números del periódico *Combate* publicados por la LCR en la clandestinidad. En una carta personal ampliaremos esta información.

Entra en la nueva web de *VIENTO* SUR.

www.vientosur.info

el desorden internacional

La Guerra que viene II

La guerra como norma

Charles-André Udry

Los inspectores de la ONU desembarcan en Irak estos días. Los medios van a seguir sus "prospecciones" y el grado de "sumisión" del régimen de Irak. La guerra en Irak tendrá lugar –o no– por una sola "razón": ¿va a satisfacer el régimen de Sadam Hussein todas las exigencias de los inspectores y de la resolución 1141, adoptada por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU?

¿Sueños o pesadilla? Una operación militar de la mayor potencia imperialista del mundo estaría determinada por el respeto, o no, de una resolución de la ONU...

Una primera pregunta: ¿qué Estado podría, en treinta días, establecer la lista de los programas nucleares, biológicos y químicos, incluidos los que no tienen función militar, pero podrían tener una (artículo 3 de la resolución)? Y todo olvido –medido según "informaciones" en manos de los Estados Unidos– será considerado como una violación de la resolución (artículo 4). ¡Lo que puede conllevar una "guerra preventiva"! Algunos recuerdan el "incidente de Tonkin" –montado por MacNamara en 1964– para justificar los bombardeos masivos de Vietnam del Norte, un Vietnam que paga aún el precio de esta devastación. Sin embargo, como recordaba el economista Paul Krugman, citando al *Wall Street Journal* y *USA Today*, los "servicios de información están siendo presionados para que modulen deliberadamente sus evaluaciones, a fin de satisfacer consideraciones políticas" (*New York Times*, 25/10/2002).

Se encuentra también en esta resolución la expresión más arrogante de la dominación de la mayor potencia imperialista, no sólo sobre un país, sino sobre regiones y pueblos enteros del mundo. El voto de la Francia de Chirac, en el Consejo de Seguridad, no ha hecho más que dar una cobertura "legal" a una política que marca la vuelta al protectorado de comienzos del siglo.

Una segunda cuestión: ¿por qué no relacionar el presupuesto militar aprobado por el Congreso americano y las grandes maniobras que tienen, en esta fase, a Irak por objetivo? El Congreso ha aprobado un presupuesto militar que se sitúa en 355,1 millardos de dólares. La dominación imperialista –con sus efectos en términos de transferencia de riqueza y de desigualdad a escala mundial– no depende sólo de los mecanismos económicos. Tiene también, entre otras, dimensiones políticas y militares. Entre estas últimas, hay que destacar la voluntad de poderosos sectores de las élites dirigentes americanas de utilizar un armamento nuclear "miniaturizado".

Tercera cuestión: más allá del petróleo y de la ayuda al amplio complejo militar-industrial, ¿no se inscribe una guerra contra Irak en un proyecto más amplio? La respuesta la da la Administración Bush y la máquina ideológica puesta a punto para llevar, mañana, esa guerra; pues no hay que olvidar lo que declaraba, el 10 de noviembre, tras el voto del Consejo de seguridad, el secretario general de la Casa Blanca, Andrew Cart: "Los Estados Unidos no tienen necesidad del permiso de la ONU".

La "guerra contra el terrorismo" permite hacer de la "guerra preventiva" y del "cambio de régimen" una norma de la política estadounidense. Pues "el mundo debe ser más seguro". Ésta es la otra faceta de las medidas de seguridad tomadas en el conjunto de los países imperialistas. El discurso "democrático" es, además, funcional para un nuevo despliegue en Próximo Oriente.

Si un régimen no sirve para las intenciones imperialistas, siempre se puede enarbolar una "democracia" tipo la del Afganistán de Karzai. Por otra parte, la Alemania de Schroder acaba de asegurar una presencia militar más amplia en Afganistán, cuando una simple manifestación de estudiantes en Kabul se ha saldado con cuatro muertos. El movimiento contra la guerra es verdaderamente un movimiento por "otro mundo".

La Guerra del Imperio: lógica de la excepción y retorno de la soberanía

John Brown

¿"Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia? ¿quia et latrocinia quid sunt nisi parua regna? Augustinus. *De Civitate Dei*. IV.4 /1

¿El Departamento de Defensa escucha a N. Chomsky?

Noam Chomsky, había recordado en su intervención pública en Porto Alegre que, si había un actor político en este mundo cuya práctica correspondiese a la definición del terrorismo del Departamento de la Defensa de los EE.UU, éste era

1/ "¿En efecto, qué son los imperios sin la justicia, sino grandes bandas de ladrones?" Y qué es una banda de ladrones sino un pequeño imperio. Agustín de Hipona, *Ciudad de Dios*, IV.4.

sin duda la Administración norteamericana. La intervención en Afganistán (como tantas otras anteriores) respondía con bastante exactitud a la definición oficial que da el Departamento de Defensa de este fenómeno: "*Una utilización calculada de la violencia o la amenaza de una acción violenta con el objetivo de coaccionar o intimidar a gobiernos o sociedades persiguiendo objetivos que son generalmente de carácter político, religioso o ideológico*" /2.

Esta definición fue modificada por el Departamento de la Defensa en el mes de diciembre de 2001 y la palabra "violencia" va acompañada desde entonces del calificativo "ilegal" o "ilegítima", en inglés "unlawful" /3. La observación de Chomsky no tuvo probablemente ningún papel en este importante cambio; éste sin embargo se había hecho indispensable en el marco del programa de utilización generalizada de la violencia política calculada que, después del 11 de septiembre, caracteriza la acción exterior de la Administración americana.

La primera definición –que data de 1994– se limitaba a delimitar el concepto de terrorismo: la segunda supone la existencia de una excepción siempre que el sujeto de los actos que definen el terrorismo actúe de manera legítima (*lawful*). En el primer caso, la violencia de Estado permanecía púdicamente ocultada; en el segundo, esta misma violencia aparece como el reverso "legítimo" del terrorismo. Un terrorismo que ya no se llama así porque lo practican los Estados Unidos y subsidiariamente sus aliados.

Se trata, pues, en la definición más reciente, de explicitar esta excepción. Lo que es nuevo no es que el Estado –y más concretamente el Estado americano– no se haya privado nunca de ejercer la violencia política contra la población de otros países y contra su propio pueblo, sino que reconozca abiertamente que el ejercicio de esta violencia es para él un derecho legítimo. Consideramos esta pequeña adición como un signo esclarecedor del proceso constituyente que está en curso y que está encaminado a establecer una soberanía a escala mundial. La creación de esta nueva soberanía pone en cuestión el conjunto del derecho internacional y liquida también el Estado de Derecho a nivel nacional. Por otra parte, la nueva soberanía se ve obligada, para buscarse una legitimación, a mantener una guerra permanente en la cual el enemigo es constantemente redefinido.

Abandonando toda búsqueda de legitimación por un pacto social basado en la redistribución de la riqueza y en políticas de desarrollo del Tercer Mundo, el nuevo poder capitalista sólo puede en adelante obtener el asentimiento de sus súbditos colocándose de manera permanente en una situación de riesgo existencial real o enteramente inventada. El Estado, reducido a su mínima expresión en

2/ *"The calculated use of violence or threat of violence to inculcate fear; intended to coerce or to intimidate governments or society in the pursuit of goals that are generally political, religious, or ideological."* Department of Defense. Instruction Number 2000. 14 June 15, 1994,
http://www.dtic.mil/whs/directives/corres/text/i200014p.txt

3/ Department of Defense, *Dictionary of Military Terms*, "Terrorism"
http://www.dtic.mil/doctrine/jel/doddict/data/t/05290.html revisión, 19 de diciembre de 2001.

el neoliberalismo, se convierte en la instancia que protege a los individuos y al pueblo del riesgo del otro, por medio de una guerra sin fin y de un control social sin límites. En el marco de una excepción permanente, debe siempre presentarse como si estuvieran él y la sociedad al borde del abismo. La amenaza exterior y la inseguridad interior, cuyos límites recíprocos son ya completamente difusos, constituyen los dos grandes pilares de su autoridad.

Lógica de la excepción

En primer lugar, nos enfrentamos aquí a un problema de lógica: si la violación del derecho por un Estado se convierte en un derecho legítimo, nos encontramos ante una paradoja innegable, pues una norma legal reconoce explícitamente a un determinado sujeto "legítimo" el derecho a infringirla. Esto tiene por consecuencia que, si este sujeto actúa ilegalmente, está en la legalidad, puesto que la ley lo considera como el único posible autor legítimo de la transgresión y que, por la misma razón, aún actuando legalmente, podrá infringir la ley... Así pues, el Estado americano, ayer en Afganistán y mañana, si nada lo impide, en Irak, realizará actos que define él mismo como terroristas. Si comete actos de terrorismo cuando juzga que es necesario hacerlo, no contraviene su propia legalidad, puesto que actúa de manera legítima, y si actúa en toda legalidad puede incluir entre sus actos aquéllos que califica como terroristas cuando otros sujetos los cometen. En la situación excepcional que es la suya, el soberano está siempre dentro y fuera de la ley. Según Carl Schmitt: "El caso de excepción revela con la mayor claridad la esencia de la autoridad del Estado. En él, la decisión se separa de la norma jurídica y (para formularlo paradójicamente) en él la autoridad demuestra que, para crear el derecho, no es para nada necesario actuar conforme a derecho" /4.

Esta lógica /5 de la excepción es, desde su origen, la del Estado soberano moderno para el cual el soberano está al mismo tiempo dentro y fuera del ordena-

4/ Carl Schmitt, *Théologie politique*, NRF, Gallimard 1988, p 23-24

5/ La paradoja de la soberanía constituye un caso particular de la paradoja de los conjuntos: consideremos el conjunto de todos los conjuntos que no se contienen a sí mismos. ¿Se contiene tal conjunto a sí mismo? En caso afirmativo se contradice la definición del elemento del conjunto que él mismo es. En caso negativo, no satisface su propia definición como conjunto. La forma más popular de esta paradoja es la paradoja del peluquero: consideremos a un peluquero que afeita exclusivamente a todos los hombres que no se afeitan a sí mismos. ¿Se afeitará a sí mismo? Si lo hace, no queda satisfecha la propiedad que lo define, si no lo hace, no es barbero. Consideremos en nuestro caso –como nos invita a hacerlo ese lógico improvisado que es el Departamento de Defensa americano– a un Estado que incriminaría como terroristas los actos de los que –no teniendo legitimidad para hacerlo– no incriminan al terrorismo. ¿Cuando el propio Estado que incrimina el terrorismo lo practica a su vez, se incrimina a sí mismo? Sí, porque no lo incrimina cuando lo practica. No, porque lo que practica no es terrorismo, puesto que lo incrimina. La teoría de los tipos de Bertrand Russell intentó aportar una solución a estas paradojas. Según esta teoría: "todo lo que implica la totalidad de una clase no puede ser miembro de esta clase". De este modo, la clase de todas las clases no podría ser una clase del mismo tipo que las clases que incluye, lo que soluciona la paradoja descartando toda consideración lógica de la propiedad "ser miembro de sí mismo". Se buscaron otras soluciones en una lógica trivalente donde es posible que una clase se contenga a sí misma, que no lo haga o que pueda a la vez contenerse o no contenerse a sí misma.

miento jurídico. Se encuentra fuera del ordenamiento jurídico cuando decide sobre la excepción, cuando reconoce los riesgos existenciales en que incurre el Estado y, en particular, cuando nombra a el enemigo como origen de este riesgo. El horizonte de la política en una teoría de la soberanía es siempre un horizonte de guerra: *"el caso de guerra sigue siendo, hasta hoy, la prueba decisiva por excelencia[...] Un mundo del que la posibilidad de esta lucha se hubiera eliminado y descartado enteramente, un planeta definitivamente pacificado sería un mundo sin discriminación del amigo y del enemigo y por lo tanto un mundo sin política"* /6.

En la actualidad inmediata, caracterizada por un proceso constituyente que se desarrolla a escala mundial, encontramos numerosas ilustraciones de esta posición. La producción sistemática de un *casus belli* con el fin de intervenir en un país para defender determinados intereses era algo familiar mucho antes de la primera guerra del Golfo y de la guerra de Kosovo; sin embargo, nunca de una manera tan clara como hoy, cuando los Estados Unidos intentan imponer una guerra contra Irak, esta lógica de la excepción soberana ha sido tan manifiesta. Nunca, tampoco, ha mostrado su aspecto constituyente de manera tan explícita. Tomaremos como ilustración la justificación del ataque "preventivo" contra Irak por parte de la Administración Bush y de algunos de sus "aliados" europeos.

La marcha hacia Bagdad

Recuérdese que esta nueva dinámica político-militar se inscribe en el marco de la reestructuración de las relaciones de hegemonía después del 11 de septiembre de 2001. La primera reacción del gobierno americano después de los atentados fue declarar una guerra "contra quien corresponda" cuyo primer objetivo fue Afganistán, pero cuyo destino era prolongarse en una serie indefinida de ataques contra un número indefinido de Estados incontrolados (*rogue states*). Si el Consejo de Seguridad aprobó el ataque contra Afganistán en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas /7, con el pretexto de que el gobierno de los talibanes albergaba a Bin Laden, hoy el *casus belli* contra Irak es más difícil de establecer. Por una parte, es absurdo afirmar que el régimen laico iraquí sea el aliado de una organización integrista como Al Qaeda que alberga hacia él una profunda hostilidad. El argumento para atacar Irak debe buscarse en otra parte: en el hecho improbable de que este país arruinado por las sanciones estaría, según la Administración Bush, en condiciones de producir armas de destrucción masiva capaces de amenazar a los Estados Unidos. Irak, en respuesta a las primeras amenazas americanas, autorizó la vuelta sin restricciones de los inspectores de armamento de las Naciones Unidas a su territorio para probar que no posee tales armas y ajustarse a las resoluciones de las Naciones Unidas correspondientes. Al gobierno americano no le pareció suficiente. La

6/ Carl Schmitt, *La notion de politique*, Champs-Flammarion, p 73.

7/ Francis Boyle, *No war in Afghanistan*, http://www.ratical.org/ratville/CAH/fab112901.pdf

resolución de las Naciones Unidas que sirve de base a las inspecciones tuvo que modificarse y sustituirse por un texto más duro y en principio inaceptable para Irak, puesto que implica –como para Yugoslavia en los acuerdos frustrados de Rambouillet– una presencia militar americana en territorio iraquí. Por otra parte, el presidente Bush y otros miembros de su Administración no ocultan que su objetivo no es hacer respetar la ley internacional sino forzar un cambio de régimen en Irak, o incluso hacer asesinar a Sadam Husein. En este contexto, Donald Rumsfeld, enuncia un principio epistemológico que ilustra perfectamente esta lógica de excepción: "*the absence of evidence is not the evidence of absence*" (la ausencia de pruebas no constituye la prueba de la ausencia... de armas de destrucción masiva). Más allá de toda lógica jurídica, Rumsfeld propone justificar una guerra de agresión contra Irak... porque nunca se sabe. Si la norma penal exige que el crimen se pruebe antes de castigar al culpable, aquí la ausencia de pruebas del crimen no sirve para impedir el "castigo". Cuando se designa al enemigo de manera soberana, esta designación no tiene ya que hacerse en el marco del derecho... La idea de una guerra "preventiva", que es la base de la nueva doctrina de seguridad nacional de la Administración Bush constituye así una expresión de la nueva soberanía planetaria.

Del ordenamiento jurídico mundial al Imperio soberano

En la marcha forzada hacia el ataque contra Irak, es necesario destacar que el proceso de justificación de la intervención tiene lugar a dos niveles contradictorios: por una parte, existe una voluntad, por parte de un amplio sector de las élites americanas y europeas, de salvaguardar la forma de las instituciones internacionales al hacer aprobar el conjunto del proceso por las Naciones Unidas, pero por otra parte, es esencial que los EE UU pongan de manifiesto que existe también un poder soberano a escala mundial que se expresa a través de los dirigentes de este país. Tenemos así un marco jurídico, y también un sujeto cuyo objetivo es situarse en posición de excepción con relación a él. La soberanía se expresa así muy clásicamente como una relación paradójica con el derecho. La fuerza no basta para asentar la soberanía, puesto que ésta debe expresarse como excepción: el soberano debe estar a la vez dentro y fuera del derecho.

El sistema de las Naciones Unidas prevé una resolución jurídica de los litigios internacionales. El gran teórico del derecho que sentara las bases de este sistema, Hans Kelsen, pretendía sustituir la lógica de la soberanía y la guerra por normas jurídicas de alcance universal que comprometiesen a los miembros de las Naciones Unidas y que excluyesen la guerra como instrumento de las relaciones internacionales: "*La idea de soberanía debe eliminarse radicalmente (...) la concepción de la soberanía del propio Estado es hoy un obstáculo para todos los que pretenden que se cree un ordenamiento jurídico internacional, insertado en una organización basada en una división planetaria del trabajo; la idea de*

soberanía impide a los órganos especiales funcionar para que desemboquemos en el perfeccionamiento, la aplicación y la actualización del derecho internacional, bloquea la evolución de la comunidad internacional en dirección de una civitas (...) maxima (incluso en el sentido político y material de la palabra). Representa una tarea infinita la constitución de este Estado mundial en el cual debemos, con todos nuestros esfuerzos, colocar la organización mundial" /8. Este proyecto implica un desaparición de la soberanía clásica y la primacía del ordenamiento jurídico mundial sobre el derecho a la guerra y el derecho de guerra. La idea de una prueba de fuerza decisiva entre Estados queda sustituida por la de un ordenamiento jurídico mantenido por una fuerza común. Este sistema, a pesar de las constantes violaciones de sus normas básicas, pudo mantener una existencia aparente en el marco de la guerra fría cuyo particular equilibrio de fuerzas hacía imposible la aparición de una auténtica soberanía mundial. Después del hundimiento del bloque soviético, no pudo ya mantenerse esta apariencia y el regreso de la soberanía está de ahora en adelante al orden del día. Salvo que la nueva soberanía sólo reconoce ahora un único sujeto soberano.

Todo esto queda ampliamente ilustrado por los avatares del Tribunal Penal Internacional (TPI). Este tribunal tiene por objeto juzgar el genocidio, los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra /9 siguiendo la inspiración del tribunal de Nüremberg que juzgara a los dirigentes del régimen nazi. El TPI se enmarca plenamente en el sistema de Naciones Unidas. Había recibido en julio de 2002 un número suficiente de adhesiones de Estados del mundo entero para entrar en funcionamiento. Los actuales dirigentes de los Estados Unidos no lo reconocen y hacen lo que pueden para impedir su funcionamiento. Entre otras medidas, aprobaron un acto sobre la responsabilidad de sus agentes (ASPA) que pretende sustraerlos a la acción del tribunal y proponen a los distintos Estados que se adhirieron a los Estatutos del tribunal que suscriban con los Estados Unidos acuerdos bilaterales de inmunidad para los nacionales de los Estados Unidos. Con arreglo a estos acuerdos, sería competencia de los tribunales americanos juzgar a los ciudadanos americanos acusados de crímenes perseguidos por el Tribunal Penal Internacional. Cabe preguntarse cuál sería el resultado de estos juicios, cuando los Estados Unidos se reservan explícitamente el derecho a practicar una serie de actos que, perpetrados por otros Estados, constituirían actos de terrorismo o figurarían entre los más graves crímenes internacionalmente reconocidos. Sería obviamente imposible que un tribunal americano condenase a los pilotos americanos que destruyeron instalaciones civiles en Irak o Yugoslavia siguiendo órdenes de sus autoridades.

La UE, que apoya unánimemente al tribunal, se vió dividida debido a que algunos de sus Estados miembros (Gran Bretaña, España, Italia...) suscribieron o se preparan a suscribir acuerdos de este tipo con los Estados Unidos. Para alcanzar

8/ Hans Kelsen, *Das Problem der Souveränität und die Theorie des Völkerrechts*, Tübingen, 1928, pp. 320 ss.
9/ Artículo 5 del Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional.

una posición unitaria, el Consejo de la UE autorizó a sus Estados miembros a negociar tales acuerdos con algunas limitaciones más retóricas que reales, merced a las cuales se pretende establecer una sutil distinción entre la impunidad y la inmunidad: *"toda solución debe incluir disposiciones operativas adecuadas para garantizar que las personas que hubieren cometido crímenes que caen bajo la jurisdicción del Tribunal no gocen de impunidad. Estas disposiciones deberían garantizar una investigación adecuada y cuando haya pruebas suficientes, el enjuiciamiento por tribunales nacionales de las personas reclamadas por el Tribunal penal internacional"* /10. Esto equivale a autorizar a los Estados Unidos a realizar los propios actos que el Tribunal debe perseguir, pero que la primera potencia mundial considera legales (*lawful*) cuando es ella quien los comete. Nos encontramos así, de nuevo, ante un caso típico de reconocimiento de soberanía, en la medida en que los Estados Unidos reivindican que se les reconozca una posición de excepción con relación al derecho internacional.

Conclusión

El objetivo de la Administración Bush es colocar a los Estados Unidos a la cabeza de una nueva soberanía mundial, un Imperio reconocido como tal por las otras potencias, en particular, por Europa, Rusia y China. Dos atributos fundamentales de esta nueva soberanía son ya visibles: la capacidad de designar al enemigo en los raros Estados u organizaciones que no reconocen la soberanía imperial y por consiguiente de decidir el estado de guerra (permanente) en nombre de la comunidad internacional y el hecho de que la posición de excepción (impunidad, derecho al terrorismo legítimo) con relación al derecho internacional que ocupan los Estados Unidos y su satélite israelí obtenga un reconocimiento tácito o expreso casi universal. Sigue siendo problemático otro nivel de legitimidad: el consenso popular a escala mundial –incluso en los países del centro del sistema imperialista clásico, en particular, los propios Estados Unidos– que por el momento no logra consolidarse más allá de la nueva *nomenklatura* que representan las élites globalizadas. La edificación de un orden imperial soberano encuentra aquí un grave obstáculo que hoy se traduce en las maniobras dilatorias de los europeos en la ONU para frenar el ataque contra Irak. Los fundadores del Imperio aún no cruza el Rubicón: a nosotros nos corresponde impedírselo aprovechando las divergencias entre antiguas potencias imperialistas. El éxito de Florencia y el mantenimiento de la movilización en Europa y los Estados Unidos constituyen pasos muy importantes en la buena dirección.

10/ Conclusiones del Consejo de Asuntos Generales 30.9.2002, http://ue.eu.int/newsroom/newmain.asp?lang=2

Brasil

Superar los límites impuestos al nuevo gobierno

Carlos Henrique Árabe y José Correa

1. El resultado de las elecciones de octubre 2002 representa un desplazamiento fundamental en la relación de fuerzas en Brasil. El Partido de los Trabajadores consigue la presidencia con el 61% de los sufragios expresados y se convierte en el principal partido en la Cámara Federal con 91 diputados y 14 senadores. La victoria del PT es una victoria popular y una derrota grave del neoliberalismo brasileño. El PT y Lula catalizan, sobre la base de una trayectoria de defensa de los intereses populares, la voluntad de cambio. Este proceso reactiva a los ojos de la población la idea de que las elecciones pueden representar un enfrentamiento de alternativas para el país. Por otro lado, los resultados de las elecciones de los gobernadores de los Estados constituyen un retroceso para el PT. Gobernábamos los estados de Río Grande do Sul, Mato Grosso do Sul y Acre; perdemos Río Grande do Sul, lo que no puede ser compensado por la victoria en el estado de Piauí. Tanto más en la medida en que mientras el PT estaba presente en numerosos Estados en la segunda vuelta y ha obtenido un número importante de votos, el PSDB /1 y el PMDB /2 han ganado los dos principales Estados del país. Es una limitación importante del desplazamiento político hacia la izquierda. Este desplazamiento está también limitado por las alianzas con sectores de la derecha y los compromisos de continuidad en las cuestiones esenciales de la política económica derrotada en las elecciones. Estos compromisos han sido expresados claramente por Lula y por la mayoría de la dirección del PT, en particular en lo que concierne al respeto del acuerdo concluido con el FMI y lo que se deriva de él. Pesa finalmente sobre la situación la ausencia, en el curso del último período, de movilizaciones sociales de envergadura, mientras que la campaña electoral ha estado marcada por una amplia movilización política.

2. Las elecciones inauguran una nueva situación política en Brasil. Por un lado, la coyuntura internacional –caracterizada por una recesión mundial, un ascenso del proteccionismo de los países del Centro, el intervencionismo y el unilateralismo de

1/ El Partido Socialdemócrata Brasileño, salido de una escisión del PMDB (Ver nota 2), es el partido del presidente saliente, Fernando Henrique Cardoso. Había presentado a José Serra a la presidencia, que ha obtenido cerca del 39% de los votos en la segunda vuelta de la elección presidencial.

2/ El Partido del Movimiento de la Democracia Brasileña (PMDB) tiene sus orígenes en el MDB, el partido de oposición legal durante la dictadura militar. Principal partido parlamentario al final de la dictadura, ha sufrido una erosión como consecuencia de asuntos de corrupción de sus dirigentes más conocidos. Sectores que se reclaman de la derecha, del centro y del centro-izquierda cohabitan en su seno. Había apoyado al presidente Cardoso en la elección de 1999 y formó parte de su gobierno. (Ver *Inprecor* 474, septiembre 2002, edición francesa).

los Estados Unidos, la proliferación de nacionalismos de derechas– es desfavorable a una continuidad de las políticas neoliberales que han encajado graves derrotas en varios países de América Latina, principalmente Argentina, provocando allí una verdadera tragedia social. Por otra parte, sufrimos los efectos catastróficos acumulativos de un decenio de aplicación de políticas neoliberales, cuyas consecuencias económicas y sociales son desastrosas, haciendo crecer el descontento popular, multiplicando las contradicciones en el seno de las clases dominantes y desorganizando el bloque construido alrededor del gobierno Cardoso. La relativa desarticulación de las élites se funda en el balance que cada sector saca de sus ganancias y pérdidas sufridas en el curso del período reciente en el que una parte significativa de la riqueza nacional ha cambiado de manos. Las elecciones han tenido lugar en un contexto de crisis abierta y esta crisis nacional profunda va a durar mucho en el período que se abre. Como consecuencia de la derrota del neoliberalismo los diferentes sectores, con sus intereses divergentes, divergen sobre la manera de salir de la crisis, sin que esto predetermine sus alianzas. La probabilidad de una continuación de los conflictos existentes y el nuevo potencial de movilización de sectores democráticos y populares dejan entrever una perspectiva de refuerzo de la izquierda socialista. El golpe asestado a la hegemonía, establecida desde hace mucho tiempo, de las clases dominantes crea condiciones más favorables para un trabajo de construcción de una alternativa democrática y popular.

3. El carácter del gobierno Lula sigue siendo por el momento una gran incógnita. La elección de Lula se acompaña de una gran esperanza de cambio y encarna la oposición al gobierno de Cardoso. Sin embargo, los compromisos y las alianzas establecidas durante la campaña, las decisiones que han atacado a la democracia del partido y las declaraciones dando garantías a las élites y a los mercados dejan temer una continuidad preocupante en la orientación política, como habíamos subrayado ya en julio en la declaración "El Partido de los trabajadores y las elecciones de 2002" /3. El carácter del gobierno Lula será definido en el marco de un proceso de conflictos políticos y sociales. El gobierno del PT deberá resolver el problema de obtener una mayoría parlamentaria y social para emprender los cambios, partiendo de la relación de fuerzas establecida por la lucha política y el resultado electoral. Más allá de las iniciativas tácticas, habrá que optar: reforzar la base social del campo democrático y popular por la aplicación de nuestro programa de reformas de estructuras, o establecer compromisos con nuestros adversarios; gobernar basándose en una democracia participativa, o gobernar de la forma tradicional; avanzar hacia la construcción de una nueva hegemonía, o detenerse peligrosamente a medio camino y correr el riesgo de una vuelta atrás. Nuestro desafío consiste en construir opciones susceptibles de superar los límites impuestos en el momento actual al nuevo gobierno.

3/ Imprecor 474, Septiembre 2002, edición francesa.

4. La idea de un nuevo contrato social avanzada en la resolución de los últimos Encuentros Nacionales del PT en Recife ha sido un motivo central de la campaña, con un llamamiento a todos los sectores de la sociedad proponiendo un pacto para la producción, el crecimiento económico y el desarrollo del mercado interno. El PT había criticado siempre las propuestas de pacto social avanzadas por los diferentes gobiernos burgueses, puesto que implicaban una sumisión de las mayorías nacionales, es decir una subordinación del conflicto social a una supuesta racionalidad gubernamental, que pretendía fijar lo que podía o no ser reivindicado. Lo que podemos y debemos defender es que un contrato social debe estar fundado en la democracia participativa y en la existencia de espacios democráticos de negociación y de solución de los conflictos derivados del compromiso del gobierno en poner fin a la marginación histórica de los intereses de las mayorías. Ése es el proceso que podrá dar un contenido social a la idea de nación.

5. El movimiento democrático y popular emprende una experiencia histórica inédita y decisiva, desde todos los puntos de vista, para nuestro futuro. La tendencia Democracia Socialista del PT se considera parte integrante de ese proceso compartiendo todos los desafíos que se imponen al PT y a la izquierda brasileña. Vamos a intervenir para que el partido ligue esta experiencia decisiva a la lucha por la superación de la mundialización neoliberal, la tiranía de los mercados, el parasitismo del capital financiero, las desigualdades, las exclusiones y las injusticias históricas que caracterizan la sociedad brasileña. Nuestra perspectiva es integrar esta experiencia en un proceso cuyo horizonte sea la superación del capitalismo por un socialismo democrático e internacionalista.

6. La formación del gobierno Lula es el desafío inmediato. Defenderemos, mediante nuestra intervención en las instancias del partido, que sea decidida democráticamente partiendo de nuestras experiencias más avanzadas. El partido reforzado es hoy el principal actor político de la sociedad brasileña y debe expresarse orgánicamente en el proceso de formación de su gobierno federal. Al mismo tiempo estimamos que es necesario, en el próximo período, defender bajo una nueva forma las decisiones adoptadas en los Encuentros Nacionales de Recife. Una serie de posiciones avanzadas por la coordinación de la campaña de Lula y por el propio candidato están en contradicción con estas definiciones y nuestra corriente se pregunta con preocupación cómo se concretarán en la formación del gobierno y la definición de sus tareas inmediatas.

7. El resultado electoral cambia cualitativamente la relación del PT con el Estado y afecta a todo el proceso de construcción del partido. El PT se desarrolla pero al mismo tiempo se convierte en un reagrupamiento político más heterogéneo. Sus debates son seguidos por todos los sectores de la sociedad. Si la responsabilidad gubernamental exige la prudencia en el desarrollo de ciertas

discusiones, eso no debe poner en cuestión los procesos democráticos de debate y de decisión. La tendencia Democracia Socialista intervendrá en los debates expresando sus posiciones de una forma responsable pero clara, siendo consciente de que la diversidad puede y debe ser una fuente de reforzamiento para un movimiento que quiere disputar el poder a todos los niveles de la sociedad brasileña. Una relación más estrecha entre los parlamentarios del partido y los movimientos sociales dinámicos adquiere una importancia estratégica en esta construcción, igual que la defensa de la autonomía de esos movimientos frente al gobierno. A lo largo de la campaña, el PT ha sido sometido a fuertes presiones por parte de la élite en el poder, los "mercados" y gobiernos de los países del centro, principalmente el de los Estados Unidos. Estas presiones van a aumentar ahora debido a que el partido dirige el gobierno federal. Pero es indiscutible que el mandato salido de las urnas nos autoriza a realizar cambios profundos en la sociedad brasileña.

Notas sobre los resultados electorales

Joao Machado

Mientras el PT ha conocido un gran crecimiento en la elección presidencial y en las elecciones parlamentarias (diputados y senadores), no se puede decir lo mismo de las elecciones a gobernador.

El voto por los candidatos del PT en la primera vuelta ha aumentado, y el PT ha tenido más candidatos presentes en la segunda vuelta que en todos los escrutinios precedentes; pero el resultado final ha sido inferior al de 1998. Ese año, fueron elegidos tres gobernadores del PT: los de los Estados de Acre, del Mato Grosso y de Río Grande do Sul. Este último es el Estado más poblado y el que tiene mayor importancia política. El PT había logrado también los puestos de vicegobernadores (vicegobernadoras: se trataba de dos mujeres) en Río de Janeiro y en el Amapá. Este último es uno de los Estados del país con menor población, pero el de Río de Janeiro es el tercero del país en términos de población, y uno de los que tienen mayor peso político. En las elecciones de 2002, el PT ha logrado dos gobernadores de Estado desde la primera vuelta –el de Acre, con la reelección del gobernador actual, y el de Piauí. La población de Piauí es de lejos inferior a la de Río Grande do Sul.

Un fracaso importante. La importancia negativa de la derrota de Río Grande do Sul merece una corta explicación. El candidato del PT, Tarso Genro, ha tenido 47,3% de los sufragios expresados en la segunda vuelta, contra el 52,7% de su adversario Germano Rigotto, del PMDB. Rigotto ha despegado electoralmente, según los sondeos, en las últimas semanas antes de la primera

vuelta, y se ha favorecido por el hecho de haber quedado al margen en una campaña polarizada entre Tarso Genro y Antonio Britto (ex gobernador, ex PMDB, actualmente en el PPS). Rigotto no ha sido prácticamente criticado por sus adversarios.

Los adversarios del PT han concentrado su campaña en la crítica de la gestión del gobernador Olivio Dutra. El tema de crítica más citado ha sido la pérdida de empleos ocasionada por la negativa de Ford a instalarse en el Estado, como consecuencia de la tentativa del gobernador de reducir las concesiones otorgadas por el gobernador precedente (Britto).

Frente a las críticas de sus adversarios, el candidato del PT, Tarso Genro, no ha opuesto una defensa clara del gobierno de Olivio. Tarso había disputado (y ganado) las primarias del partido para la elección del candidato contra Olivio. Está claro que esto ha complicado la campaña del PT: sus adversarios han dicho que el candidato del PT había desaprobado la gestión de Olivio. La dificultad de la competencia electoral por el puesto de gobernador era esperada por el PT (la competencia ha sido relativamente más tranquila en la ciudad de Porto Alegre, con ayuntamiento del PT desde hace cuatro mandatos, lo que no es el caso para el gobierno del Estado). De hecho, Olivio había ganado en 1998 su segunda vuelta con un estrecho margen, y su mandato ha estado marcado por un conflicto permanente con los sectores dominantes del Estado y con los medios de comunicación que les representan (ante todo el grupo RBS, que posee la principal cadena de televisión –la antena local de la red *Rede Globo*– y el principal periódico del Estado, *Zero Hora*). Ha tenido también problemas con la Asamblea legislativa, de mayoría conservadora. En resumen, el mandato de Olivio ha sido duramente asediado de forma permanente por la derecha. Por otra parte, ha conocido también dificultades para responder a las reivindicaciones de ciertos sectores de la función pública, hasta el punto de enfrentarse a una importante huelga de los enseñantes al comienzo del mandato (esta cuestión ha sido mejor resuelta luego). En ningún momento, además, ha recibido el apoyo del conjunto del PT (lo que ha aparecido claramente en el conflicto con Tarso Genro para la designación del candidato a la sucesión).

Elecciones parlamentarias: PT y partidos aliados. En las elecciones parlamentarias, el PT ha progresado mucho, bastante más de lo que indicaban los sondeos y esperaban en general los analistas. En 1998 había obtenido 59 diputados; son ahora 91 (+54%). Se ha convertido en el primer partido en la Cámara Federal de los diputados (con 17,7% de los 513 diputados). La progresión en el Senado ha sido aún más fuerte: el PT tenía 8 senadores, de ellos 4 elegidos en 1994 (los mandatos duran 8 años). Otros 10 acaban de ser elegidos, lo que da al PT 14 senadores (y senadoras: la mitad de los nuevos electos son mujeres, que acaban de unirse a la senadora Heloisa Helena, elegida en 1998, que tiene aún cuatro años de mandato). En las Asambleas legislativas de Estado, el PT

se ha convertido también en el primer partido del país, con 147 diputados. El crecimiento ha sido aquí del 63,3% (tenía 90 diputados de estado). El Partido Liberal, pequeño partido de derechas aliado al PT a nivel federal y en diferentes Estados, que contaba obtener un gran grupo gracias a las condiciones electorales favorables debidas a esta alianza, ha progresado poco en el terreno federal (tenía 22 diputados federales, no todos elegidos bajo sus siglas, tiene ahora 26). Pero si se comparan los nuevos electos con los que lo habían sido en 1998, el PL conoce un crecimiento espectacular: de 12 a 26 diputados federales. Sus resultados han sido excelentes en las asambleas legislativas de Estado: de 44 pasa a 61 parlamentarios. Y como consecuencia de la elección de Lula, el PL espera nuevas adhesiones. El tercer partido de la alianza, el PC do B (Partido Comunista do Brasil), que había obtenido 7 diputados federales elegidos en 1998, ha llegado a 10 en 2002 (con la toma de función de suplentes); 12 han sido elegidos esta vez.

Los resultados de la izquierda del PT. Para acabar, es interesante llamar la atención sobre el hecho de que los resultados electorales de la izquierda del PT el 6 de octubre han sido muy buenos, en una elección que ha sufrido con amargura una línea nacional con la que tenía profundas divergencias. Entre los 91 diputados federales del PT elegidos, 28 han formado parte de las dos principales listas de izquierda que han disputado las elecciones internas del partido en 2001. Doce de los diputados federales recientemente elegidos han participado en la lista *"Otro mundo es posible, otro Brasil es urgente"*, impulsada por la tendencia Democracia Socialista (entre ellos, 6 son miembros de DS, y los demás participan en colectivos regionales de militantes, como la Izquierda Democrática del Río Grande do Sul y la Resistencia Socialista de Minas Gerais). Entre los elegidos de 1998, seis han participado en esta lista, de los cuales cuatro de DS (otros tres diputados eran suplentes en 1998 y han asumido su mandato más tarde). También, si se toma por referencia los electos de 1998, la lista *"Otro mundo es posible, otro Brasil es urgente"* ha conocido un crecimiento espectacular de 100% (de 6 a 12), y en su seno la tendencia Democracia Socialista un crecimiento del 50% (de 4 a 6). Si se toma por referencia los parlamentarios que ejercían un mandato en el momento de las elecciones (es decir si se añade los que habían sido elegidos suplentes y que han asumido su mandato desde entonces), la lista ha pasado de 8 a 12 diputados, un crecimiento del 50% (esta vez también hay compañeros suplentes susceptibles de ser llamados a asumir un mandato). Además, la tendencia Democracia Socialista, de la que es miembro la senadora Heloisa Helena, de Alagoas, cuenta también entre sus miembros a la senadora Ana Julia, del estado de Pará. 16 de los diputados federales recientemente elegidos han participado en la lista Socialismo o Barbarie, que ha reunido a diferentes corrientes y colectivos de la izquierda del partido. Entre ellos, siete están ligados a la tendencia Articulación de Izquierda. El Bloque de Izquierda que ha sido constituido recientemente, reuniendo las tendencias Fuerza Socialista, Polo de Izquierda (está formada por antiguos miembros de Articulación

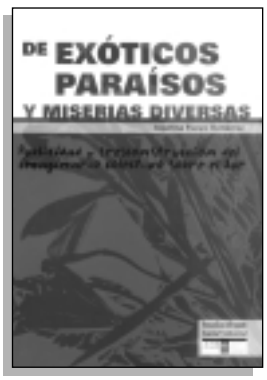
de Izquierda de Río Grande del Sur que han apoyado a Tarso Genro), Movimiento de Izquierda Socialista, Corriente Socialista de los Trabajadores, Forum Socialista y Refazendo, tiene seis diputados federales. tres de Fuerza Socialista, dos de la corriente MGS/CST, uno de la corriente *Refazendo*. Además la nueva senadora Serys, del Mato Grosso, también ha participado en la lista Socialismo o Barbarie. La izquierda del partido llega pues a representar más del 30% de los diputados federales del PT, un porcentaje superior a lo que tenía precedentemente.

En conjunto, ha conocido una progresión un poco superior al 54% de progresión del conjunto PT. Es importante señalar también que los demás diputados federales y senadores no son todos miembros de lo que se nombra "campo mayoritario" del PT; además de los compañeros que han participado en otras listas en 2001, están los que no han tomado parte en las elecciones internas o que son independientes. En los debates de los grupos parlamentarios federales del partido, la izquierda tendrá un peso muy importante. En sentido inverso, hay que tener en cuenta que una vez que Lula sea presidente, el apoyo parlamentario al gobierno será bastante más amplio que el grupo del PT. Superará ciertamente la mayoría de los parlamentarios, sumando diputados de partidos considerados como de izquierda o de centro izquierda, de centro o de centro-derecha, e incluso de derechas (el caso del PL, que está ya aliado al PT a escala nacional; varios otros parlamentarios de derechas han prometido ya su apoyo a Lula).

La ética de las ONGD
y la lógica mercantil

Luis Nieto (coord.), Adolfo Rodríguez, Miguel Romero, Andrés García, Carlos Ballesteros, José Castillo y Ramón Rueda

Icaria editorial, Barcelona, diciembre 2002



De exóticos paraísos
y miserias diversas

Publicidad y (re) construcción del imaginario colectivo sobre el Sur

Aquilina Fueyo Gutiérrez

Icaria editorial-Hacia el Sur, Barcelona, diciembre 2002

Ecuador

La larga marcha de los quichuas

Raúl Zibechi

El triunfo electoral del coronel Lucio Gutiérrez tiene una sola explicación: la potencia del movimiento indio. Observado desde la larga duración y desde la base de la sociedad, este movimiento ha provocado, por un proceso desarrollado a lo largo de más de un siglo, un verdadero terremoto sociocultural, económico y político. La potencia del movimiento de los indios ecuatorianos, sobre todo los quichuas de la sierra y las múltiples etnias de la Amazonia, se resume en la lenta, persistente e invisible reconstrucción de una sociedad que, llegado a un cierto punto de su desarrollo, cuajó en un contrapoder de base territorial anclado en la cosmovisión cultural india.

El resultado de las elecciones es claro. En varias provincias amazónicas el triunfo de Gutiérrez fue abrumador: 90 por ciento de los votos en Napo, 83 por ciento en Morona Santiago y 80 en Pastaza. En ellas la población es mayoritariamente india. Algo similar sucedió en algunas provincias de la sierra, en particular en las que presentan una población étnicamente más homogénea: en Cotopaxi y Chimborazo rozó el 80 por ciento, en la populosa Pichincha, donde está Quito, superó el 73, mientras en la mayoría de las provincias serranas estuvo por encima del 70 por ciento. Se trata de un voto sólido, compacto, que por su masividad revela un carácter marcadamente comunitario.

En contraste, en las provincias costeñas el voto estuvo más dividido, aunque en todas ellas triunfó Álvaro Noboa, que no pudo descontar la enorme ventaja que el voto indio le dio a Gutiérrez en el resto del país. De modo que surge un panorama de honda división étnico-geográfica, ya que la población india se concentra en la sierra y la Amazonia, mientras en la costa predomina la población mestiza y negra.

La lucha por la tierra

La conquista española fue un mazazo que rompió en mil pedazos el mundo indio. La presencia incaica en la zona ecuatoriana había promovido una identidad panandina que le permitió a la mayoritaria etnia quichua identificarse como una sociedad basada en la reciprocidad, la complementariedad y la redistribución. Se trata de valores centrales en la cultura andina que empapan la concepción india del poder. A su vez, la lengua quechua jugó un papel fundamental como trasmisora de la cultura incaica.

La conquista interrumpe y destruye este proceso de conformación de una nación incaica o andina. La hacienda, como eje articulador de las relaciones sociales y de poder, reemplaza a los desaparecidos señoríos andinos y pro-

fundiza la atomización del mundo indio que provocó la colonia. Pero las cosas no son tan simples. La hacienda fue a la vez refugio y espacio de recreación de la identidad india: "*La hacienda, de un lugar de explotación, fue convertida también en el sitio de una renovada resistencia étnica para reconstituir la organización india desde la que podía negociarse con el poder local*" /1. En suma, la hacienda garantiza también la supervivencia de la etnia y se convierte en un espacio en donde es posible construir una hegemonía política: no se busca liquidar al adversario sino establecer acuerdos mutos, aunque asimétricos. En su seno, los indios ecuatorianos rehicieron sus estructuras organizativas que habían colapsado con la llegada de los españoles.

La larga resistencia se transformó en sublevación en 1777. Todas las insurreciones de ese período fueron derrotadas, dando paso a una etapa de gran retroceso con el advenimiento de la independencia republicana. "*El pacto que se planteaba con el Estado en la época colonial, que de alguna manera reconocía la existencia de un poder distinto, en la época republicana se acaba*" /2. No obstante, la persistencia de la hacienda como unidad económica y política básica se mantiene y refuerza como el espacio en el que una cierta fuerza india "inunda culturalmente al hacendado obligándolo a recoger en el ejercicio del poder elementos que permiten cierto consenso", según señala Galo Ramón en sintonía con la visión que dibujara José María Arguedas en *Todas las sangres*. De modo que la cultura hacendaria encubre a escala micro la integración del indio que las sociedades colonial y republicana excluyen en el espacio público y simbólico.

Así, entre 1830 y 1950 "*los grupos familiares lograron reconstruirse formando pequeñas comunidades, grupos rizomáticos de afinidad y parentesco, tanto dentro de las grandes haciendas, o fuera de ellas (...). El mundo indio se había homogeneizado, comunalizado, de manera de negar por dentro toda forma de representación política centralizada, a la vez que hacia afuera no se reconocían en el poder blanco-mestizo*" /3. Volviéndose hacia adentro de su mundo, recobraron fuerza para emerger luego como actores.

Recién a partir de 1930, al calor de la crisis mundial y del reacomodo que se produce en el país, se abre un largo ciclo de ofensiva india, en base a la recuperación de las tierras de la hacienda, que tiene su punto culminante en el levantamiento de enero de 2000 y que ahora cierra una etapa con el triunfo electoral del coronel Gutiérrez. Se trata de un largo proceso de más de medio siglo que permitió a los indios de la sierra la recuperación de buena parte de sus tierras arrebatadas y la reconstrucción de sus "territorios étnicos". Este proceso,

1/ Galo Ramón Valarezo, *El retorno de los runas*, Quito, Comunidec, 1993, p. 22. La primera parte de esta nota se basa en este trabajo, que reconstruye la historia de los indios ecuatorianos desde una óptica de larga duración.

2/ *Idem*. p. 24.

3/ *Idem*. p. 225.

invisible a los ojos de la sociedad formal, es fascinante y requiere alguna explicación. Tuvo un doble anclaje: el aumento del número de comunas y el sostenido crecimiento demográfico sin aculturación.

La evolución de la tenencia de la tierra en Ecuador es contundente: el estrato campesino, que posee menos de 20 hectáreas por unidad de producción, pasa de poseer el 16 por ciento de la tierra agrícola en 1954 a tener el 35 por ciento en 1987. En el otro extremo, las haciendas de más de 100 hectáreas pasan del 64 al 32 por ciento del total en el mismo período. En suma, los campesinos indios, que controlaban menos de un millón de hectáreas en 1954, pasan a controlar tres millones y medio en 1987. En paralelo, desde que se aprobó la ley de comunas, en 1937, se inscribieron casi dos mil comunas hasta 1988. Pero son los datos del crecimiento demográfico los que explican estos cambios: todos los censos apuntan a que el proceso de mestización de la población se detuvo hacia 1950, y la tasa de crecimiento de la población india supera a partir de esa fecha la de blancos y mestizos, invirtiendo la tendencia histórica.

A grandes rasgos, se puede considerar que la resistencia india pasa de tener un carácter comunal y defensivo a desplegarse más allá de esa realidad-refugio. Adquiere un carácter territorial, se hace fuerte en amplios espacios geográficos -buena parte de ellos en alturas superiores a los tres mil metros- donde no llega el poder del Estado, ni de los hacendados. En ese proceso de territorialización, la lucha por la tierra pasa a un segundo lugar. La prioridad es ahora de otro tipo, ya que la supervivencia como pueblo quedó asegurada al reconstruirse los territorios históricos sobre los que afirmar la reproducción económica, sociocultural, política y simbólica. Fueron cuatro siglos de onda defensiva, superados en gran medida gracias a la existencia de un proyecto indio no escrito, práctico, subterráneo, pero profundo y sostenido, que los involucra como sociedad.

A partir de ahí, el proceso se acelera: la recuperación de los territorios étnicos les permite reforzar los mecanismos comunitarios y comenzar a desplegar una amplia gama de estrategias que van desde la demanda de servicios hasta la inserción en la educación formal, que habilita el entrenamiento de indios en el manejo de la escritura y les permite hasta el acceso a la universidad, con lo que aparecen una dirigencia ilustrada e intelectuales indios. Un proceso que eclosiona hacia 1979 y que lleva a la formación de una nueva camada de organizaciones.

De etnia a nación

El 4 de junio de 1990 se produjo el primer levantamiento de esta nueva etapa. Cientos de miles de indios, en todo el país, cortaron rutas, cerraron mercados, invadieron haciendas, tomaron ciudades. Para sorpresa de la sociedad ecuatoriana, los indios presentaron por primera vez un programa escrito. Rompieron de un golpe la imagen que la sociedad tenía de ellos. Hasta 1950 la mitad de los ecuatorianos eran analfabetos. En 1963 el Estado asume la alfabetización. Más allá de la permanente disminución de iletrados, las campa-

ñas alfabetizadoras van cambiando: hacia 1980 se comienza a alfabetizar en quechua y en 1984 se plantea la educación bilingüe intercultural. Los indios se apropian del proyecto alfabetizador, lo desbordan con sus demandas y lo permean con su cultura. Fue el punto más alto del proyecto criollo de integración cultural de los indios.

La escolarización les permitió dominar las herramientas que manejaban los blancos. O sea, usaron la escritura como arma de lucha, ya que no abandonaron su cultura oral sino que incorporaron otros saberes. Al conocer los mismos elementos que manejan los otros, pudieron resistirlos mejor.

Pero la alfabetización mostró a su vez el techo que tenía la unidad nacional entendida como lo hacían las élites, toda vez que fue emergiendo un proyecto indio de nación que es parte de la consolidación del "otro" mundo indio, que asumió la forma de nacionalidades basadas en culturas diferenciadas. En ese momento, comienza una lucha por el reconocimiento de esa nueva nación, que las élites se niegan empecinadamente a aceptar.

El tránsito de la etnia a la nación, según Galo Ramón, representaría un salto de conciencia de la "nación en sí" a la "nación para sí", siguiendo los parámetros que Marx estableciera con respecto a la conciencia de clase. No fue un pasaje sencillo. Las primeras organizaciones de esta nueva etapa, como Ecuarunari, que reúne a los quichuas de la sierra, se definía en 1975 como organización "indígena, campesina y clasista" y se proponía la formación de un "Estado socialista". Cuando se crea la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie), en 1986, los conceptos de clase y etnia aparecen superados, se define a Ecuador como un país pluricultural, plurinacional y multilingüe y se acuña el término "nacionalidades indígenas". La Conaie nace luego de seis años de profundos debates, "a partir de la reflexión interna de los pueblos de las nacionalidades indias", según recuerda uno de sus dirigentes, Luis Macas.

Con el levantamiento de 1990, que movilizó a dos millones de indios, surge un actor político que ya nadie puede ignorar. Un contrapoder se puso en marcha. Se abre así un ciclo corto signado por sucesivos levantamientos, una confrontación inevitable puesto que el sector mayoritario de la sociedad se había erigido en nacionalidad y reclamaba algo más que unos derechos. "Nuestra meta no es la simple toma del poder o gobierno sino la transformación de la naturaleza del actual poder del Estado uninacional hegemónico, antidemocrático y represivo; y construir la Nueva Sociedad Humanista Plurinacional", reza la declaración política de la Conaie de 1994.

Este cuestionamiento radical del Estado recorre varias etapas, pasa por la formación del movimiento político Pachakutik en 1996, que en su primera participación electoral consigue el 10 por ciento de los votos, y tiene un hito en la participación india en la Asamblea Nacional Constituyente de 1997-1998 (consecuencia directa del derrocamiento popular de Abdalá Bucaram en 1997), que ratifica el Convenio 169 de la OIT relativo a los derechos colectivos para los

pueblos indígenas. Pero la Constituyente fracasa a la hora de construir un verdadero Estado plurinacional, ya que todos los acuerdos firmados son papel mojado para los sucesivos gobiernos.

Sobreviene así una nueva etapa de levantamientos. La Conaie desplaza a Pachakutik, ya que el movimiento comprende que los espacios políticos tradicionales no son los adecuados para promover los cambios estratégicos que persiguen. Los dos levantamientos de 1999 (marzo y julio) permiten tejer nuevas alianzas. La Conaie se instala como el referente principal de toda la sociedad, de todos los sectores sociales, y termina representando los intereses del conjunto de la población. A comienzos de 2000 el poder estatal se desploma, surgen asambleas (cabildos) locales y provinciales que ejercen el verdadero poder ante la parálisis de las instituciones. Y se instala en enero una asamblea nacional, en la que participan representantes de toda la sociedad, desde obreros y amas de casa hasta la Iglesia y el Poder Judicial. El contrapoder es tan fuerte que por momentos se anima a convertirse en poder, aún a costa de contradecir los objetivos estratégicos del movimiento indio, que se había fijado no "la simple toma del poder" sino la transformación del Estado ecuatoriano. Este paso, dado por unas horas durante el 21 de enero de 2000, hizo entrar en crisis al movimiento, y habilitó un viraje que se resume en el triunfo electoral de Gutiérrez.

Un mundo nuevo

La enorme fuerza de que es portadora la rebelión india se ha ido canalizando a través de múltiples cauces. Muestra de su potencia es la creación reciente de la Universidad Intercultural, visualizada como una universidad alternativa que pretende formar en agroecología y derecho indígena; pero también la formación pedagógica de las 2.800 escuelas dirigidas por indios e indias en el Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Otra muestra es el Festival de Cine Indígena que organiza anualmente la Conaie, haciendo hincapié no sólo en la temática india sino sobre todo en la mirada particular de su cultura que se resume en modelos diferenciados de los de Hollywood.

La fuerza de este movimiento, en el terreno político, ha optado por concentrarse en el nivel de los municipios. Pachakutik cuenta con decenas de alcaldes. El más conocido es el joven economista Auki Tituaña, graduado en Cuba, que preside el municipio de Cotacachi desde 1996. Su gestión participativa en una ciudad de 36 mil habitantes le mereció la distinción de la UNESCO con el premio Ciudades Internacionales por su trabajo *"contra la exclusión y en pro del diálogo entre comunidades"* y por la creación de condiciones "para una nueva ciudadanía".

Cotacachi funciona en base a una asamblea cantonal que realiza las tareas de planificación, evaluación y control municipal. El municipio está instalado en una de las zonas de fuerte hegemonía india, pero la mitad de la población es

mestiza. Ejemplos como éste revelan no sólo la fuerza del proyecto indio sino su capacidad para establecer alianzas plurales y la posibilidad de gestionar de forma exitosa los resortes estatales.

La última década puso de relieve que los pueblos indios tienen un proyecto para Ecuador, que son capaces de negociarlo con otros sectores sociales y adquirir amplio consenso, por lo menos en la sierra y la Amazonia. Cada vez son más los que se rinden a la evidencia del fracaso del modelo modernizador, consumista y excluyente, y aceptan que desde el mundo indio surgen propuestas que apuntan a la construcción de una sociedad pluricultural autogestionada, en base a una relación más armoniosa con la naturaleza, a relaciones de reciprocidad entre las personas y de respeto a la diversidad. Este proyecto está en pleno desarrollo. Pese a las dificultades que surgirán en las alturas, incluyendo las probables marchas atrás de un gobierno que va a sufrir múltiples presiones, nada indica que esta larga marcha vaya a detenerse por "la simple" omisión de los gestores del Estado.

Recortes

Chechenia. La guerra de todos los días y la paz que nunca llega. *Boris Kagarlitsky*

[Pocos días antes de la toma del Teatro Dubrovka de Moscú por un comando islamista checheno y del trágico desenlace tras el asalto con gases de las tropas especiales rusas –que acabó no sólo con todos los secuestradores sino también con 120 rehenes– recibimos en VIENTO SUR este artículo de Boris Kagarlitsky sobre la situación en Chechenia. Como es natural, los acontecimientos de Moscú han cambiado la situación, pero no los elementos básicos tanto del análisis del conflicto militar en Chechenia como de las posibles alternativas para la paz que apuntaba Kagarlitsky.

El asalto al Teatro Dubrovka ha puesto de manifiesto que, a pesar de la muerte del dirigente islamista Khattab, Maskhadov no ha conseguido imponerse políticamente sobre todas las fracciones de la resistencia chechena. El asalto de Moscú parece preparado y ejecutado por el sector que lidera el "señor de la guerra" Basayiev, que ya actuó de la misma forma contra hospitales rusos de Budyonnovsk y Kizlyar, en 1995.

Al mismo tiempo, la respuesta de Putin ordenando el asalto contra el teatro empleando armas químicas experimentales, ejecutando a los milicianos chechenos cuando estaban inconscientes y situando en segundo plano el tratamiento de los rehenes envenenados ha puesto de manifiesto la lógica de exterminio que se aplica sin testigos en la ofensiva militar de las tropas rusas en Chechenia desde 1999, que ha destruido totalmente las infraestructuras y las ciudades de Chechenia y ha provocado centenares de miles de refugiados y desplazados. El Comité de las Madres de soldados rusos, por su parte, habla de más de 14.000 bajas.

Pero como señalaba recientemente el negociador ruso Rybkin, el "partido de la guerra" es demasiado fuerte en ambas partes, porque los beneficios políticos y económicos de la guerra son notables. Putin debe en parte su carrera política a la guerra de Chechenia, pero además cada día salen de Chechenia hacia Rusia cuatro convoyes de trenes y un continuo flujo de camiones cisterna con petroleo que nadie ataca y del que cobran impuestos las mafias de ambas partes.

Tras el asalto al Teatro Dubrovka, Putin ha decidido convertirlo en su 11 de septiembre particular, que justifica su propia "guerra contra el terrorismo". Ha recibido inmediatamente el apoyo de Bush. Incluso la Unión Europea ha pasado de la reiteración formal de su preocupación humanitaria por las consecuencias de la guerra a detener en Copenhague al negociador checheno Zakaev tras la celebración del Congreso Mundial Checheno, ejecutando una orden de detención rusa. El Kremlin pide ahora su extradicción para juzgarlo en conexión con el asalto al Teatro Dubrovka, a pesar de que Zakaev apareció en varias ocasiones en la CNN condenándolo.

En Moscú, mientras tanto, se ha lanzado una campaña de acoso, arrestos preventivos y registros domiciliarios contra los más de 350.000 chechenos que viven en la capital rusa. Y Putin ha prometido una contra-ofensiva de las tropas rusas en las montañas chechenas que aumentará el numero de bajas y de refugiados. Como dice Kagarlitsky, aunque la paz es posible, "hay pocas razones para el optimismo".]

Chechenia es como una herida abierta. Mientras no duela mucho, los dirigentes rusos pueden pretender que no existe. Pero en cuanto empieza a sangrar, la gente reconoce que hay que hacer algo.

En agosto y septiembre la intensidad de los combates no sólo ha aumentado, sino que es imposible ocultar las bajas sufridas por las fuerzas federales rusas. Primero fueron los ataques de los guerrilleros chechenos a los puestos fronterizos y las pequeñas guarniciones de las tropas rusas. Más tarde derribaron un helicóptero de transporte cerca de Khankala y 118 soldados murieron: el mismo número que los que perecieron en el submarino Kursk.

Esta nueva ofensiva chechena refleja los cambios que han tenido lugar, tanto políticos como técnicos. En el terreno político, lo esencial es que las dispersas y divididas fuerzas chechenas han sido reunificadas bajo el mando del presidente Aslan Maskhadov, tras la misteriosa muerte del "Emir" Khattab, el líder de las fuerzas islamistas radicales.

Khattab era un árabe que había luchado antes en la guerra de Afganistán y que estaba ligado sin ninguna duda a los servicios de inteligencia sauditas. Los dirigentes laicos de la resistencia chechena siempre lo consideraron un serio problema, acusándole de dividir y manipular a los sectores islamistas. Pero no es nada probable que hayan tomado la decisión de arreglar el problema por su cuenta. Si se filtrase cualquier noticia de una conspiración de este tipo, tendría terribles consecuencias internas en la resistencia chechena y desencadenaría una cadena de venganzas y crisis internas terribles.

Quienquiera que acabara con Khattab, la muerte del dirigente árabe islamista fue más que oportuna para Maskhadov. A partir de ahora tendrá bajo su mando todas las unidades armadas rebeldes, independientemente de su orientación política.

Una vez que empezaron a coordinar sus acciones, las fuerzas chechenas comenzaron a ser mucho más eficaces. Y mientras tanto se han podido equipar con remesas sustanciales de armas antiaéreas, que rápidamente tuvieron su impacto en un escenario bélico en el que las tropas rusas depende de su control aéreo absoluto.

En Chechenia está ocurriendo lo mismo que paso en Afganistán hace 15 años. Las fuerzas soviéticas eran incapaces de acabar con la resistencia, pero ésta tampoco podía vencer a las fuerzas regulares, entre otras razones por su superioridad aérea.

La situación cambió cuando entraron en acción los sistemas de cohetes antiaéreos portátiles y los helicópteros dejaron de ser invulnerables. La única diferencia es que en Afganistán los cohetes antiaéreos eran de origen norteamericano y en Chechenia las fuerzas rebeldes los compran directamente de los arsenales del Ejército federal ruso, siempre que se pague lo suficiente por ellos.

La creación de un mando unificado ha permitido a los rebeldes chechenos reforzar también sus finanzas. Y los efectos pronto se hicieron notar en el campo de batalla.

Cambio de la situación. Al mismo tiempo que se conocían las bajas sufridas en la nueva ofensiva chechena, Moscú recibió la noticia de la existencia de conversaciones informales en Liechtenstein entre el viceprimer ministro checheno Akhmed Zakaev y una delegación de políticos rusos, incluyendo diputados de la Duma. Su portavoz era Ivan Rybkin, que fue el jefe de la delegación rusa en las negociaciones que pusieron fin a la primera guerra de Chechenia.

Las conversaciones de Liechtenstein podían ser el comienzo de un proceso de paz o convertirse en un nuevo fracaso diplomático.

Los representantes de la parte rusa no tenían un mandato oficial. Incluso si su iniciativa estaba coordinada con "los más altos niveles", el hecho formal es que el Kremlin podía alegar desconocer las reuniones y denunciar cualquier plan de paz que fuera demasiado lejos en las concesiones. Al mismo tiempo, el Kremlin seguía poniendo en cuestión la autoridad de Maskhadov y sus representantes.

Pero ¿si Maskhadov no representa a los chechenos, quién lo hace? Durante tres años, el Kremlin ha hecho todo lo que estaba en su mano para impedir el funcionamiento en territorio checheno de cualquier estructura que pudiera representar democráticamente los intereses de la población de la república chechena.

Hace un año se reunió en Nazrani un congreso por la paz checheno, con delegados elegidos democráticamente en todas las regiones del país. Pero fue disuelto violentamente. Los delegados sólo tuvieron tiempo para adoptar una declaración de paz que se comprometía a "trabajar incondicionalmente por la paz de acuerdo con las normas del derecho internacional recogidas en los documentos de las Naciones Unidas y el Consejo de Europa".

Tras condenar sin paliativos el terrorismo, el congreso declaró que los órganos oficiales de la República chechena de Ichkeria –el nombre oficial del gobierno de Maskhadov– no habían tenido nada que ver con las explosiones contra viviendas civiles que tuvieron lugar en 1999 en Moscú, Volgodonsk y Buynaksk ni en los actos de terrorismo que sirvieron de excusa para desencadenar la segunda guerra de Chechenia.

Pero el congreso no fue una reunión pro-Maskhadov. Aunque expresó su "conformidad con la legitimidad del Presidente Aslan Maskhadov y el parlamento de la República de Chechenia", los delegados condenaron también las políticas de Maskhadov, afirmando que el presidente checheno "ha fracasado a la hora de garantizar los derechos constitucionales de los ciudadanos de la República de Chechenia".

La mayoría de los delegados del Congreso eran chechenos integrados en la cultura rusa, y sin deseos de cortar sus relaciones con Rusia. A diferencia de los islamistas o los nacionalistas, este sector de la sociedad chechena teme que si Chechenia quedara aislada de Rusia se convertiría en un nuevo Afganistán, despedazado por los señores de la guerra.

Pero incluso en este sector de chechenos, las fuerzas federales rusas no despiertan más que resentimiento y hostilidad. El Congreso insistió que la solución al problema de seguridad y orden debe buscarse en el marco de la

constitución chechena y de manera que la sociedad chechena tenga el papel principal. El futuro político definitivo de la República debe ser decidido mediante "un referéndum bajo supervisión internacional".

El problema es que las autoridades rusas no están dispuestas a permitir ninguna consulta popular de este tipo. Cuanto más imponen su "orden constitucional" las fuerzas rusas, más odio generan y menos son sus posibilidades de vencer en un referéndum.

Pero hay un camino hacia la paz. No pasa por los acuerdos entre las élites rusas y chechenas como en Liechtenstein sino por la instauración y el respeto de procedimientos democráticos.

La paz es posible. Lo que ha fracasado entre 1996 y 1999 no es el proceso de paz, sino la política de acuerdos secretos entre bambalinas entre Moscú y Grozny. Chechenia necesita que se ponga fin a las operaciones militares y que la sociedad pueda volver a autoorganizarse. Éste es el único medio de aislar y poner en su sitio a los señores de la guerra.

Pero la paz en Chechenia está lejos. Incluso si se llegase a una tregua, el proceso de paz duraría meses, quizás años, hasta que se llegase a un acuerdo definitivo. Hay un montón de problemas por resolver. No sólo el estatus final de la República Chechena (que no se limita a una formula jurídica que puedan aceptar ambas partes). Los auténticos problemas son el restablecimiento de la seguridad, la vuelta de los refugiados (incluidos los ruso-hablantes), la reconstrucción del sistema económico y las infraestructuras, la lucha contra la corrupción y el mercado negro, las pensiones, etc.

Y estos problemas tendrán que ser resueltos tanto si Chechenia se convierte en una república independiente como si se mantiene como un gobierno autónomo dentro de Rusia.

Pero intentar afrontar estos problemas sin la participación de la sociedad chechena es totalmente inútil. Y los planes rusos sólo se ocupan de problemas político-militares: si se retiran las tropas o se lanza una nueva contraofensiva, si se reconoce a Maskhadov o se impone un gobierno colaboracionista.

El problema no es qué garantías se dan mutuamente Putin y Maskhadov sino qué Chechenia resultará de todo el proceso. Ningún plan de paz tendrá éxito si no empieza por crear las condiciones para un proceso democrático en la república. Por el momento hay pocas razones para el optimismo.

Moscú, 16 de octubre del 2002

Turquía. Giro a la derecha. *Entrevista con Erdal Tan*

El domingo 3 de noviembre, Turquía fue a las urnas. En un marco de crisis económica, social y política, la coalición en el gobierno ha sufrido un duro castigo, mientras que el islamismo conservador ha conseguido una mayoría absoluta que abre nuevos interrogantes: ¿cuál será su postura ante la guerra de Irak?, ¿mantendrá los compromisos del anterior gobierno con la UE para la utilización de los activos logísticos de la OTAN?, ¿aceptará la reunificación de Chipre?

Se trata de preguntas importantes en la actual situación geoestratégica. Mientras conocemos la respuesta, Valery Giscard d´Estaing, presidente de la Convención europea, ha echado aceite al fuego descartando tajantemente cualquier horizonte de integración de Turquía en la UE, con la afirmación de que "Turquía no es un país europeo, más del 95% de su territorio y su capital están fuera de Europa".

Pregunta: ¿Puedes explicarnos qué tipo de partido es el AKP, que acaba de ganar las elecciones?
Erdal Tan: El AKP es el Partido de la Luz y el Desarrollo. La imagen de la luz es muy importante para los islamistas, a los que los laicos acusan de ser unos obscurantistas. AK, fonéticamente significa en turco "limpio". El partido fue fundado hace tres años por cuadros escindidos de los partidos islamistas clásicos que querían desarrollar una orientación de centro derecha. El AKP tiene referencias conservadoras musulmanas, pero se presenta como un partido capaz de gestionar el capitalismo globalizado. Sus fundadores quieren transformarlo en el partido islámico-demócrata de Turquía, a semejanza de los partidos cristiano-demócratas de Europa Occidental. No se puede, por lo tanto, definirlo como un partido islamista clásico.

Su base social es la burguesía media conservadora musulmana de Anatolia Central, que ha sido el apoyo clásico del movimiento islamista. Es un partido con fuerte arraigo burgués, que al mismo tiempo se presenta como el partido de los pobres y los desheredados. Tiene un apoyo popular muy amplio, desde las capas más pobres de los suburbios de las grandes ciudades como Estambul, hasta sectores del campesinado e incluso de los kurdos del este del país.

P.: ¿Qué problemas planteará con el carácter laico del estado?
E.T.: Le preocupa a todo el mundo, por supuesto. Los partidos islamistas tradicionales no desaprovecharán esta oportunidad para colocar sus peones. Pero hay que tener en cuenta que el laicismo nacionalista turco es un poco jacobino, impuesto desde arriba, republicano. El tipo de laicismo que defiende el AKP y su líder Erdogan es por el contrario un laicismo a la alemana o la británica, muy conservador, en el que se otorga un gran espacio a la religión en la esfera pública.

El temor es que el AKP se instale en el poder por un largo período como una fuerza estable burguesa y conservadora. La gente que lo ha votado lo hacía contra la política del FMI, contra la corrupción, contra la austeridad. Toda una serie de temas que no estaban lejos de las consignas de la izquierda. El problema es que ni la izquierda socialdemócrata ni la izquierda marxista han sido capaces de captar el descontento popular y dar una batalla alternativa a las fuerzas nacionalistas que estaban en el gobierno.

P.: ¿Qué ocurrirá con la UE y los EE UU?
E. T.: Nada. Los islamistas turcos nunca se han enfrentado a EE UU. Dicen estar contra la guerra de Irak, pero cuando presione EE UU encontrarán una fórmula para acomodarse a la situación. Los partidos islamistas más radicales llegaron a firmar acuerdos con Israel cuando estaban en el gobierno.

Por lo que se refiere a la UE, Erdogan y el AKP se consideran los campeones de la democratización pro-europea. Su primer objetivo es que en la próxima Cumbre de Copenhague, Turquía obtenga una respuesta clara a sus aspiraciones como candidato y un calendario de negociaciones.

P.: Los cambios tendran lugar sobre todo en la política interior...
E. T.: Sí, se trata de un giro a la derecha más conservador...

El AKP tiene una mayoría absoluta, lo que descarta un gobierno de coalición. Pero el partido sufrirá tensiones internas importantes enseguida, porque todas las contradicciones de clase y de orientación política se van a manifestar en su seno. A pesar de los 10 millones de votos que ha obtenido, no representa más que a la cuarta parte del electorado. El cambio puede acabar consistiendo en un tono algo más islámico en el discurso y una mayor estabilidad burguesa a corto plazo. Pero si la situación económica sigue agravándose, la crisis de fondo volverá a resurgir.

Rouge nº 1991/ 7de noviembre de 2002/ París

Paraíso (Continuación)

Javier Arcenillas

Javier Arcenillas
Paraíso (continuación)

Puede ser por el abultado curriculum, puede ser porque el reportaje pedía un espacio mayor, puede ser porque me lo pedía el instinto... pero ,como caso especial ,aquí tenemos a Javier Arcenillas de nuevo.
Se completa la visión de un trabajo muy amplio, con una utilización de la perspectiva fotográfica muy personal. Personajes aislados y recortados, rodeados de un entorno vacío, que nos hablan del esfuerzo de la vida y de la belleza de lo cotidiano. Composiciones que buscan el equilibrio formal, los puntos centrales donde ajustar la mirada y la serenidad. Pero al mismo tiempo ilustran sobre unas condiciones de trabajo y de subsistencia que, suponemos, de gran dureza. Y que hablan también de la dignidad, en la postura y en el gesto, frente al incierto futuro.

Carmen Ochoa Bravo

nuevas legislaciones sobre derechos de propiedad intelectual; en fin, privatización del saber, de un conocimiento y de una cultura fraguadas históricamente en un ambiente de cooperación y de transparencia, de libertad, y sobre la que los poderosos desean ejercer derechos de propiedad exclusivos en contra de la mayoría de la población. Contra ellos, también serían legítimas otras desobediencias alternativas a las consideradas aceptables por el liberalismo: luchas ecologistas y ciudadanas contra la destrucción del patrimonio natural como consecuencia de la construcción de presas o carreteras, contra las centrales nucleares, los vertidos tóxicos o las actividades industriales peligrosas. Pero también desobediencia contra el uso exclusivo de las patentes, o contra las restricciones impuestas al libre flujo de la información digital, ya sea contra las prohibiciones de copiar discos compactos de música, como las impuestas al libre uso de programas de ordenador, obras literarias, películas y programas de televisión. Por esta razón, la piratería informática o musical representaría un instrumento de lucha legítimo en respuesta al robo programado e intensivo que de los bienes comunes y públicos viene realizando el capital durante los últimos años.

Un campo fértil

Esas obediencias debidas estipuladas por aquellos grupos que desertan de las obligaciones democráticas y por las cuales somos utilizados en el trabajo para coartar las libertades de nuestros semejantes, también ofrecen una campo fértil para la desobediencia civil. El marco contractual privado en el que se realizan estas actividades laborales dificulta mucho, no cabe duda, que la cajera del hipermercado, el revisor del tren, o el guardia de seguridad, se rebelen contra ciertas instrucciones inmorales o ilegítimas. Pero un primer paso en el camino hacia la rebeldía sería empezar a cuestionar esa ética bondadosa y acrítica del trabajo bien hecho y de la actitud servil o agradecida para quien ha tenido la cortesía de contratarnos, como si tales pactos, realizados la mayor parte de las ocasiones en desiguales condiciones de poder negociador, pudieran ser considerados libres y justos, y por tanto, sometidos al deber ético de cumplimiento por parte del sujeto explotado.

A este orden de actitudes desobedientes pertenecen los tradicionales instrumentos de lucha aplicados por el movimiento obrero a lo largo de su historia. Ni los manuales de teoría política, ni las obras más conspicuas que tratan el tema de la desobediencia civil, consideran las huelgas, las destrucciones de maquinaria de los ludditas, los sabotajes, las ocupaciones de tierras y de fábricas, materializaciones también de la desobediencia civil, como si el derecho de propiedad y otros derechos del capital y de los poderosos debieran quedar al margen de las luchas por la libertad o la no dominación. Queda una interesante y necesaria labor de reconstrucción teórica y práctica de este campo tan fértil de la desobediencia civil. Volver a conectar con aquellas luchas obreras, legitimarlas, recobrarlas y adaptarlas a las nuevas condiciones sociales para crear, con imaginación y alegría, nuevos instrumentos de lucha en el camino hacia la liberación. Actos desobedientes que no sólo niegan, sino que sobre todo desean afirmar entornos de libertad, reconstruir espacios de diálogo y de participación allí donde las exigencias de los mercados libres desean imponer sus pretensiones más injustas.

Después del boom. Un diagnóstico de la economía mundial

Robert Brenner

Introducción

La larga expansión económica de EE UU ha terminado. Cualquiera que sea la evolución de la actual recesión, todos los factores son contrarios a una vuelta a las condiciones que permitieron el boom de la segunda mitad de los 90. Puede que incluso sea difícil a medio plazo evitar el estancamiento y el débil crecimiento de la economía, si no ocurre algo peor.

La razón por la que la economía mundial, incluyendo su componente principal, EE UU, se enfrenta en el sentido más general a unas perspectivas tan negras es porque no fue capaz durante la fase expansiva de los 90 de superar definitivamente la larga fase económica depresiva que sufrió desde comienzos de los años 70 hasta comienzos de los 90. Los responsables fundamentales de este persistente estancamiento en todo el sistema han sido la sobre-capacidad y la sobre-producción como causas de una reducción de los beneficios en el sector manufacturero a escala internacional y el fracaso de los sucesivos intentos de gobiernos y empresas de encontrar soluciones. Y sigue sin haber indicios claros de que se haya superado el problema. La fuerte caída de la tasa de ganancias entre 1965 y 1973, y el fracaso de su recuperación, han provocado un crecimiento lento de las inversiones y de la producción en las dos décadas siguientes en la mayor parte de la economía mundial, y consecuentemente una reducción sustancial del crecimiento de la productividad y de los salarios, así como altos niveles de paro.

La base real del boom de EE UU de los 90 fue, inicialmente, un crecimiento importante de la tasa de ganancias del sector industrial entre 1985 y 1995. Pero el crecimiento de los beneficios y, eventualmente, del crecimiento económico en EE UU fue paralelo a –y en cierto sentido causado por- una caída de los beneficios y una fuerte recesión en la mayor parte del resto del mundo capitalista avanzado, incluyendo Japón y Europa Occidental, durante la primera mitad de los 90. Este fuerte frenazo en el crecimiento de la mayor parte de la economía capitalista avanzada, y la amenaza subsiguiente de crisis, obligó a un cambio fundamental de la política de EE UU, pasando de defender un dólar débil a apoyar un dólar fuerte. Ello, a su vez, limitó la expansión en EE UU y, en la segunda mitad de los años 90, la tasa de ganancias del sector industrial cayó significativamente y, con ella, la condición esencial de una recuperación económica de EE UU.

Pero a pesar del declive los beneficios empresariales entre 1995 y el 2000, la bolsa inició una carrera alcista sin precedentes, aumentando de manera masiva y virtual el valor en el papel de las empresas, ayudada por la revaluación del dólar. El “efecto riqueza” del aumento de los precios de las acciones fue así capaz de reemplazar la recuperación de los beneficios del sector industrial como principal motor de la economía. Las empresas se encontraron con que la sobre-evaluación de sus acciones en bolsa les abría las puertas de una financiación casi ilimitada. Sobre esta base, fueron capaces de mantener un poderoso boom de inversiones y la expansión de los 90 pudo continuar.

Sin embargo, el creciente abismo entre el cada vez más alto precio de las acciones y la aceleración del crecimiento económico, de una parte, y la caída de los beneficios, de otra, no podía durar. Desde mediados del 2000, una tras otra de las empresas que habían liderado el boom –sobre todo en nuevas tecnologías, medios y telecomunicación (TMT)– sufrieron caídas desastrosas de sus beneficios y los mercados bursátiles pincharon. El "efecto riqueza" del globo bursátil comenzó a actuar en sentido contrario: fue cada vez más difícil para las empresas encontrar financiación y se vieron obligadas a recortar inversiones, empujando a la economía a la recesión.

Pero el problema fundamental era el enorme exceso de capacidad acumulado por las empresas durante la fase alcista de la bolsa, en la que habían utilizado su multiplicado valor virtual en el papel para ampliar considerablemente sus plantas y equipos sin ninguna justificación desde el punto de vista de la rentabilidad, porque la tasa de ganancias seguía cayendo. Demasiada capacidad para demasiada producción. Y las empresas no podían vender su producción a precios que les permitieran obtener unos beneficios suficientes, si llegaban a obtener alguno.

La tasa de ganancias del sector industrial –que ya había caído de manera significativa entre 1997 y el 2000– se desplomó en el 2000-2001, hundiendo al sector en una profunda crisis. Lo que desencadenó la clásica espiral depresiva: menos inversión (con menos pedidos de medios de producción) provocando mayor paro, lo que lleva a una caída de la demanda de bienes de consumo, que conduce a su vez a un aumento del número de bancarrotas y de deudas impagadas, y vuelta a empezar.

A medida que la recesión se fue agravando en EE UU, el crecimiento de la demanda comenzó también a caer fuertemente. Y el resto de la economía mundial, que depende enormemente de las importaciones de EE UU, fue arrastrada en esta dinámica. La contracción de la economía internacional causó una caída drástica del crecimiento de las exportaciones norteamericanas, agravando la recesión en EE UU. El resultado ha sido una depresión de la economía internacional mutuamente retroalimentada, con una caída de las inversiones y del crecimiento económico de EE UU que, desde mediado de 1999-2000 hasta mediados del 2001-2002, ha sido la mayor tras la II Guerra Mundial.

En el curso del 2001, la Reserva Federal de EE UU fue recortando la tasa de intereses con una rapidez e intensidad sin precedentes. Como resultado, la deuda privada familiar se desató, permitiendo a los consumidores incrementar su gasto muy rápidamente. Se alentó así a las empresas a reponer sus existencias en almacén. El tenebroso fantasma de la crisis económica fue ahuyentado temporalmente y el PNB volvió a crecer con fuerza el primer trimestre del 2002.

Sin embargo, la tasa de ganancias empresarial siguió siendo la más baja de las últimas dos décadas, las inversiones continuaron reduciéndose de manera alarmante, las exportaciones en crisis y, reflejando todo ello, la bolsa fue incapaz de recuperarse. El resultado final sigue estando lleno de interrogantes. El objetivo de este texto es proporcionar los elementos de una comprensión mas realista de lo que puede pasar.

Leyendas del boom: la versión oficial

En la versión oficial del boom de EE UU, el punto de partida es la *nueva economía* y a partir de el se describe el carácter excepcional e innovador de la economía de EE UU. Si el resto de los países del mundo se limitasen a seguir este modelo, se viene a decir, los problemas

«El "efecto riqueza" del aumento de los precios de las acciones fue así capaz de reemplazar la recuperación de los beneficios del sector industrial como principal motor de la economía»

de la economía mundial desaparecerían. Pero este discurso puede ser tan positivo porque se se concentra exclusivamente en los cinco años del boom 1995-2000, fuera de todo contexto histórico o comparativo; ignorando las debilidades intrínsecas del boom; y haciendo abstracción del sistema económico mundial como un todo, para estudiar de manera aislada la economía de EE UU, a pesar de la estrecha conexión y de que fueron finalmente los problemas de la economía mundial los que acabaron provocando la crisis.

La *nueva economía* como ideología de la burbuja bursátil. En la versión oficial –santificada por el Informe Económico para el presidente del 2001 del Consejo de Asesores Económicos (publicado a comienzos de ese mismo año), así como los discursos de Alan Greenspan (que se pueden consultar en la página de internet de la Reserva Federal)– la economía de EE UU se apoyaba en sus mercados abiertos y en sus instituciones financiero-empresariales, en especial sus muy desarrolladas compañias de capital de alto riesgo, sus nuevas empresas de alta tecnología y sobre todo la bolsa, para iniciar una ruptura revolucionaria en la tecnología de la información y salir definitivamente de la larga fase de estancamiento.

La larga fase de estancamiento de los 70 y 80 era supuestamente el resultado de un repentino agotamiento (no justificado ni demostrado) de la innovación tecnológica del boom de posguerra, que fue claramente el responsable de la caída del crecimiento de la productividad a largo plazo. Pero con la repentina aparición de las tecnologías de la *nueva economía* a comienzos de los 90, según la versión oficial, aquellas compañías que pudieron movilizar el necesario "capital intangible" –en la forma de capacidad inventiva, nuevos modelos organizativos, etc...– tuvieron oportunidades sin precedentes de beneficios. Los fondos de capital de alto riesgo tuvieron así los estímulos necesarios para invertir en nuevas empresas de alta tecnología que prometían generosos beneficios y una alta rentabilidad, cuando sus acciones salíeran a la bolsa por primera vez, en ofertas públicas por las que los entusiastas inversores estaban dispuestos a pagar precios exorbitantes en lo que parecía un carrusel sin fin de rentables empresas de tecnología de la información. Y los bancos, por las mismas razones, estaban dispuestos a conceder los créditos que fueran necesarios.

Como no se cansó en explicar el Presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan, las promesas de un crecimiento de la productividad de la *nueva economía* disparó las expectativas sobre la tasa de ganancias, inflando los precios de las acciones en la bolsa. El aumento del precio de las acciones de las compañías (especialmente las de los sectores de altas tecnologías, medios y telecomunicaciones) les permitió un fácil acceso a la financiación, permitiéndoles aumentar sus inversiones (el llamado "efecto riqueza"). Una acumulación del capital más rápida hizo posible nuevos saltos hacia delante en tecnología, permitiendo que la productividad creciera aún más. Y ésta infló de nuevo las expectativas de beneficios y el precio de las acciones, permitiendo nuevas inversiones en un ciclo de expansión económica que Greenspan calificó de "virtuoso", cuyo eje era la bolsa y los capitales de alto riesgo.

En el discurso de la versión oficial, los increíbles beneficios de la salida al mercado de las acciones de la compañía Netscape en agosto de 1995 fueron la proclamación de la enorme potencialidad de la *nueva economía*. A partir de ese momento se disparó el

crecimiento retroactivo de la bolsa y el boom económico. La sinergia entre la bolsa y la economía real produjo lo que el Consejo de Asesores Económicos insistió en llamar los "extraordinarios beneficios de ejecución" de 1995-2000 (*Informe Económico para el Presidente 2001*, página 23).

Un boom apoyado en la burbuja bursátil. De hecho, el funcionamiento de la economía norteamericana en la fase álgida del boom, de 1995 al 2000, aunque fue mejor que en cualquier otro quinquenio desde que comenzó la onda larga de estancamiento en 1973, tampoco fue extraordinaria. Si se comparan los indicadores habituales, el funcionamiento de la economía de EE UU en los cinco años 1995-2000 no es comparable a la de los 20 años 1948-1973 y el crecimiento de la productividad, supuestamente el motor del salto adelante de la economía de EE UU, fue inferior en un 15% (*cuadro 1*).

Cuadro 1
LA ECONOMÍA DE EEUU: 1948-1973 VERSUS 1995-2000
(crecimiento medio anual en %, excepto para la tasa de paro)

	1948-1973	**1995-2000**
PNB	4.0	4.1
Acumulación neta de capital		
Para los sectores no-agricolas	3.5	3.8
Productividad del trabajo de los sectores no-agrícolas	2.9	2.5
Horas de trabajo reales de los sectores no-agrícolas	2.8	2.0
Inflación/IPC	2.4	2.4
Tasa media de paro	4.2	4.7

Es más, si el boom de EE UU de los 90 hubiera tenido unos fundamentos sólidos y hubiera sido capaz de autosostenerse, es muy posible que hubiera permitido la superación definitiva de la onda larga de signo depresivo tanto en EE UU como internacionalmente. Pero el factor más destacado de la expansión económica de EE UU, especialmente de 1995 al 2000, es que cada vez ha dependido más del alza de los mercados bursátiles, y no al contrario, porque no se sustentó en un aumento de los beneficios. Las instituciones financieras y empresariales de EE UU, con la indispensable ayuda de la Reserva Federal, produjeron no tanto un boom, como una burbuja.

Los fondos de capital de riesgo inyectaron una gran cantidad de dinero en las nuevas compañias de altas tecnologías. Pero su contribución fue mínima hasta 1999, cuando el alza del precio de las acciones llegó a su techo. Alcanzado ese punto, los fondos de capital de riesgo ya no tenían que depender para la realización de sus beneficios de la productividad efectiva o de la capacidad real, por pequeña que fuera, de las compañias de alta tecnología para obtener beneficios en el mercado. Sus ganancias se generaban por la venta de acciones de esas compañias, con unos precios disparatados, en las ofertas públicas de su salida a bolsa.

Los inversores en bolsa en un sentido general ayudaron a financiar a estas nuevas compañias, y a otras ya más consolidadas de tecnologías de la información, comprando acciones. Pero la razón de hacerlo no fue que estas compañias obtuvieran grandes

«Pero el problema fundamental era el enorme exceso de capacidad acumulado por las empresas durante la fase alcista de la bolsa»

beneficios gracias a sus poderosas tecnologías, sino porque el precio de sus acciones en bolsa no hacia más que subir como un cohete gracias a la especulación. La mayoría de las empresas de nuevas tecnologías jamás consiguieron obtener beneficios. E incluso las principales compañias de tecnología, medios y telecomunicaciones (TMT) que eran el supuesto motor de la *nueva economía* se quedaron muy lejos de conseguir unas ganancias comparables al alza del precio de sus acciones.

Las empresas desencadenaron un boom de inversiones y fueron capaces con él de aumentar el crecimiento de la productividad. Sin embargo, pudieron hacerlo porque el disparatado precio de sus acciones facilitaba el acceso a la financiación, no porque la *nueva economía* hubiera aumentado la posibilidad de beneficios. La brecha entre el precio de las acciones y los beneficios, que al comienzo alimentó la expansión, constituyó su principal debilidad al final y acabó por provocar la caida en el abismo en el 2000-2001, como veremos más adelante.

La economía de EE UU no pudo, en última instancia, sostener su tasa de ganancias y su impulso más allá de mediados del 2000 porque seguía intimamente unida a una economía global caracterizada por el estancamiento, como resultado de la persistente y cada vez peor sobre-capacidad y sobre-producción. La debilidad intrinseca de la totalidad del sistema y de su componente EE UU se manifesto en el hecho de que, durante el ciclo económico de los 90, los resultados económicos de las economías capitalistas avanzadas tomados como un todo –y en todos los indicadores como crecimiento del PNB, renta per capita, productividad del trabajo, salarios reales y tasa de paro– no fueron mejores que los de los 80. Y estos fueron a su vez peores que los de los 70, que no se pueden comparar ni de lejos, por supuesto, a los de los 60 y 50.

Es decir, a pesar de la aplicación generalizada de las políticas neoliberales y pro-mercado de los 80, la economía del centro del sistema ha sido cada vez más incapaz de satisfacer las necesidades de la gente común y corriente. En el conjunto de los países capitalistas avanzados, el crecimiento de los salarios en la última década cayó al nivel más bajo de posguerra, la tasa de paro se disparó hasta el nivel más alto de posguerra (fuera de EE UU) y el estado de bienestar empezó a ser desmontado, aunque con ritmos diferentes. Y ello a pesar de los enormes estímulos artificiales inyectados en la economía mundial por el boom económico de EE UU creado por la burbuja bursátil (*cuadro 2*).

Dado que la economía global durante la última década ha sido incapaz de superar definitivamente la onda larga de signo depresivo, necesitamos partir de su análisis para comprender su trayectoría reciente y futura. Pero la realidad de lo sucedido es más o menos contradictoria con la versión oficial. Hay muy pocas evidencias de un avance tecnológico sustancial o de la aparición de nuevas invenciones en los 70 y los 80. Pero hay, sin embargo, datos irrefutables de que en esos años se redujo sustancialmente la tasa de ganancias, especialmente en el sector industrial, no sólo en EE UU sino internacionalmente. Y ello explica en buena parte la desaceleración a largo plazo de la acumulación de capital y la consiguiente reducción de las inversiones sobre las que recae en gran medida la responsabilidad de la falta de innovaciones y la caida a largo plazo en todo el sistema del crecimiento de la productividad.

Cuadro 2
DECLIVE DEL DINAMISMO ECONÓMICO
(cambios de la media anual en %)

PNB	60-69	69-79	79-90	90-95	95-00	90-00
EE UU	4,6	3,3	2,9	2,4	4,1	3,2
Japón	10,2	5,2	4,6	1,7	0,8	1,3
Alemania	4,4	3,6	2,15	2	1,7	1,9
Europa (12)	5,3	3,7	2,4	1,6	2,5	2
G-7	5,1	3,6	3	2,5	1,9	3,1
PNB per capita						
EE UU	3,3	2,5	1,9	1,3	3,4	2,35
Japón	9	3,4	4	1,1	1,1	1,1
Alemania	3,5	2,8	1,9	7	1,6	4,3
G-7	3,8 (*60-73*)	2,1 (*73-79*)	1,9	1,2	2,5	1,8
Productividad del trabajo en toda la economía (PNB/trabajadores)						
EE UU	2,5	1,3	1,15	1,2	2,3	1,8
Japón	8,6	4,4	3	0,7	1,2	0,9
Alemania	4,3	3	1,5	2,1	1,2	1,7
Europa (11)	5,2	3,2	1,9	1,9	1,3	1,6
G-7	4,8 (*60-73*)	2,8 (*73-79*)	2,55	1,7		
Rendimiento real en toda la economía (por empleado)						
EE UU	9,7	2,7	0,7	0,6	1,9	1,3
Japon	7,3	5	1,6	0,8	0,2	0,5
Alemania	5,1	4,3	1,1	2	-0,1	0,95
Europa (11)	5,6	4	0,8	1	0,3	0,6
Tasa de paro						
EE UU	4,8	6,21	7,1	5,9	4,6	5,25
Japón	1,4	1,7	2,5	2,9	4,1	3,5
Alemania	0,8	2,05	5,77	8,2	8,6	8,2
Europa (15)	2,3	4,6	9,1	9,8	9,9	9,9
G-7	3,1 (*60-73*)	4,9 (*73-79*)	6,8	6,7	6,4	6,6
Inversiones extranjeras (economía comercial privada)						
EE UU (neto)	3,9	3,8	3	2	3,8 (*95-98*)	2,9
Japón (bruto)	11,3	9,5	6,9	4,5 (*90-93*)	5,3	5
Alemania (bruto)	6,6	4,5	3	3,1		
G-7 (bruto)	4,8	4,6	3,9			

FUENTES: *OECD, Historical Statistics, 1960-1995*, Paris, 1995, Cuadros 2.15, 3.1, 3.2; "Statistical Annex" en *European Economy*, nº.71, 2000, Cuadros 11, 31, 32; *OECD, Economic Outlook*, n° 67, 2001, Anexo, Cuadro 21; *IMF, World Economic Outlook*, Washington, D.C., Mayo 2001; "Database, Cuadros 1 et 4; Armstrong et al, *Capitalism Since 1945*, p.356, Cuadro A6.

«Las promesas de un crecimiento de la productividad de la nueva economía *disparó las expectativas sobre la tasa de ganancias, inflando los precios de las acciones en la bolsa»*

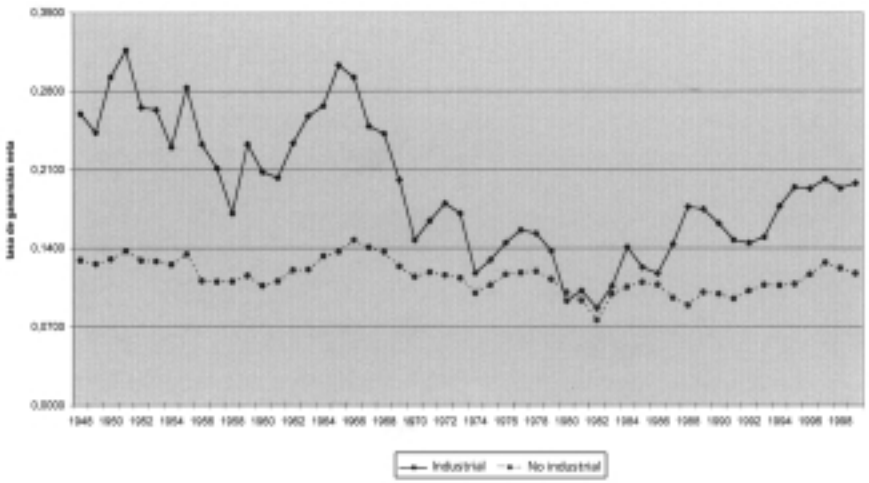
La larga depresión. De manera breve y esquemática, a finales de los 60 y comienzos de los 70, la intensificación de la competencia internacional, impulsada especialmente por la entrada en el mercado de productores con bajos costes, especialmente Japón pero también de Europa Occidental, puso fin al largo boom de pos-guerra. Y ello debido a la sobre-capacidad y sobre-producción en el conjunto del sistema, precipitando la caida de la tasa de ganancias en el sector manufacturero internacional, que provocó en gran medida la caída de beneficios de las economías capitalistas avanzadas en su conjunto. Durante los años 70, la sobre-capacidad y sobre-producción del sistema empeoraron. En todo el mundo, las compañias intentaron responder a sus problemas de competitividad y rentabilidad aumentando sus inversiones en sus lineas habituales de producción, en vez de cambiar a otras, agravando de hecho el problema. Al mismo tiempo, las compañias de las nuevas economías en desarrollo de Asia Oriental –y en parte de Brasil, México y otros– descubrieron que podían introducirse en ciertos mercados con beneficios, a pesar de la sobre-capacidad, agravando aun más la situación. Sólo los subsidios públicos a la demanda de las políticas keynesianas y el aumento del gasto público y el déficit pudieron evitar en la década de los 70 que estallara una grave crisis (*cuadros 3 y 4*).

A comienzos de los 80, con el objetivo de luchar contra la inflación y restablecer la tasa de ganancias, EE UU y otras economías capitalistas avanzadas, intentaron combatir la sobre-capacidad y la sobre-producción heredadas de la era keynesiana a través de altas tasas de interés y una dura austeridad. El objetivo de estas políticas era, en primer lugar, aumentar la tasa de paro para reducir el crecimiento de los salarios. Pero también retirar del mercado y recortar la masa excedente de medios de producción de alto coste y baja rentabilidad que estaban hundiendo la tasa de ganancias. Con todo, el resultado inmediato de estas políticas fue el estallido de la crisis de la deuda externa en el Tercer Mundo, acompañada de una recesión seria en EE UU, que amenazaba con convertirse en una depresión. Hubo que reintroducir de manera vergonzante el keynesianismo, a través del gasto militar masivo de Reagan y el recorte de impuestos para los ricos.

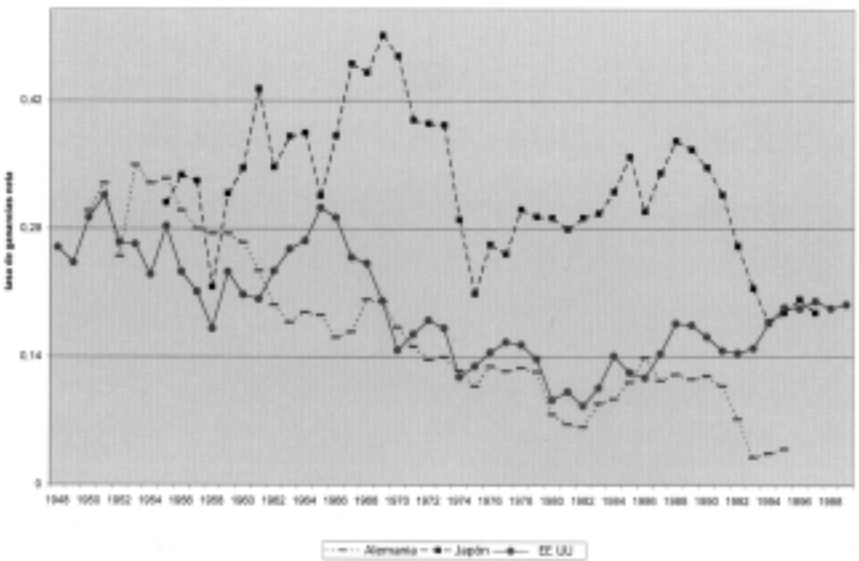
La combinación de ajuste financiero y altos déficit presupuestarios en EE UU estabilizaron las economías capitalistas avanzadas, pero también frenaron la retirada de fábricas, equipos y mano de obra excedentes de altos costes que era imprescindible para recuperar la tasa de ganancias y –muy importante– elevar las tasas de interés real. Los Estados capitalistas avanzados no estaban dispuestos a sufrir el tipo de depresión profunda que en el pasado había servido para eliminar los medios de producción y la mano de obra superfluos y asentar las bases de un nuevo ciclo expansivo. Pero el precio de la estabilidad económica fue un aumento sin precedentes de los precios de los créditos que, en combinación con la baja tasa de ganancias, frenó la acumulación de capitales y el crecimiento económico, que siguió siendo muy dependiente del déficit presupuestario hasta finales de los 80.

Debido a esta reducción drástica de las expectativas de beneficios en la inversión en nuevos equipos y fábricas, el capital se orientó en los 80 de manera muy especial hacia el sector financiero. Pero con la economía real produciendo un excedente tan reducido, era muy difícil obtener beneficios prestando dinero o especulando, excepto con la ayuda directa o indirecta

Cuadro 3
TASA DE GANANCIAS NETA INDUSTRIAL Y NO INDUSTRIAL,
MENOS LA NO AGRÍCOLA, EN EE UU 1948-1999
(con corrección de los impuestos indirectos)



Cuadro 4
TASA DE GANANCIAS NETA INDUSTRIAL
ALEMANIA, JAPÓN Y EE UU 1948-1999



de los gobiernos, como por ejemplo a través del endeudamiento público a altas tasas de interés o a través de la corrupción, aprovechando las oportunidades de las privatizaciones y la desregulación. A finales de la década ya había estallado una gran burbuja en el sector inmobiliario comercial. La carrera de fusiones y absorciones de compañias, que habían

«A pesar de la aplicación generalizada de las políticas neoliberales y pro-mercado de los 80, la economía del centro del sistema ha sido cada vez más incapaz de satisfacer las necesidades de la gente común y corriente»

caracterizado la expansión financiera de los 80, había parado en seco y en la ignominia. Las compañias, fuertemente endeudadas y tremendamente expuestas a los bancos, estaban en condición muy precaria, exacerbando y extendiendo la recesión que golpeó en 1990. La situación de estancamiento económico se perpetuó en los primeros años de los 90.

La recuperación industrial de EE UU. En este escenario de tasas de ganancias muy reducidas y débil crecimiento internacional, el sector industrial de EE UU, y la economía privada en su conjunto, protagonizó entre 1986 y 1995 una notable recuperación de los beneficios y, en última instancia, de su vitalidad. Lo consiguió aprendiendo de sus principales rivales internacionales, Alemania y Japón, renovando cu competitividad internacional y su capacidad exportadora. Pero las industrias de EE UU no aumentaron su competitividad y su rentabilidad con nuevas inversiones para ayudar a incrementar la productividad. O al menos, no hasta muy tarde en este juego. Lo hicieron a través del mecanismo capitalista clásico de recorte de los medios de producción de alto coste y baja rentabilidad y con la redistribución de las rentas en perjucio de los asalariados y sus rivales extranjeros.

En la larga recesión ciclica de la primera mitad de los 80 y el primer tercio de los 90, las compañias de EE UU redujeron una gran cantidad de medios de producción de alto coste y baja rentabilidad y también mano de obra, comenzando así una recuperación del crecimiento de la productividad del trabajo en el sector industrial sin ayuda de un aumento de las inversiones. También se beneficiaron congelando los salarios reales durante diez años a partir de 1985 y aprovechando los recortes fiscales de la Administración Reagan que les permitieron reducir drásticamente la presión fiscal sobre las ganancias. Paralelamente también pudieron sacar partida de la devaluación del dólar entre un 40-60% en relación con el marco alemán y el yen japonés. Este cambio en las cotizaciones de las divisas tuvo lugar en 1985 cuando EE UU obligó a sus principales aliados y rivales económicos a aceptar los *Acuerdos Plaza*, que implicaban una devaluación sustancial del dólar tras cinco años de aumentar su cotización. Por último, la Administración Clinton desde su toma de posesión en 1993, comenzó a equilibrar el presupuesto. De esta manera redujo el crecimiento de la demanda agregada, ayudando a bajar la inflación y las tasas de interés a largo plazo, mejorando la competitividad al mismo tiempo que ejercía presión para contener los salarios.

Entre 1985 y 1995 el sector industrial manufacturero de EE UU aumentó su tasa de ganancias en unos dos tercios. Y gracias a ello creció la rentabilidad del conjunto de la economía privada por encima de sus niveles de 1973 por primera vez en veinte años. El despegue de la rentabilidad del sector industrial de EE UU dependía en gran parte de la extraordinaria recuperación de su competitividad, y las exportaciones crecieron más deprisa en los próximos diez años que en ninguna otra década de posguerra. La consecuencia más importante fue que se dejó atrás el largo período de estancamiento

inversor en la industria. Más o menos desde 1994, la acumulación de capital se aceleró y la productividad dio un salto adelante, multiplicando el crecimiento de la rentabilidad y poniendo las bases para la expansión de los 90.

Estancamiento industrial en Japón y Europa Occidental. En un mundo ideal en el que se complementaran las producciones especializadas, la revitalización de la economía de EE UU hubiera terminado por arrastrar a la economía mundial a una nueva era de crecimiento. Pero antes de mediados de la década de los 90, en el mundo real de sobre-capacidad y producción excedente industrial, la recuperación de EE UU no sólo sumó poco dinamismo a la economía mundial, sino que tuvo lugar a expensas de las economías de sus principales competidores y socios comerciales, especialmente Japón y Alemania. Y ello porque hasta finales de 1993 se hizo en un contexto de sobre-capacidad y sobre-producción industrial.

Los fabricantes de EE UU consolidaron sus beneficios básicamente gracias a un dólar devaluado y unos salarios reales congelados, junto con una presión fiscal sobre las empresas reducida, pero sin la ayuda de un aumento significativo de las inversiones. En lo que resultaría ser en buena parte una situación de suma-cero, aumentaron su tasa de ganancias reduciendo costes hasta conquistar cuotas de mercado de sus rivales, imponiéndoles al mismo tiempo sus precios más bajos. Pero en este proceso generaron un crecimiento muy limitado de la demanda, tanto en demanda de inversiones como en demanda de consumo, para los productos de sus rivales. Cuando el Gobierno de EE UU comenzó a equilibrar su presupuesto en 1993, el crecimiento de la demanda generada por EE UU en el mercado mundial sufrió un nuevo choque negativo.

El otro lado de la moneda es que desde 1985 las economias industriales de Japón, Alemania y otros lugares de Europa Occidental sufrieron los efectos de un creciente estrangulamiento. La revaluación de sus divisas y el crecimiento de sus salarios redujo su competitividad, aumentando la presión negativa sobre una tasa de ganancias y un ritmo de acumulación del capital ya reducidos. Mientras tanto, el declive del crecimiento de las inversiones, el consumo y la demanda pública en el conjunto de la economía mundial resultó en un estancamiento de la capacidad de compra de mercancias tanto en sus mercados internos como externos, sobre todo en EE UU. Estas economías no pudieron evitar que sus problemas se agravasen en la segunda mitad de los 80, ni las severas crisis que sufrieron en la primera mitad de los 90 y, desde 1991, se hundieron en la peor recesión desde la pos-guerra. A mediados de la década de los 90, cuando el yen se situaba a 79 por dólar, su nivel más alto de pos-guerra, la industria japonesa dificilmente podía tener beneficios y la economía japonesa comenzó a congelarse.

La burbuja bursátil como motor de la expansión 1995-2000

En la primavera de 1995 la revaluación del yen comenzó a amenazar la estabilidad internacional. El gobierno de EE UU, traumatizado por la crisis del peso mejicano y su colateral “efecto tequila”, no vio otra salida que intervenir para restacar la economía industrial japonesa. Lo hizo de manera muy similar a como habían intervenido los gobiernos japonés y alemán en 1985 para rescatar la economía industrial de EE UU de la crisis, en colaboración con las otras potencias del G-7, sosteniendo una revalorización del dólar. Los llamados contra-Acuerdos Plaza de 1995 supusieron un cambio de orientación de la economía mundial, con la

«Hasta 1995 la carrera alcista del mercado de valores se justificaba plenamente por los beneficios empresariales. Pero, a partir de ahí, los precios de las acciones crecieron mucho más que los beneficios empresariales. Y la mayor burbuja bursátil de la historia de la bolsa de EE UU estalló»

consiguiente revalorización del dólar y de las monedas de Asia Oriental ligadas a él, y un declive paralelo del yen y del marco, iniciando una nueva epoca en las tendencias en el desarrollo economico internacional que habían prevalecido en la década anterior.

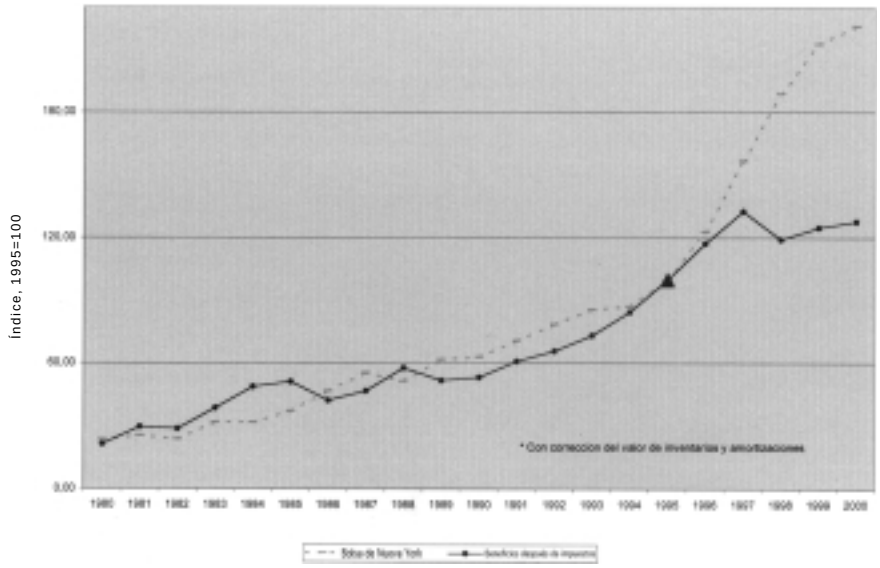
Declive de los beneficios, revalorización del precio de las acciones. Tan pronto el dólar comenzó a revaluarse a finales de 1995, despúes de una década de depreciación, el fardo de la sobre-capacidad y sobre-producción internacional en el sector industrial se desplazó de Japón y Europa Occidental de vuelta a EE UU. La revaluación del dólar corto en seco la creciente competitividad de la industria de EE UU que había permitido la recuperación de su tasa de ganancias. En 1996 y 1997, la expansión industrial de EE UU pudo sostenerse en la medida que creció la producción, se aceleró el crecimiento de la productividad y los costes de producción se redujeron significativamente. Sin embargo, la industria de EE UU perdió vitalidad, estrangulada por la intensa presión negativa sobre los precios como consecuencia de la abundancia de oferta internacional y el incremento de sus costes relativos debido a la revalorización del dólar. De hecho, si los empresarios de EE UU no hubieran sido capaces de recortar los salarios reales en estos dos años, la tasa de ganancias del sector industrial hubiera comenzado a caer inmediatamente. Pero no tardó mucho en suceder.

Mientras tanto, en 1995, según los términos de los *contra-Acuerdos Plaza* por los que las potencias del G-7 habían decidido cambiar los tipos de cambio del dólar, el yen y el marco, EE UU, Alemania y sobre todo el gobierno japonés inundaron con fondos el mercado de dinero de EE UU para empujar la revalorización del dólar, fundamentalmente a través de la adquisición de bonos del Tesoro. Pronto les siguieron los gobiernos de Asia Oriental y los especuladores de fondos de inversión de todo el planeta. Como resultado, los intereses a largo plazo de EE UU cayeron en picado y paralelamente la Reserva Federal comprimió las tasas de interés a corto plazo (para ayudar a combatir la crisis del peso mejicano).

El relajamiento de los mercados financieros que tuvo lugar en 1995, y la revalorización del dólar, provocaron la gran carrera alcista de las bolsas. De hecho, entre 1980 y 1995, el precio de las acciones en las bolsas de EE UU había subido considerablemente, pero no más que la tasa de ganancias empresarial. En otras palabras, hasta 1995 la carrera alcista del mercado de valores se justificaba plenamente por los beneficios empresariales. Pero, a partir de ahí, los precios de las acciones crecieron mucho más que los beneficios empresariales, sobre todo cuando la tasa de ganancias industrial comenzó a ser negativa. Y la mayor burbuja bursatil de la historia de la bolsa de EE UU estalló (*cuadro 5*).

Si los cambios financieros internacionales de 1995 desencadenaron la carrera alcista de la bolsa, Alan Greespan y las empresas la consolidaron. A finales de 1996, Greespan declaraba publicamente su preocupación por la "exuberancia irracional" de los precios de las acciones. Pero en privado estaba mucho más preocupado por un posible parón de la economía de EE UU, sobre todo teniendo en cuenta la revalorización del dólar y las ambiguedades iniciales

Cuadro 5
ÍNDICE DE BENEFICIOS DE LAS EMPRESAS TRAS IMPUESTOS NETOS, SIN INTERESES
ÍNDICE COMPUESTO DE LA BOLSA DE NUEVA YORK 1980-2000



del crecimiento de la economía. Por ello, Greespan no hizo el menor intento de controlar el enorme aumento de liquidez que provocaron el aluvión de dinero extranjero y sus propios recortes de la tasa de interés. De hecho, con la excepción de un aumento en un cuarto de punto a comienzos de 1997, Greenspan mantuvo invariable la tasa de interés desde comienzos de 1995 hasta mediados de 1999, con el resultado de que en la segunda mitad de los 90 la oferta monetaria creció cuatro veces más que en la primera mitad de la década. El relajado régimen monetario de Greenspan infló aún mas los mercados de valores y, no por casualidad, dio pie al llamado "efecto riqueza". Es decir, proporcionó a las empresas y las familias la riqueza virtual que les permitió endeudarse más facilmente y aumentar sus inversiones y consumo, alimentado la expansión económica.

Las empresas de EE UU rapidamente sacaron tajada del dinero fácil que Greenspan proporcionaba. Entre 1995 y el 2000 aumentaron sus créditos en relación con el PIB empresarial hasta niveles sin precedentes, no tanto para invertir en nuevas fábricas y equipos, sino para poder recomprar sus propias acciones. De esta manera evitaban el engorroso proceso de tener que crear un valor real para los accionistas mediante beneficios obtenidos en la producción y venta de sus mercancías y servicios, pero al mismo tiempo incrementaban el valor en bolsa de las acciones para beneficio de esos mismos accionistas y de sus gerentes ejecutivos, que eran remunerados generosamente también en acciones. Las empresas de EE UU fueron los principales compradores netos en el mercado de valores entre 1995 y el 2000.

El efecto riqueza del alza de los precios de las acciones. La carrera alcista del mercado de valores permitió que la expansión de EE UU continuara y se acelerara entre 1995 y el 2000, incluso cuando la presión negativa de la tasa de ganancias industrial privó a la

«EE UU se sumergió, a comienzos de 1998, en su crisis económico-financiera más seria tras la posguerra. Pero si EE UU había caído en la recesión, gran parte de la economía mundial, tan dependiente del mercado norteamericano, podía acabar en una depresión»

expansión de su sólida base inicial. En tanto el valor virtual de sus activos creció con la burbuja bursátil más allá de cualquier valor económico real, las empresas pudieron disponer de grandes fuentes alternativas de recursos prácticamente gratuitos, independientes de los beneficios industriales. Podían emitir acciones a los precios inflados de la bolsa y podían obtener créditos sin límite utilizando como garantía el valor inflado de sus activos. De esta manera fueron capaces de mantener, incluso aumentar, la tasa de crecimiento de sus inversiones en nuevas fábricas y equipos, a pesar de la contribución relativamente cada vez menor de los beneficios industriales. Gracias a este "efecto riqueza" la expansión alcanzó una gran vitalidad.

Los limites del "efecto riqueza"

Sin embargo, una expansión economica alimentada por la carrera alcista de los mercados de valores cuando al mismo tiempo se estancaba, si no caía, la tasa de ganancias tenía poco futuro. Más pronto que tarde la caída de la tasa de ganancias tendría que reflejarse en la bolsa. Además, cuando el precio de las acciones comenzó a caer, el "efecto riqueza" comenzó a actuar en sentido contrario y la economía, con cada vez más sobre-capacidad y sobre-producción, se hundió en la crisis.

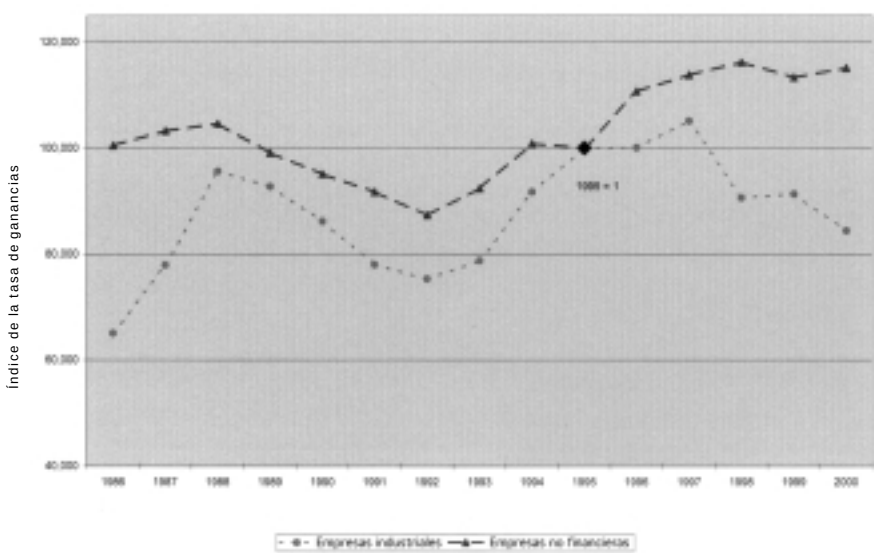
La crisis internacional de 1997-1998. Los problemas de rentabilidad y de burbujas bursátiles ya no eran en este momento exclusivas de EE UU. Entre 1985 y 1995, las economías industriales de Asia Oriental habían alcanzado un extraordinario crecimiento basado en las exportaciones, gracias sobre todo a la devaluación de sus monedas. Éstas, que estaban ligadas al dólar y le seguían en su caída, confirieron a sus economías unas ventajas enormes de competitividad y cuotas de mercado frente a sus competidores japoneses. Pero, a comienzos de 1995, las tornas cambiaron. La misma revalorización del dólar que estaba hundiendo la tasa de ganancias industrial en EE UU e impulsando la carrera alcista de los mercados de valores, provocó la subida de las divisas de Asia Oriental. Las economías de Asia Oriental comenzaron a sufrir las mismas tendencias contradictorias, con reducción de la competitividad industrial, presión negativa sobre la tasa de ganancias industrial y, de otra parte, aluvión de fondos extranjeros que aumentaron el precio de las acciones en la bolsa, igual que en EE UU.

La reacción en cadena no se detuvo ahí. Entre 1985 y 1995, como respuesta al alza del yen, los empresarios japoneses habían reorientado su producción a Asia Oriental, aumentando la exportación de bienes de capital a la región, desplazando a la zona la producción industrial de menor valor añadido. Cuando el yen comenzó a caer a partir de 1995, como consecuencia de los *contra-Acuerdos Plaza*, los empresarios japoneses pudieron recuperar cuotas de su mercado doméstico a expensas de sus rivales de Asia

Oriental y a expulsarlos a su vez de terceros mercados. Pero la crisis consiguiente de la industria de Asia Oriental se volvió contra la economía japonesa, porque privó a las empresas y bancos japoneses de lo que se había convertido recientemente en su mejor mercado. En 1998, Japón se había hundido de nuevo en la crisis.

La economía de EE UU tampoco fue invulnerable. Como consecuencia del estallido de las burbujas bursátil, inmobiliaria y de la construcción y la huida del dinero de la región, la crisis de Asia Oriental estalló en 1997-1998 y fue agravada por la vuelta a un crecimiento negativo de Japón. Los fabricantes de EE UU perdieron cuota de mercado en Asia Oriental y Japón y a la vez en los propios EE UU y otros países por la exportaciones con bajos costes de Asia Oriental. En 1998 y 1999, las exportaciones de EE UU, habiendo aumentado a un ritmo sin precedentes durante la mayor parte de los 90, de pronto dejaron de crecer del todo, mientras que las importaciones seguian al mismo ritmo acelerado que antes. Con semejantes presiones, la tasa de ganancias de las industrias de EE UU cayeron un 17% entre 1997 y el 2000 y fue la responsable de una caida paralela de la tasa de ganancias del sector no-financiero del 9% en el mismo período (*cuadro 6*).

Cuadro 6
TASA DE GANANCIAS NETA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES
Y DE LAS EMPRESAS NO FINANCIERAS NO INDUSTRIALES, EE UU 1986-2000



Mientras tanto, desde mediados de 1998, el precio de las acciones de las empresas de EE UU comenzaron a desplomarse, siguiendo la caida de los beneficios empresariales, bajo la doble presión de la crisis de Asia Oriental y la sobrevalorización del dólar. Tras las crisis rusa y brasileña, EE UU se sumergió, a comienzos de 1998, en su crisis económico-financiera más seria tras la posguerra. Pero si EE UU había caído en la recesión, gran parte de la economía mundial, tan dependiente del mercado norteamericano, podía acabar en una depresión.

«Los mercados de valores se movían al borde del abismo, pero mientras los inversores no mirasen para abajo, buscando los beneficios empresariales, podían continuar sin vértigo su carrera alcista»

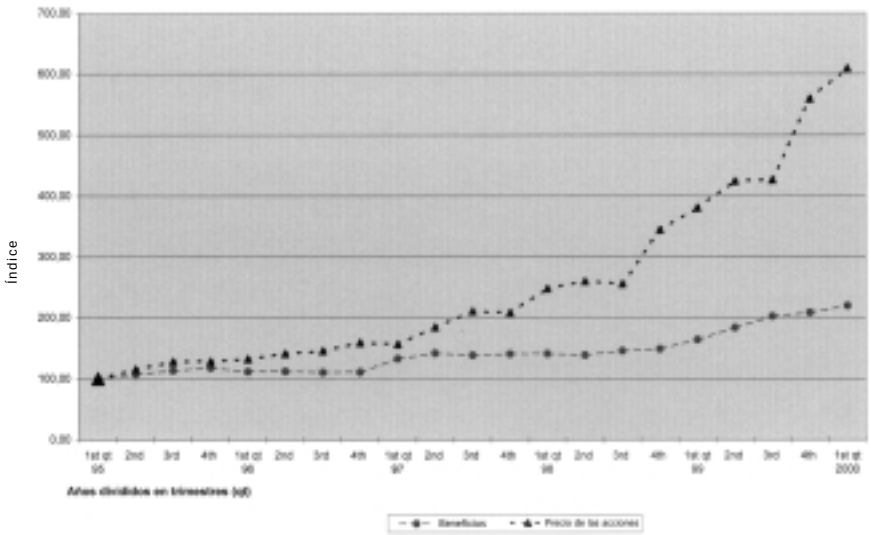
La Reserva Federal sostiene la burbuja y la burbuja sostiene el boom. En septiembre-octubre de 1998, mientras los mercados financieros se congelaban, Alan Greenspan y la Reserva Federal ingenió su famoso salvamento del fondo de inversiones LTMC y redujo la tasa de interés en tres ocasiones. Lo hicieron, en primer lugar, para frenar el desplome de la bolsa y contener una crisis que amenazaba con hundir todo el sistema financiero internacional. Pero el papel de Greenspan no fue sólo a corto plazo, para salvar la bolsa y el mercado financiero internacional del desastre. Lo fue también para dar garantías a los inversores de las bolsas que querían que los precios de sus acciones siguieran subiendo, de manera que el "efecto riqueza" de la carrera alcista de los mercados de valores pudiera seguir sosteniendo la economia de EE UU y del mundo.

Lo que Greenspan intentaba podría calificarse de "keynesianismo bursátil". En las políticas tradicionales keynesianas el Gobierno federal "subvencionaba" la demanda a través de un creciente déficit público que superaba a los ingresos fiscales. En la versión de Greenspan, por el contrario, son los crecientes déficits privados de las empresas y las familias más ricas las que debían financiar la demanda, alentándolas a gastar por encima de sus medios gracias al "efecto riqueza" virtual de la burbuja bursátil. Hacia 1997-98, la campaña del gobierno para reducir el déficit y equilibrar el presupuesto acabó por marginar cualquier tentación keynesiana tradicional. Para alentar la demanda de inversiones de consumo y contrapesar el declive de la competitividad, las exportaciones y la tasa de ganancias, la Reserva Federal no tenía otra opción que seguir sosteniendo el alza del mercado de valores.

Greenspan alcanzó en gran medida sus objetivos a través de sus garantías formales a las bolsas y sus alabanzas de la *nueva economía*, con unos resultados sin precedentes. Desde finales de 1998 hasta mediados del 2000, el mercado de valores siguió subiendo y el boom de la economía de EE UU entró en su fase más álgida. Los precios de las acciones alcanzaron su techo histórico a pesar de la caída de la tasa de ganancias y todas las empresas –pero especialmente las de telecomunicaciones, medios y tecnología (TMT), que suponían una parte desproporcionada en el alza de los valores bursátiles–, tuvieron acceso a una financiación sin límites. Sobre esta base se desencadenó una nueva fase de crecimiento, acumulación de capital y aumento de la productividad, acelerando la expansión aún más (*cuadro 7*).

Además, por si faltase algo, el impresionante aumento de la demanda en EE UU, que fue resultado de la aceleración de la expansión, junto con la revalorización del dólar, rescató a la economía mundial de su crisis de 1997-98, y desencadenó un nuevo ascenso económico internacional en 1999-2000. El efecto del muy rápido crecimiento de las importaciones de EE UU fue especialmente evidente en Asia Oriental, donde la demanda sin precedentes de componentes de alta tecnología sacó a las nuevas economías industrializadas (NEI), y en cierta medida a Japón, de la profunda depresión empujándolas a un crecimiento rápido. Pero este aumento de la demanda de EE UU fue también imprescindible para Europa Occidental.

Cuadro 7
TECNOLOGÍA, MEDIOS Y TELECOMUNICACIONES:
PRECIO DE LAS ACCIONES Y BENEFICIOS, MARZO 1995-MARZO 2000



El crecimiento de las exportaciones hacia EE UU de coches, máquinas herramientas y otros productos posibilitaron una rápida recuperación de las economías alemanas e italianas, mientras que la baja cotización de las divisas de la zona euro permitió a los fabricantes europeos el acceso a terceros mercados.

Del hundimiento de la bolsa a la recesión

Los mercados de valores se movían al borde del abismo, pero mientras los inversores no mirasen para abajo, buscando los beneficios empresariales, podían continuar sin vértigo su carrera alcista. Los últimos años de la década de los 90, la caída de la tasa de ganancias fue mitigada parcialmente y durante un período por los grandes aumentos de productividad conseguidos por los fabricantes gracias al crecimiento de las inversiones, financiadas gracias al "efecto riqueza". También fue posible en parte por un crecimiento del consumo del 20% de los hogares más ricos de EE UU, que pudieron disponer del 90% del aumento de riqueza virtual generado por la subida de la bolsa. Lo que fue responsable, todo hay que decirlo, de una reducción sin precedentes históricos de la tasa de ahorro personal en EE UU durante los 90. Con todo, el hecho es que en estos años, a pesar del aumento de la productividad y el crecimiento del consumo, la tasa de ganancias industrial cayó significativamente y la capacidad de utilización no se elevó, indicando que se estaba acumulando un exceso de capacidad enorme, a pesar de que el boom alcanzaba su punto más algido.

Las bolsas comenzaron a caer finalmente en la primavera del 2000, para hundirse definitivamente a finales del verano de ese año, mientras se publicaban una serie interminable

«Bajo el impacto ahora negativo del efecto riqueza y con semejante gigantesca capacidad excedentaria, el crecimiento de la producción y de las inversiones cayó más deprisa que en cualquier otro período comparable tras la Segunda Guerra Mundial»

de informes sobre los malísimos beneficios empresariales que ayudaron a pinchar todavía más la burbuja bursátil. Un gran número de empresas de comercio electrónico que nunca habían tenido beneficios fueron las primeras en hundirse, a medida que se fueron quedando simplemente sin nuevas inversiones. Pero pronto la caída de la bolsa arrastró a casi todas las principales estrellas del sector TMT, incluyendo algunas empresas tan importantes como los fabricantes de equipos Cisco, Lucent y Nortel y los de componentes JDS Uniphase y Sycamore. Quizás hasta un tercio de los activos que se consideraban más sólidos al comienzo del 2000 se habían desvanecido en el aire.

Como consecuencia de la caída del valor de las acciones, el "efecto riqueza" comenzó a actuar en el sentido contrario. Una vez que el valor de sus activos en acciones se redujo drásticamente, las empresas y las familias no sólo tuvieron más dificultades para financiarse, sino también menos estímulos, especialmente cuando la amenaza de la bancarrota y el paro comenzó a materializarse, obligándolas a equilibrar unas contabilidades estiradas hasta términos angustiosos. Por otra parte, como es natural habían reducido su gasto en bienes de consumo y capital. Pero con la caída del crecimiento de las inversiones, el crecimiento de la productividad se redujo también, aumentando la presión negativa sobre los beneficios.

La economía se encontró, sobre todo, con una enorme masa excedentaria de fábricas, equipos y software, especialmente cuando el consumo se hundía. La sobrecapacidad que se creó tuvo como consecuencia que los beneficios industriales absolutos (sin intereses) se redujeran en el 2001 a un 41% de los de 1997, cuando alcanzaron su techo, desplomando la tasa de ganancias del sector empresarial no financiero un 25% por debajo de la de 1997.

Bajo el impacto ahora negativo del efecto riqueza y con semejante gigantesca capacidad excedentaria, el crecimiento de la producción y de las inversiones cayó más deprisa que en cualquier otro período comparable tras la Segunda Guerra Mundial. El crecimiento del PNB se redujo del 5.2% a mitad del 2000 a un 0,8% en la primera mitad del 2001 y el crecimiento de las inversiones productivas del 11% a un –7.4% en el mismo período. El colapso de las inversiones por la sobrecapacidad industrial y el hundimiento de los beneficios fueron el motor de la recesión cíclica.

El empleo y la producción industrial comenzaron a caer inmediatamente de manera profunda, arrastrados por el hundimiento del mercado de valores y el declive de los beneficios. Pero solamente a mediados del 2001 la economía de EE UU como un todo comenzó a sufrir la profunda reducción de sus mercados, que era la consecuencia lógica de las caídas del crecimiento y de la acumulación del capital, y a adoptar las medidas clásicas de supervivencia. Desde entonces, las empresas de EE UU han venido desprendiéndose de una parte importante de su capacidad productiva y, en particular, de su fuerza de trabajo, en un esfuerzo por intentar restaurar su competitividad y sus contabilidades, ejerciendo al mismo tiempo una enorme presión sobre sus rivales para adaptarse también ellos a la situación de crisis. El efecto agregado ha consistido en una poderosa espiral negativa con caída de inversiones, consumo, bancarrotas, créditos impagados, despides en masa, que a su vez reduce la demanda y una acumulación de las tendencias negativas que hacen más aguda la recesión.

El resto del mundo siguió de cabeza a EE UU en esta recesión. La última carrera alcista del mercado de valores había rescatado no sólo a la economía de EE UU, sino también a la economía mundial de la crisis económica internacional de 1997-98 iniciada en Asia Oriental. Pero con el derrumbe de la bolsa y de las inversiones en EE UU, especialmente en alta tecnología, la moviola comenzó a proyectar la película en sentido contrario. Bajo el impacto de la caída en picado de las importaciones en EE UU, las economías de Asia Oriental, Japón, y quizás Europa Occidental, han perdido fuelle a mayor velocidad que EE UU. Y como consecuencia las exportaciones norteamericanas se han reducido aún más deprisa. El resultado ha sido un efecto retroactivo internacional recesivo.

¿Pueden las políticas expansivas contener la marea?

Para contener la temible caída de la economía en la crisis en el 2001, la Reserva Federal bajó los tipos de interés muy rápida y fuertemente. La idea era, por supuesto, alentar el gasto abaratando cuanto fuera posible el precio de los créditos.

Sin embargo, fue evidente desde el primer momento que esta política tendría un escaso efecto directo en la acumulación del capital, que en definitiva es la clave para cualquier recuperación. Las empresas poseían ya demasiadas fábricas y equipo y, simplemente, no querían invertir por muy baratos que fueran los créditos. En este sentido la Reserva Federal estaba, en palabras de Keynes, "tirando de una cuerda suelta".

La reducción sin precedentes de las tasas de interés había tenido, a pesar de todo, un éxito considerable por lo que se refiere a su objetivo a corto plazo, es decir alentar el consumo privado de las familias. Los créditos super baratos provocaron un aumento extraordinario de la deuda de las familias especialmente a través de la refinanciación de las hipotecas, a pesar de que el paro crecía. La demanda privada parecía haber salvado por el momento la economía. En el 2001 y en el primer trimestre del 2002 el crecimiento de la deuda familiar aumentó más deprisa que en cualquier otro momento de la década de los 90. Ello permitió que el gasto en consumo personal creciera en un 3.1% del 2001 y diese un salto al 6% en el cuarto trimestre de ese mismo año. En respuesta a este aumento del gasto de los consumidores, las empresas reconstituyeron sus almacenes, que habían dejado vaciar durante la recesión y el PNB creció igualmente. Fue esta cadena causal de crecimiento de la deuda familiar, crecimiento de consumo y crecimiento de existencias almacenadas la responsable del salto adelante sustancial del PNB en el cuarto trimestre del 2001 y el primer trimestre del 2002.

Pero, precisamente porque la recuperación se había basado casi exclusivamente en el rápido crecimiento del consumo privado y en la deuda privada implícita, sus bases fueron muy débiles. El crecimiento de las inversiones productivas, la clave para una economía saneada, se había despeñado de una media anual del 14% en la primera mitad del 2000 a un 4% en la segunda mitad del año para aterrizar en un -3.2% en la primera mitad del 2001. El crecimiento de las exportaciones también se derrumbó: de un 11% en la primera en la primera mitad del 2000 a un 3.3% en la segunda mitad y a un -4.5% en el 2001 (aunque comenzó a recuperarse un poco en la primera mitad del 2002).

La caída de las inversiones y de las exportaciones fue la causa de la espiral negativa que atenazó la economía hasta el final del 2001. El objetivo de los políticos es naturalmente mantener abierta la espita del gasto y el consumo para que funcione la economía hasta que puedan recuperarse la inversión y las exportaciones, si es posible con unas inversiones

«Una pregunta clave es cuanto tiempo podrá el recorte de las tasas de interés mantener el consumo privado. Es bastante posible, sobre todo si empeora el paro, que las familias tengan que recortar su demanda de créditos y reducir su gasto. Si es así, la recuperación puede estrangularse»

atraídas por el aumento de la demanda privada. Pero la preocupación sigue siendo que el exceso de fábricas y equipos, responsables de la caída de la tasa de ganancias, vuelva a frenar una nueva recuperación de las inversiones. De hecho, en el primer trimestre del 2001, la inversión productiva cayó un 6.8% adicional (sobre una base anual). Por lo que se refiere a las exportaciones, aunque hay que esperar que aumenten hasta el punto que la recuperación en EE UU aliente el crecimiento del resto de la economía mundial, es casi seguro que seguirán estando por detrás de las importaciones, aumentando la presión del ya altísimo déficit por cuenta corriente de EE UU.

Una pregunta clave es cuanto tiempo podrá el recorte de las tasas de interés mantener el consumo privado. En el 2001, el crecimiento de la deuda familiar en relación con el PNB alcanzó su punto más alto desde 1980 (excepto en 1985) y la deuda de las familias en relación con el PNB alcanzó su récord histórico, casi un 25% más que en 1990. Es bastante posible, por lo tanto, sobre todo si empeora el paro, que las familias tengan que recortar su demanda de créditos y reducir su gasto. El consumo de las familias creció en el primer trimestre del 2002 la mitad que en el último trimestre del 2001, y quizás sea una señal de que el proceso está ya en marcha. Si es así, la recuperación puede estrangularse.

En este horizonte de profunda incertidumbre, los enormes "desequilibrios" que son la herencia de la burbuja de los 90 nublan cualquier salida.

El crecimiento sin precedentes de la deuda de las familias, y especialmente de las empresas, fue un elemento central del boom. Pero a medida que las expectativas decayeron y las bancarrotas aumentaban, las empresas han recortado drásticamente su demanda de créditos para ser menos vulnerables. Si ello continúa a gran escala, afectará muy negativamente a las inversiones.

En el 2001, los déficit por cuenta corriente y comercial de EE UU habían alcanzado un récord histórico por tercer año consecutivo. Hasta hace muy poco los inversores extranjeros estaban dispuestos a cubrir ese déficit, haciendo grandes inversiones directas en EE UU y enormes compras de acciones y bonos de empresas norteamericanas. Pero la recesión de la economía de EE UU ha frustrado las expectativas y los mercados de valores siguen muertos, mientras el resto del mundo comienza a encontrar menos atractivos los activos norteamericanos. En el 2001, aunque la compra de bonos por inversores extranjeros se mantuvo, las inversiones directas para comprar o crear empresas en EE UU cayó un enorme 60.4%, mientras la compra de acciones norteamericanas por el resto del mundo se redujo más de un 35% y un 45% anualizado más en el primer trimestre del 2002.

Como resultado de este desencanto con los activos norteamericanos, la presión sobre el dólar ha sido fuerte y ha comenzado a caer de manera significativa (junio del 2002).

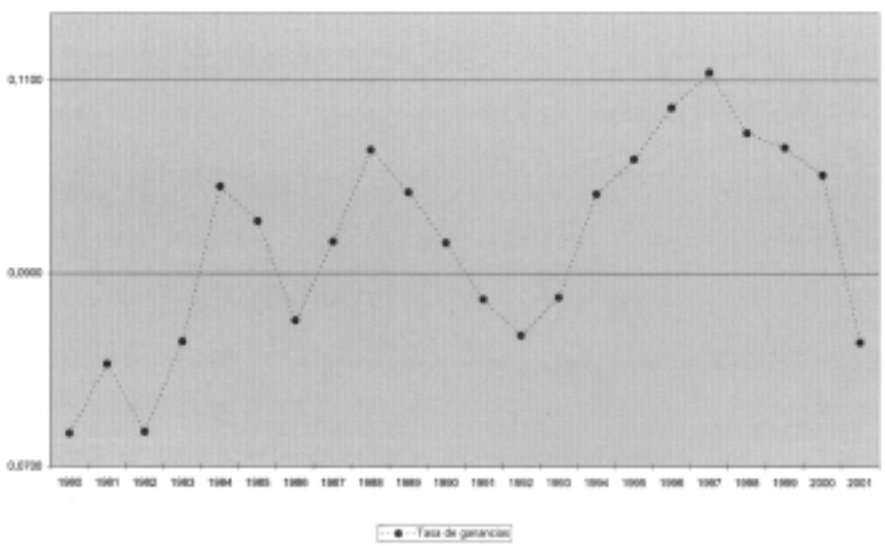
Si estas tendencias se mantienen, la Reserva Federal se encontrará pronto en una encrucijada: o bien deja caer el dólar y se arriesga a un saldo masivo de activos norteamericanos en manos de inversores extranjeros, que puede no sólo provocar una crisis de los mercados bursátil e inmobiliarios sino también una devaluación real del dólar; o sube la tasa de interés

y se arriesga a empujar la economía de nuevo a la recesión.

El precio de las acciones ha caído significativamente como respuesta a este horizonte empresarial cada vez más negativo. Pero, paradójicamente, su caída no ha sido capaz de reequilibrar el valor de las acciones en relación con los beneficios reales, porque los beneficios también han caído significativamente. Las acciones siguen estando muy por encima de su valor real, y el mercado de valores puede todavía sufrir caídas importantes. Para poner las cosas aún peor, los escándalos de Enron, Adelphia y otras grandes empresas, que hasta hace muy poco eran las niñas bonitas del mercado de valores, han provocado una crisis de confianza de los inversores en la contabilidad de todas las empresas... y con buenas razones. De acuerdo con un reciente informe de SmartstockInvestor.com, las empresas del Nasdaq 100 declararon beneficios en los tres primeros trimestres del 2001 de 19.000 millones de dólares, aprovechándose de los formularios estándar "pro forma" que se les permite utilizar a este fin. Sin embargo, tuvieron que declarar pérdidas de 82.300 millones de dólares a la Comisión de Garantías del Mercado de Valores para el mismo período, usando el formulario de contabilidad GAAP que exige dicha Comisión. Si la bolsa sigue cayendo, con una recuperación económica tan frágil, los efectos en la confianza empresarial y en la economía en general serán probablemente muy negativos, con la posibilidad de una espiral descendente retroactiva que afecte al dólar y al precio de las acciones.

Nubes en el horizonte. En última instancia, lo fundamental es que la tasa de ganancias, de la que depende cualquier recuperación, sigue muy deprimida y las fuerzas que la sostuvieron y reforzaron en los 90 han desaparecido. En el 2001, los beneficios de las

Cuadro 8
TASA DE GANANCIAS NO FINANCIERAS DE LAS EMPRESAS EN EE UU, 1980-2001



empresas industriales cayeron a su nivel más bajo desde 1986. Al mismo tiempo, la tasa de ganancias de las empresas no financieras descendió a su nivel más bajo desde 1981. Sin embargo, el dólar sigue estando relativamente alto, frenando la competitividad internacional de los fabricantes de EE UU y haciendo extremadamente difícil la recuperación de la tasa de ganancias industrial. Y, por supuesto, hace tiempo que el "efecto riqueza" generado por la carrera alcista de la bolsa ha dejado de alentar la demanda o de hacer que las inversiones cuesten muy poco (*cuadro 8*).

Aunque el crecimiento económico se ha acelerado hasta casi un 6% en el primer trimestre del 2002, la Reserva Federal no se ha atrevido a aumentar la tasa de interés, señal de que no confía que la economía esté despegando y la recuperación esté asegurada. Por las mismas, el mercado de valores sigue con la misma tónica, cayendo hasta situarse en los niveles más bajos de otoño del 2001, tras los atentados del 11 de septiembre. Es evidente que el gran capital tiene serias dudas sobre una recuperación basada en el consumo. Greenspan ha declarado que la recesión ha terminado. Pero la economía está lejos de mostrar señales de recuperación.

Junio del 2002
Traducción: G. Buster

4 voces miradas

Todas a una, el teatro en Cádiz

Carmen Ochoa Bravo

Desde hace siete años tienen lugar en Cádiz los Encuentros de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas. La iniciativa surgió de la lucidez de una mujer de teatro y se ha ido consolidando gracias a la tenacidad que ella siempre pone en sus proyectos. Hablar de la trayectoria teatral de Marga Borja sería muy largo, pero, al menos, habría que recordar la representación de *Hécuba* en la isla de Tabarca en septiembre de 1999 en la que "a pleno día, con la guerra civil argelina soterrada y retorcida al otro lado del horizonte, las actrices vistieron el atroz burka" y así el sufrimiento de las mujeres en Kabul, Sierra Leona, Kosovo, Argelia... se hizo grito y denuncia a orillas del Mediterráneo o acercarse a *Las flores del yodo*, el último montaje de las *Sorámbulas*, en que la poesía escrita por mujeres se hace palabra viva que nos interpela desde el escenario. Pero de lo que ahora toca hablar es de un esfuerzo colectivo (al fin y al cabo el teatro siempre lo es) pues lo que Marga Borja puso en marcha se ha alimentado y mantenido vivo gracias al esfuerzo de muchas mujeres que reconocieron la necesidad de un espacio de reflexión colectiva. Por eso los debates y las propuestas, los montajes, las experiencias se van enriqueciendo año tras año. Desde *VIENTO* SUR queremos contribuir a difundir esta inmensa riqueza de iniciativas, tantas y tan diversas, que devuelven al teatro lo que siempre debe ser: espejo de nuestra sociedad y espacio que ilumina, con la acción y la palabra, nuestro destino. Porque el riesgo que acecha es el del silencio, pero un silencio ya ni siquiera culpable; es lo que una de las participantes calificaba como una nueva invisibilidad de la mujer. En Cádiz tienen su espacio, se reúnen, debaten... pero luego apenas trasciende. Para romper este silencio y para que las voces rebeldes, los sueños hechos realidad en la escena, lleguen un poco más lejos, no se pierdan y nos alcancen Carmen Ochoa Bravo nos ofrece la apretada crónica de las jornadas de este año. Porque esta especie siempre en peligro de extinción que es el teatro independiente y alternativo, condenado por el mercado y estrangulado por arbitrarias subvenciones oficiales, debe sobrevivir. Necesitamos su voz y más que ninguna la de estas mujeres que nos hablan desde Cádiz.

Antonio Crespo Massieu

Cádiz es una ciudad azul y luminosa, con sabor de melaza desde La Viña hasta Puerta deTierra, peinada por vientos que secan el salitre y el rocío. Aunque ya sé que no descubro nada a nadie. Cádiz es acogedora y tiende, siempre ha tendido, su mirada hacia el Océano, y más allá, hacia América. Y de esta vocación surge el Festival Iberoamericano de Teatro (FIT) que este año ha realizado, en Octubre, su XVII edición.

Los diferentes acentos, la transgresión como bandera del arte y la estética escénica se dan cita durante estos días en calles, plazas, escenarios. Se discute de la vida y sus circunstancias y de las diferentes maneras de acercarse al teatro. La tremenda crisis económica, en esta época de cruel neoliberalismo, que asola los países americanos ha dado lugar a una explosión de creatividad que, también, se refleja en las artes escénicas, como se ha visto en Cádiz.

Dentro de este escenario y desde hace seis años tienen lugar los *Encuentros de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas*. Promovidos y coordinados por Marga Borja –a la que se ha sumado en esta ocasión Diana Raznovich– se revelan como un importante punto de encuentro, como un lugar de reflexión sobre la participación de las mujeres en las manifestaciones artísticas que se dan alrededor del fenómeno teatral. Es un momento de intercambio de experiencias e investigaciones, de críticas y discusiones, de enriquecimiento y nacimiento de nuevas ideas y nuevos proyectos.

Los encuentros transcurren siempre alrededor de un tema. *Deseo, construcción y personaje* nos reunió el año pasado y la presentación de la edición de las actas de todo lo que allí se dijo es, siempre, el primer acto del año siguiente. Laura Borrás, profesora de la Universidad Oberta de Catalunya, realizó esta labor encomiable persiguiendo a las autoras, redactando un prólogo que aune el contenido, la emoción, el entusiasmo y las vivencias de esos días.

La escena imposible ante el globo mundial era el desafío que las coordinadoras del encuentro nos lanzaban este año. En estos momentos en los que el hambre, la desocupación, la miseria, dejan a millones de personas al margen de una vida segura. ¿Es posible el teatro? ¿cómo defender los espacios propios creados por las mujeres? La participación de escritoras, directoras o cantantes argentinas ha sido excepcional por la calidad y por el número. Nos han demostrado que no sólo es posible el teatro sino que es necesario, que surgen las propuestas con gran creatividad y valor, que afrontan los problemas desde la escena. También hemos tenido el privilegio ,gracias a ellas, de palpar la realidad cotidiana argentina y uruguaya, de comprender qué respuesta están dando a esta sociedad sinsentido.

Chile, Uruguay, Argentina

Así Loreto Bravo, licenciada en Estética, socia de *La Morada*, Corporación feminista de Desarrollo de la Mujer, nos hizo un recuento de las creadoras escénicas en el Chile de hoy en su intervención *Cotas para un mapa posible*. Rememoró la violencia ejercida por Pinochet sobre la ciudadanía y la pesadilla que recurre durante la transición por el miedo a volver atrás. En el teatro ,con la euforia de la salida de la dictadura, se tiende a espectáculos monumentales frente a las propuestas de recuperación de la memoria. Las artes escénicas reflejan menos fuerza que el

ensayo, la narrativa o la poesía. De hecho se llega a "tematizar" los asuntos de mujeres con obras tipo los "monólogos de la vagina" o nuestras "mujeres.com". Y advierte del peligro de convertirse en un tema, de desaparecer de una nueva manera, de la domesticidad de la frase "la presencia pública de la mujer" que puede llevar a una nueva invisibilidad. Ilda Fava, actriz argentina que reside en Madrid desde hace muchos años nos presentó *Adiós muchachas* y Ana Casas, dramaturga, *Mi Buenos Aires querido*, ambas ampliando esta visión sobre Argentina.

El encuentro con la actriz Nidia Téllez, que había venido al festival con *Gracias por todo, obra de un solo personaje*, nos dibujó un panorama sobre el teatro en Uruguay, "pueblo chico, infierno grande", donde la cultura represora sobre la mujer es muy evidente en una ciudad conservadora como Montevideo. En la obra, que preparó durante el año 2000, quiso dar una visión de espejos deformantes que reflejan la representación icónica de la mujer. Pero los cambios han sido tan rápidos desde entonces que ahora el planteamiento sería totalmente diferente. En este momento, hay que enfrentarse al mundo de otra manera ,una vida sin dinero, sin seguridad social, sin medicinas, sin trabajo, con necesidades. Es otra situación para crear y no llorar con llanto paralizante. Y de nuevo la riqueza en el arte que se desarrolla, igual que en Argentina, con una explosión de espectáculos y de creatividad.

El segundo encuentro fue con la cantante de tangos Susana Rinaldi. Actriz y cantante de una gran solidez ideológica y valentía política. Presentó un espectáculo, lleno de compromiso moral y político, en el que recorría la historia del tango y reivindicaba la capacidad de denuncia social de género: *El ayer, el hoy, el todavía*. *La mujer del tango en la política argentina*. Los largos y lúcidos textos se mezclaban con las maravillosas canciones en una voz densa y certera. En la conversación pública que mantuvo con Diana Raznovich nos fue desgranando su biografía. Desde los 23 años preocupada por la política como un ejercicio de discernimiento social, acompañó a Alfredo Bravo en su candidatura al senado. Presentó en Argentina un programa televisivo diario, de gran impacto, claramente feminista, *La Cigarra*, comprometido y, por supuesto, tuvo que exiliarse de su tierra durante muchos años. Ahora ve el futuro con esperanza, con la confianza que antes no tuvo, porque a pesar de la crisis "van a pasar muchas cosas buenas, pero antes tenemos que tocar el fondo de la mierda". Así terminó su intervención.

El compromiso

Y de compromiso también habló Jill Greenhalgh en *Lo personal y lo político en el desarrollo de Magdalena Project*. Jill es una profesional del teatro desde hace 26 años. Trabaja en Europa, Australia, Asia y América. Su carrera durante este periodo (como productora directora, realizadora de performances, y profesora) le ha dado una gran reputación internacional. En 1986 funda la Red del Proyecto Internacional Magdalena de teatro contemporáneo de mujeres y continúa , desde entonces, como su directora artística.

Resistiéndose a los límites del entorno del teatro tradicional y sus estructuras, abraza colaboraciones con artistas visuales y digitales, escritores y músicos , desarrollando su interés en explorar los límites entre la instalación y la acción teatral performativa.

Entre sus últimas producciones destacan las realizadas en Australia y Nueva Zelanda y Colombia. Y *Las sin tierra, cruzando el Estrecho de Gibraltar* que estará de gira por España en el 2002.

El desarrollo más teórico –*Archivo y repertorio: una perspectiva feminista sobre la transmisión de la identidad*– correspondió a la profesora Diana Taylor,Directora del Instituto Hemisférico de Performance y Política (www.hemi.nyu.edu). Este reúne instituciones, artistas y académicos dedicados a explorar las relaciones entre el comportamiento expresivo , performance, y la vida social y política en las Américas. Todas las prácticas sociales que incluyen un cierto comportamiento teatral –danza, teatro, algunas formas de protestas políticas, funerales– son consideradas performances. Para su estudio se utilizan archivos textuales, medios visuales y se combinan Antropología, Artes Escénicas y Estudios Culturales desde una perspectiva interdisciplinar para examinar un amplio espectro de acontecimientos sociales, desde una estética de la vida cotidiana hasta los más complejos movimientos socioculturales de nuestro tiempo. Se estudia la performance en su utilización para comunicar valores sociales o religiosos, identificación, sentido de comunidad y pertenencia a un grupo. El populismo ,las movilizaciones políticas, las protestas masivas y las formas que adoptan, son también motivo de estudio. El Instituto ha desarrollado cinco áreas de investigación: 1) Performance y política. 2)Conquista y colonialismo. 3) Memoria, atrocidad y resistencia. 4) Globalización, migración y espacio público. 5) Espectáculos de religiosidades. De todo ello habló Diana y se discutió a lo largo de horas en los diferentes días. De la relación entre archivo y repertorio, de la necesidad de abordar el estudio del repertorio, de las experiencias orales y concretas y no exclusivamente los documentos escritos.

También en la búsqueda de un marco de referencia, Pepa Roma, periodista, introdujo en *Jaque a la globalización: iniciativa de las mujeres* una apasionada discusión sobre el papel de las mujeres en las respuestas a la globalización y el protagonismo que adoptaron en las primeras respuestas organizadas.

La doctora Jocelyn Costantino,profesora de español y de estudios de la Mujer en Penn State University, en *Mujeres incovenientes*, nos descubrió la vida y obra de tres artistas mexicanas: Jesusa Rodríguez, Maris Bustamante y Astrid Hadad. Tres mujeres que se enfrentan con todo tipo de convenciones sociales, teatrales, religiosas en sus creaciones. Artistas que hacen de la performance su forma de crear realizando un acto único en cada una de sus apariciones públicas.

Una web

La presentación de una ,útil y visitada, página web tuvo también su lugar. Angustias Bertomeu, desde Altea, dirige y coordina esta pequeña empresa formada por cinco mujeres, de distintas edades y profesiones. Entre sus tareas se encuentran: facilitar la información con perspectiva de género, la formación a diferentes colectivos, la investigación multidisciplinar, el diseño y la producción de audiovisuales, la asesoría.., dentro del marco del feminismo. www.eleusis.net quiere crear una plataforma de comunicación para no quedarse fuera de este nuevo orden económico ,cultural, de ocio: no permanecer en los márgenes de este nuevo espacio político.

Piensan que con ella se rompe el sistema jerárquico de poder piramidal y se favorece la creación de una estructura de redes, que puede tener el efecto secundario de dar protagonismo a las mujeres en la gestión de sus vidas y deseos. Redes que permitan crear espacios de trabajo, cooperación para el desarrollo o establecer flujos entre comunidades.

Eleusis.net: La ciudad de las mujeres en la red,se propone investigar cambios en los distintos elementos de esta ciudad, para caminar hacia una filosofía diferente de la misma, en la que aparezca un espacio de convivencia y de ciudadanía activa. Desvela la necesidad de un territorio conjunto donde reflexionar, donde relacionarse, donde construir la memoria y el recuerdo, donde compaginar nuestros deseos con los de otras personas, donde estructurar nuestras iniciativas como parte de la colectividad.

En esta web, la ciudad estaría dividida en *ágoras* con una amplia oferta de servicios.

Ágora de comunicación: información general con perspectiva de género, servicio de documentación, formación para periodistas y publicistas. *ágora empleo*: Toda la información referente a relaciones laborales y creación de pequeñas empresas. *ágora asesoría jurídica*: información con derecho de familia, proyectos sobre violencia contra la mujer, programas europeos. *ágora de salud, ágora de cine. Campus*: donde se ofrecen diferentes cursos, teleformación, aproximación de las mujeres a las nuevas tecnologías, talleres, seminarios... Toda una compleja trama de informaciones que se nos ofrecen desde la costa de Alicante.

Presentaciones de espectáculos

A todas estas conferencias se sumaron una ingente presentación de montajes teatrales de una gran calidad. Trabajos que se han estrenado a lo largo del año y que se muestran en estos encuentros para su discusión y difusión. Destacamos Las flores del yodo, de Marga Borja .Una creación que ha llevado la poesía a la escena, ha convertido la lectura de un texto poético (algo íntimo, privado) en un espectáculo colectivo. La palabra acompañada de baile, música, color y movimiento que da lugar a una nueva obra, a una visión propia del mundo a partir de otras voces que se convierten aquí en fragmentos de un todo diferente. Toda esta composición parte exclusivamente de poesía escrita por mujeres, demostrando, una vez más, la amplitud y calidad de las poetas actuales. Cuando en las antologías, sean del tipo que sean, las mujeres son algo anecdótico, –la mayoría de las veces no llegan al 10% de la selección– Marga Borja demuestra que ellas abordan con seriedad y profundidad todos los temas.

Ana Solano presentó su requiem por las mujeres maltratadas *Incorrectas: sólo somos...mujeres*. Desde la recuperación y la invención de la palabra perdida en la violencia, hasta la transformación de grandes telas en túnicas, burkas, banderas... se revisa, en un espectáculo de gran belleza, la situación de violencia que sufren muchas mujeres " Cómo olvidar el tormento, cómo olvidar la sangre bañando sus caras, cómo olvidar sus rostros..." así comienza esta oración fúnebre. Violencia contra la mujer, no de género, porque sólo ella la recibe. Y no olvidamos aquella tarde cargada de

denuncia que ya había comenzado con la representación en el Pay-Pay de *Encarnación* un monólogo de y por Mercedes Farriols, un cachetazo a la reflexión lleno de humor sutil pero desgarrador, un espectáculo de tangos, venido de Argentina, para desvelar las relaciones ocultas por las normas sociales establecidas que atan a algunas mujeres a unos esquemas de violencia.

Muchos más temas: *La expresión teatral y la mediación*, en la que Silvia Cimei nos explicó la utilización en la enseñanza del teatro como necesidad casi terapeútica. La energía de *Yomango* en esos espectáculos callejeros e irreverentes que quieren demostrar que otro mundo es posible aquí y ahora, que hay que tener valor y asociarse para romper algunos esquemas culturales y sociales.

También se presentaron *Pellejos al viento* de Carmen Gómez de la Bandera, *La siesta de Federico*, de Carmen Luna, Las voces de Penélope de Ana Casas. Y desde la primera noche asistimos en el Pay Pay, teatro café recuperado desde hace poco por Virginia Salas para la vida cultural y asociativa gaditana, a diferentes espectáculos: *Canción y cumbre del cabaret* de las Marías Guerreras, Efectos personales de Diana Raznovich (una reflexión sobre los exilios y los exiliados desde el no lugar, desde la no pertenencia) y el trabajo de Projecte Vaca, siempre tan medido, tan acertado, *Expresamientos*.

Las jornadas terminaron con una mesa redonda de las Asociaciones de Mujeres en las Artes Escénicas que ya son muchas y con años de trabajo a sus espaldas: AMAE de Málaga, Las Marías Guerreras de Madrid, Projecte Vaca de Barcelona, *Mujer a escena* de Cádiz y *Sorámbulas* de Alicante.

Un final que no lo es

En líneas generales esto sucedió. En líneas personales sucedieron muchas más cosas porque de estos encuentros quedan ,además, la confianza, la reflexión, los nuevos proyectos, la visión de futuro, la energía para seguir en la brecha y la amistad. El descubrimiento de un teatro no cómplice, que no halaga, que denuncia, que no se conforma y ,por eso, marginal, no por vocación, sino por exclusión. Pero además está el rigor de los planteamientos, la necesidad de este foro común de mujeres que se dedican ,de muchas maneras, desde uno u otro lado, al teatro. Y queda también la consideración incomprensible –aunque por otro lado tan obvia– de esta nueva invisibilidad, de este nuevo rincón en el que se nos encierra. ¿Cómo no tiene una repercusión mayor este acontecimiento, por qué se silencian sus actos en la prensa? Sus coordinadoras se lo preguntan, yo también. Pero es necesario, es justo y necesario seguir adelante. Y otro año, y otro año. Juntas es más efectivo, juntas es posible.

Carmen Ochoa Bravo

5 notas y documentos

Chapapotistas: mil palavras e unha imaxe /*

Iñigo Berriochoa, Dionísio Pereira, Mercedes Raíces, Alberte Pagán, Lola Varela (do Coletivo Vences)

Desculpade a forma destas notas, pero 8.000 caracteres para unha crónica sobre a catástrofe do Prestige, e as engadidas, con todo o que está caendo, é difícil, mesmo para un fato de galegos/as. Esperamos que comprendades, tamén, que esta sexa unha crónica de batallas, e, por unha vez, vos pidamos o esforzo da tradución simultánea, como fixo boa parte do voluntariado de a pé procedente do exterior, que xa comezou os seus pinitos na língua do país.

Facer-se unha ideia do desastre ecómico e social da mareia negra é relativamente fácil: mais do 10% do PIB da Galiza provén directamente do mar e a povoación enteira de muitos concellos depende exclusivamente da sua explotación; un exemplo, na Ria de Arousa, 8000 acuicultores producen o 40% dos mexilóns que se consumen en Europa e o 20% dos que se consumen no Mundo. E cada posto de traballo directo, induce cando menos 3 indirectos. Se contamos anos para adiante na recuperación das espécies..!

En 1970 foi o Polycommander (Baiona e Panxón): 16000 Tm; no 1976 o Urquiola (A Coruña): 20000 Tm; no 1986 o Casón (Fisterra): centos de estoupidos e as nubes tóxicas provocan o éxodo de milleiros de persoas; no 1992 o Mar Exeo (A Coruña): 80000 Tm... e, agora, o Prestige. A Costa da Morte soporta un dos tráficos mais intensos do mundo e a única protección coa que conta é un corredor (a menos de 50 km dunha das costas mais bravas do mundo!), tres helicópteros, alguns pontos de controlo do tráfico marítimo e meia dúcia de remolcadores de pequena poténcia (chove sobre mollado, posto que cando o do Casón xa houbo un clamor para esixir barcos con doble casco, a inspección rigorosa dos mesmos e o alonxamento do corredor. Resposta do PSOE: nen se inmutaron. Resposta do PP: presionar para que a UE elaborara unha directiva sobre desguace dos petroleiros sen doble casco, a aplicar no ano 2015!, dar a calada por resposta a canta iniciativa houbo no Parlamento español por parte de IU e BNG e rebaixar á metade a partida orzamentária para Salvamento Marítimo por aquilo do déficit cero).

*/ Nota de la Redacción: Como conocen nuestros(as) lectores(as), *VIENTO* SUR es una revista en castellano y, por tanto, traduce los artículos que nos llegan en otras lenguas del Estado. Pero debemos confesar que, la lectura del primer párrafo del artículo que sigue, nos ha convencido de hacer una excepción (y confirmar la regla).

En nuestra propia lectura, hemos necesitado apoyo para algunas palabras; por ello, pensamos inicialmente en incluir un pequeño "diccionario". Pero puesto que se trata de hacer un gesto amistoso, finalmente hemos optado por ir a cuerpo limpio. Más resbala el chapapote.

Que se pode dicer das respostas governamentais? Podiamos construir un prestigiário (de prestige + acuário): Fraga, Cascos, Rajoy, El-Rei, Cañete, Del álamo, Cuco de Mesa, Aznar, Trillo...cunhas cantas pirañas. Mas, o mais importante é explicá-lo, entendé-lo. Na rebeldia do país hai variadas hipóteses: unha oportunidade para cargar-se a poténcia pesqueira galega, que sofre un ataque mui forte da UE através do comisário Fischer; guerras internas do PP nas sucesións abertas na Galiza e no Estado, conflitos directos na xestión da crise entre duas administracións da mesma corda... Na nosa opinión, sen embargo, pesa mais a ineptitude, o abandono de responsabilidades, o destino no universal, a incuestionabilidade e reforzamento do poder executivo, as bandeiras ao vento e un Estado das Autonomías ninguneado e obsoleto, a escura trama Fraga-Fernández Tapias (sócio-capitalista do remolcador que transladou ao Prestige e compañeiro de caceria de Fraga)-Rich (empresário ianqui, propietário da carga e sócio de Fernández Tapias), o livre mercado que produce monstruos a xeito de carcamáns flotantes sen ningun controlo e a cargo de tripulacións sobre-explotadas, o pretendido auto-regulamento da natureza, o des-regulamento social e económico, a consideración virtual da sociedade que se governa, os poderosos meios de propaganda televisivos. Simplesmente, un exemplo evidente do que saben facer, do mal governo...

(Isto provavelmente daria para unha tese, mas...). A manipulación informativa, as óbvias mentiras mediáticas: a realidade (por desgrácia) encarregou-se dia a dia de desmentir as informacións e os pronósticos excesivamente bondadosos do(s) governo(s). Convertiron un accidente en atentado deliberado... Nesta obcecación por negar a realidade mais nítida o señor Aznar atreve-se a manifestar a sua comprensión, solidariedade e apoio á manifestación do 1 de decembro, dicendo compartir o lema da mesma. A eterna estratéxia do poder: desvirtuar a realidade cunha simples declaración, que ben os e as manifestantes sabemos que ese Nunca Mais non é un berro contra os accidentes, que tamén, senón contra a extrema incompeténcia do governo; porque se sabemos aqui que o que pedia case o 10% da povoación galega concentrada nas ruas de Compostela era a demisión dos responsáveis, a televisión pública pretende matar a reivindicación ante as persoas que só acceden á realidade através do telediario.

O povo é quen máis ordena..., ma non tropo. Que se pode dicer que hai de novo no país? O cabreo, a vontade política de facer xustiza e expulsar da Xunta e do Governo español aos responsáveis do desastre, entrecruza transversalmente a sociedade galega e fai-se presente á menor oportunidade. Paralelamente hai unha extensión, sen parangón nas últimas décadas, da consciéncia nas próprias forzas e da capacidade de autoorganización. En palabras do Patrón Maior da Confraria da Illa de Arousa: "é impresionante o que este povo pode facer". As cousas non son lineais, claro, e mesmo podemos trazar raias na costa galega, málias que haxa múltiples excepcións a unha e outra banda: o sur da Costa da Morte, a ria de Muros e Noia, pode ser esa fronteira. Desde a beira norte desta ria até praticamente A Coruña temos unha sociedade fondamente desestruturada, devedora das míseras pensións non contributivas, con milleiros de viciñas e viciños –os sectores mais dinámicos da sociedade- que non deixaron de emigrar nos últimos anos (un concello como Muros ten mais do 10% da sua povoación censada nas Canárias), atrapada nas redes tupidas da Xunta e as Deputacións, no furtivismo... Da beira sur de Muros e Noia para abaixo, a cousa é ben distinta: as xentes das rias de Arousa, Pontevedra e Vigo son en realidade quen tocaron a campá e chaman a arrebato. Tampouco a cousa é lineal neste caso, mas, mesmo vinculeiros

do PP no mundo do mar, ven-se na obriga de enfrentar-se sosiños, sen apoio nengun das suas autoridades, ao desastre; povos enteiros, como o Grove, Cangas, Oia ou Cambados (mais tamén Malpica ou Carnota, na Costa da Morte) organizan-se á marxe dos seus concellos e oferecen unha auto-organización de base que mostra o dinamismo das xentes de mar e o poderio da própria sociedade frente ás ineptitudes governamentais. Noutros lugares como A Illa de Arousa, gobernada polo PSOE, ou a própria Pontevedra, de alcalde nacionalista, o concello serviu de catalizador da resposta cidadá. E, claro, estes procesos nun desastre desta dimensión, adquiren unha dimensión política evidente e explícita.

É neste terreno onde o PP pode estar cavando a sua tumba. Quen si cavou a sua, política, entende-se, que a outra xa lla farán, foi Don Manuel [e esta é a imaxe]: o seu enterro non será capaz de xuntar tanta xente como aquela que pediu a sua demisión nas ruas de Compostela o pasado dia 1 de decembro, e desde aquela en dúcias de lugares e concentracións. Definitivamente non estará no Panteón de Galegos Ilustres, con Rosalia e Castelao, e será lembrado como un asasino ennegrecido de merda. Non obstante, non convén menosprezar a capacidade de recuperación do PP, apoiado no seu induvidável controlo social de unha boa parte do país (un país desvertebrado e con dúas velocidades, non o esquezamos) mediante a súa política clientelar e caciquil.

E se falamos de Fraga, temos que falar de Xosé Manuel Beiras. Tristemente –salvando as distáncias, por favor– teñen compartido a desaparición pública do cenário do país. No caso do primeiro pode ser menos incomprensível, que nos asuntos do Estado e do PP, nas liortas internas da Xunta e da Xunta co Governo estatal as cousas mesmo funcionan deste xeito. No segundo caso, se ben Beiras apareceu nos primeiros dias nas costas afectadas, que quen pretende representar un proxecto político alternativo para un país, renuncie a personalizar sen ambigüidades uns obxectivos colectivos polos que batallar (esixéncia de médios, dimisión da Xunta, responsabilidades de Aznar e cia.., apoio ali onde o povo é quen mais ordena...), resulta surrealista. Sen embargo, esta é a face colectiva de boa parte da dirección do BNG, agás honrosas excepcións –o Alcalde de Pontevedra, o de Vigo, ...–. Aprovamento dunha Comisión de Investigación no Parlamento Galego (co apoio unánime dos tres grupos, PP, PSOE e BNG!!), moción de censura de segundas, tras o PSOE, para o dia 12 deste mes, solicitude de comparecéncia de Rajoy no Congreso español e intervención consecuente do deputado Francisco Rodríguez na mesma. E ademais? Pois a esforzada militáncia, sen a que non se poden entender nen o asociacionismo de base, nen a morea de plataformas e comités que hoxe inzan o país: dende as Plataformas Nunca Mais artelladas nacional e comarcalmente, nas que PSOE, UGT e CC OO non se teñen integrado polo de agora, até a Plataforma contra a Burla Negra, composta por xentes da cultura de toda condición.

O PSOE xoga a carta instituzonal de alcaldes e deputados europeos e tenta instrumentalizar as mobilizacións –ainda que con meteduras de pata, como a convocatória mediática de CC OO e UGT a un paro de catro horas para o dia seguinte das mocións de censura, agora mesmo desconvocado–, para reforzar o papel de Emilio Pérez Touriño e Rodríguez Zapatero como senllos líderes da oposición. Aproveita o flanco aberto pola orientación deseñada pola franxa máis posibilista do BNG logo do refluxo eleitoral das últimas autonómicas, aquela do "diálogo" con Fraga e o PP –que, todo hai que dicé-lo, comezou co acordo de deseñar o PP e o BNG, conxuntamente, o desenvolvimento na Galiza da LOU (ademais de comidas compartidas e comparecéncias de Fraga no Parlamento Autónomo), xustamente despois das maiores mobilizacións universitárias da história de Galiza, contra esa lei–. Logo de te-la desbotado a

dirección do BNG, o PSOE adianta-se na moción de censura e orienta, cando menos, a sensibilidade das suas xentes –que teñen demostrado, ademais, unha presenza estrutural territorial e sectorialmente no país–; e, ao tempo, da-lle unha perspectiva cómoda, institucional, ao conxunto da sociedade para esixir responsabilidades. O BNG canea como pode a situación, até que finalmente, en mui más condicións, a rasto, remata por sumar-se coa sua própria moción cun ton forzosamente menor... e que mais?

Non nos equivocaremos muito se dicemos que as bases de apoio do BNG, se atopan divididas entre duas "sensibilidades": unha delas, a que manda, parece desorientada, sen ideias claras, atrapada na via dialogante con quen son os sepultureiros de todo un país, ocupada na mantenza de equilíbrios desacougantes entre proxectos políticos diferentes que nen sequer teñen a capacidade de definir-se diante da sociedade, á espera da desfeita espontánea nas bases populares tras a morte do fenómeno Fraga... A outra é unha boa parte da coluna vertebral da resposta social e política posível deste país, está-o sendo agora mesmo, mesmo sen o auxílio preciso da maioria dos seus e as suas dirixentes.

Isto ocorre tamén a pé de obra: é desacougante ollar, o mesmo dia no que centos de milleiros de persoas manifestantes berran desesperadas e conscientes por todas as demisións precisas, unha mensaxe da Consellaria de Médio-ambiente, o Ministério español do ramo, a Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galiza (ADEGA) e a Federación Ecoloxista de Galiza (FEG), asinar unha páxina de publicidade na prensa falando de como limpar a costa. Pior ainda que iso: no méio dunha enxurrada de solidariedade e indignación, é bastante mais sério voltar a ver como os mesmos protagonistas asinan en todos os meios de comunicación unha chamada a non sermos voluntários(as) na fin de semana do día 6 de decembro porque: sobra xente?, ou faltan medios? Eis como corresponsabilizar-se da ineptitude da Administración e da desfeita que iso leva de seu. Tampouco semella clara a opción da CIG a prol dunha folga xeral reclamada dende sectores cada vez mais amplos, e, polo de agora, adiada sine die.

Voltando ás bases de apoio, recuperando a terminoloxia para-zapatista: somos chapapotistas! Salvando as enormes distáncias, o fenómeno, a esta alturas, ten algo de semellanza, sobre todo para explicarmo-nos. Na Galiza a hipermetropia é unha endémia, a xente está afeita a mirar e ver no exterior, a distáncia, ao lonxe, polo que a mirada próxima ten outro valor, normalmente menos preciso. É por iso que o conto rompe duas veces na representación política: non se ten apreendido aquilo de mandar obedecendo; é unha mágoa dolorosa e, se non hai rectificación, parece que dificilmente terá volta atrás. Nen para tomar impulso.

Galiza, 9/12/02

2º Congreso Confederal de Ecologistas en Acción

Chato Galante

Como es fácil imaginar, el accidente del Prestige, el 13 de noviembre, tuvo una gran repercusión sobre el Congreso que menos de un mes después, del 6 al 8 de diciembre, iba a realizar Ecologistas en Acción. Sólo la dificultad que para cualquier organización social tiene montar estos encuentros explica el mantenimiento de la cita, incluso a costa de la inasistencia de la Federación de Galicia y de la repercusión de un acontecimiento de esa envergadura en la fase final del trabajo. En todo caso, para matar el gusanillo, tras la constitución del Congreso y los saludos de rigor se salió en manifestación hacia la Delegación del Gobierno en Córdoba, donde nos concentramos para gritarles lo de *Mareas Negras Nunca Más*, pedir la dimisión de la larga lista de responsables y expresar nuestra solidaridad con Galicia.

Tras esa movida inicial se desarrolló un Congreso cuyos objetivos fundamentales eran: poner en común un primer balance, cuatro años después de la constitución; discutir y fijar las tareas prioritarias para el próximo período y elegir la nueva Secretaría Confederal. Junto a ello, y como es tradición en las asambleas de la organización ecologista, se realizaron informes de las federaciones, reuniones de sus distintas áreas (conservación de la Naturaleza, energía, globalización, transporte, residuos, transgénicos...), talleres de trabajo, una fiesta y alguna acción.

Una convergencia sólida. En la discusión de balance se valoró como un éxito la apuesta por la unificación del movimiento ecologista realizada en el congreso constituyente. El proceso de convergencia entre los sectores conservacionistas y sociales del ecologismo ha demostrado ser sólido, permitiendo un trabajo unificado en el que no han aparecido problemas. Es más, el origen de las múltiples deficiencias, que también se señalaron, poco o nada tienen que ver con esa diversidad de componentes, que es hoy uno de los principales activos de la Confederación.

Entre las prioridades en el próximo período se destacaba sobre todo una: la necesidad de impulsar una renovación del movimiento y de nuestra organización, consolidando lazos con sectores jóvenes a partir de las distintas áreas de trabajo, en particular en el movimiento antiglobalización, y transformando nuestro funcionamiento. El movimiento de solidaridad frente a las mareas negras, caracterizado por la enorme cantidad de voluntarios y voluntarias movilizados, muy mayoritariamente jóvenes, supone una oportunidad inmediata de pasar a la acción y un desafío de enorme importancia para el futuro del ecologismo en todo el Estado.

En este sentido, de las reuniones de trabajo realizadas merece la pena destacar la dedicada a organizar la campaña sobre el Prestige. Evidentemente el objetivo prioritario es impulsar todo tipo de movilización, desde la charla a la manifestación, y se acordó fijar la fecha del 19 de diciembre, justo un mes después del hundimiento, como jornada de lucha en la que hacer confluir las manifestaciones u otro tipo de acciones. Además se decidió impulsar el movimiento de solidaridad, participando activamente en la organización del voluntariado que acude a realizar tareas de limpieza, garantizando su información previa, el equipamiento y la coordinación a través de la organización gallega. Para todo ello se decidió también desarrollar una campaña de recogida de fondos (para más información sobre la campaña del Prestige se puede consultar la página de Ecologistas en Acción: http://www.ecologistasenaccion.org/prestige)

Por último, como en todas las Asambleas Confederales, cerramos el acontecimiento con una acción. En este caso se trataba de pedir la retirada inmediata del Plan Hidrológico Nacional, queríamos denunciar la construcción del embalse de La Breña II, especialmente inútil e impactante. Para ello nos concentramos en le puente romano de Córdoba, reivindicando la necesidad de un Guadalquivir vivo.

El momento de la inmigración

Antonio Gómez Movellán

Tras casi dos años de la entrada en vigor de la contrarreforma legislativa en materia de inmigración, los inmigrantes tienen que hacer frente a los mismos problemas que tenían antes de las reformas legales: segregación social, explotación laboral y xenofobia social creciente. En cuanto a la política migratoria del Gobierno prima la demagogia con fines electorales y la ineficacia más patente.

En 1990 existían en España 276.000 extranjeros residentes legalmente, la mayoría de los cuales eran ciudadanos de la Unión Europea, mientras que en la actualidad existen 1.300.000 residentes extranjeros, de los cuales 840.000 son extranjeros procedentes de países del Tercer Mundo o países en desarrollo. Se podrían estimar, pese a las ultimas regularizaciones, en cerca de 200.000 los inmigrantes clandestinos en nuestro país.

Pese a que el Gobierno plantea que su objetivo es conseguir una canalización de los "flujos" migratorios en función estricta de las necesidades del mercado laboral, la realidad es que la inmigración en nuestro país, en su gran mayoría, se ha mantenido clandestina durante años hasta que un proceso extraordinario de regularización les ha permitido salir de la clandestinidad. Piénsese que desde el año 1986 en que tuvo lugar el primer proceso de regularización de inmigrantes clandestinos, hasta el último proceso que ha tenido lugar en el año 2001-2002, se han regularizado a cerca de 700.000 inmigrantes clandestinos. Ello quiere decir que en España, pese a lo que diga el Gobierno, mas del 80% de los inmigrantes que actualmente tiene una residencia legal han estado ilegalmente. Los cauces normales que han establecido las leyes para adquirir la residencia han sido utilizados mínimamente y han sido los decretos extraordinarios de regularización de los inmigrantes ilegales los que han tenido que ser utilizados para adquirir la residencia, algo que también está sucediendo en países como Italia, Grecia o Portugal.

El problema de fondo es que España se ha convertido en un lugar de inmigración porque existe una demanda del mercado laboral. Ello es claro en sectores agro-exportadores (por ejemplo, de los 139.000 trabajadores marroquíes dados de alta en la seguridad social, 46.400 lo están en el régimen especial agrario) y en el sector servicios; son sectores donde existe un nivel muy importante de contrataciones clandestinas y *trabajo negro* y en cualquier caso mucho más desregularizados que el sector industrial En realidad se podría decir que la inmigración en España está dedicada a tareas de peonaje y de producción simple, donde existe una desregularización y un mercado negro de mano de obra muy intenso, aunque ello no quiere decir que cada año exista una demanda creciente de mano de obra extranjera cualificada. Una inmigración "ordenada" solo sería posible si existiese una demanda de mano de obra en los sectores productivos

o de servicios donde el mercado laboral está mas ordenado y regulado. De hecho muchos de los inmigrantes que aún teniendo permiso de trabajo y residencia siguen trabajando en condiciones de clandestinidad o los contratos a los que están sometidos no reflejan la realidad de las condiciones y tiempo de trabajo que realmente realizan. Además, una de las características de los trabajadores inmigrantes en nuestro país es que constituyen una mano de obra de gran movilidad. Es una especie de deslocalización productiva mediante la movilidad de una mano de obra sobreexplotada. La inmigración, junto a jóvenes y mujeres no cualificados constituyen, en la actualidad, una especie de mercado de mano de obra secundario destinado a unos nichos laborales donde el *trabajo negro*, los ínfimos salarios y la movilidad permanente constituyen sus rasgos principales.

El fracaso del control de las migraciones por medio del establecimiento de los cupos. El establecimiento de cupos laborales para la importación de mano de obra se ha demostrado un fracaso. Todos los cupos aprobados desde el año 1996 fueron utilizados como una vía de regularización encubierta de inmigrantes clandestinos y cuando se ha querido, por primera vez, en el año 2002, un contingente "puro" desde el origen, el fracaso ha resultado evidente. Piénsese que de los 10.000 permisos establecidos con carácter estable para el año 2002, a fecha de hoy, apenas se habían podido concretar 400 contratos. Esto significa que ni la patronal está interesada en este tipo de contrataciones y por ello vienen reclamando una vía más flexible para la contratación de mano de obra extranjera. El gobierno, al paralizar la vía nominativa, es decir individual y directa de contrataciones –el denominado régimen general–, está contribuyendo de forma irresponsable a la generación de una bolsa de inmigrantes clandestinos muy importante. Todo el despliegue mediatico que había realizado el Sr. Fernández Miranda -antes de su defenestración– sobre la firma de convenios bilaterales con algunos Estados latinoamericanos y del Este europeo sobre la regulación de flujos migratorios ha quedado en la firma de 400 tristes contratos y la llegada de trabajadoras polacas para la cosecha de la fresa, provocando un problema que acabó en un encierro en la Universidad de Sevilla por parte de trabajadores temporeros marroquíes. Es decir que además de ineficacia, habría que decir que existe falta de planificación e improvisación.

El propio ministro del Interior ha tenido que anunciar que se tendrán que realizar reformas en el régimen de los cupos laborales, aunque no ha indicado cuales serán esas reformas.

El problema de fondo, en nuestra opinión, es que la Ley de Extranjería mantiene una visión muy restrictiva sobre la contratación de trabajadores extranjeros, absolutizando la "preferencia nacional de empleo" y negando mecanismos ágiles de contratación. Además, el establecimiento de un cupo anual de inmigrantes laborales se ha interpretado, por parte del Gobierno, como la única vía de entrada de inmigración laboral, suprimiéndose el régimen general de contratación de trabajadores extranjeros y por esta razón varias ONGs ha recurrido en los tribunales esta interpretación restrictiva que de la ley ha hecho el Gobierno.

El problema no es realizar un ajuste aquí o allá del cupo anual de inmigrantes laborales; el problema es que la contratación de trabajadores extranjeros debe adaptarse –como mínimo– a lo que el mercado laboral está demandado.

En Estados con una tradición migratoria muy consolidada, como los EEUU, el establecimiento de cupos se realiza de forma mucho más adaptada al mercado laboral aunque no por ello deja de existir una población inmigrante clandestina muy significativa (alrededor de cinco millones de inmigrantes clandestinos existen en la actualidad en los EE UU).

Los convenios bilaterales sobre regulación de flujos migratorios podrían ser útiles si se ofreciera una vía de inmigración posible, cosa que no se hace, lo que provoca una decepción por parte de los gobiernos que han firmado estos Acuerdos (República Dominicana, Colombia, Ecuador, Polonia, Rumania y Marruecos). Por otro lado, y más allá de la crisis diplomática con Marruecos, la paralización de las conversaciones en materia de inmigración con las autoridades marroquíes, parece una irresponsabilidad. Igualmente se debe denunciar el hecho que con los países subsaharianos (por ejemplo, Argelia, Nigeria...) solamente se planteen negociaciones para la firma de acuerdos de readmisión de extranjeros irregulares y no convenios sobre canalización de la inmigración laboral.

En España se requiere emprender una reforma legal sobre la contratación de trabajadores extranjeros, ya que la ley vigente de inmigración, además de ser imprecisa, favorece el trabajo clandestino al absolutizar la política de cupos laborales.

El fantasma de la inmigración ilegal. Mientras que el gobierno contribuye a generar inmigración irregular, mediante la aplicación de unas leyes restrictivas en materia de residencia y permisos laborales, al tiempo realiza una campaña de criminalización de la inmigración ilegal. Sin embargo esta criminalización de la inmigración ilegal no es algo exclusivo del gobierno español. Existe en todos los Estado europeos una obsesión sobre la inmigración ilegal y el control de fronteras en el que probablemente no haya estado ajena la política de seguridad que emana de los EE UU. En la Unión Europea, pese a declarar que es necesario una "visión equilibrada" sobre la inmigración, la realidad es que se están poniendo el acento casi en exclusiva sobre los aspectos relativos a la inmigración ilegal.

En realidad todo este asunto se ha exagerado. El control de fronteras en la Unión Europea es muy rígido y la imposición común del visado a más de 135 países lo demuestra. Sin embargo es lógico que junto a la inmigración que se produce por cauces legales, existan corrientes migratorias que se salten los controles de unas normas muy rígidas para la obtención de la residencia. Se calcula que cada año, en la Unión Europea, se establecen 500.000 inmigrantes de forma ilegal. En la actualidad se pretende establecer unas modelos de visados mas seguros y se pretende corresponsabilizar a todos los Estados europeos en unas normas muy estrictas para la concesión de visados. Igualmente se está estudiando la creación de una Guardia Común de fronteras, aunque este ultimo aspecto esta muy inmaduro. En España, al igual que en otros países europeos, se insiste en incrementar las repatriaciones de extranjeros ilegales mediante la firma de acuerdos de readmisión con países subsaharianos, aunque en la actualidad es la propia Unión Europea la que ha comenzado a entablar negociaciones con algunos países para la firma de este tipo de acuerdos. Sin embargo, las expulsiones de inmigrantes ilegales están sobre todo vinculadas a la entrada ilegal por medios ilegales (caso de pateras) ya que las expulsiones de inmigrantes por estancia ilegal son difíciles de realizar y tiene un costo que las Administraciones no pueden asumir tan fácilmente. Pero no estamos ante ninguna "avalancha" como se está sosteniendo alegremente. A pesar del carácter espectacular –y dramático– de la llegada de embarcaciones con inmigrantes por Canarias o la Costa Sur, y aunque las cifras de entradas son significativas, sólo significan una mínima parte de las corrientes migratorias hacia España, (unas 11.000 personas han sido detenidas en el año 2002, entrando ilegalmente por medio de embarcaciones a través de Canarias o la Costa Sur). Por lo demás, parece increíble que la Administración española no sea capaz de garantizar una asistencia mínimamente digna a los inmigrantes que son interceptados en fronteras o en pateras y que las distintas Administraciones involucradas no sean capaces de organizar una red

de primera asistencia social y tenga que ser la Cruz Roja u otras ONG las que tengan –con muy escasos medios– garantizar esta ayuda de emergencia. Por otro lado, la política prepotente del Gobierno en sus relaciones con Marruecos perjudica a la hora de encontrar una solución al drama de las pateras.

Utilización política. Uno de los problemas más graves de la inmigración ilegal es la utilización política que se hace de este asunto. Se vincula inmigración ilegal a delincuencia y se presenta a los inmigrantes ilegales como los causantes del incremento de la delincuencia, presentando datos falsos sobre la realidad sociológica de los delitos e impulsando planes de reforma del Código Penal retrógrados, violadores de las garantías jurídicas para los delincuentes menores y ajenas a cualquier concepción de reinserción social, sobrepenalizandose la reincidencia en delitos menores y todo ello legitimado por una amplio –y bochornoso– consenso político. En la actualidad se pretende simplemente agilizar las expulsiones de personas extranjeras que comentan pequeños delitos. Toda esta concepción genera y propaga una ideología xenófoba en la sociedad y lo más peligroso apunta hacia una solución autoritaria respecto a los problemas de la inmigración ilegal, generando una especie de neofascismo en las estructuras estatales y particularmente las policiales. Por lo demás ello también implica riesgos en el sistema político como ya se ha puesto de manifiesto en varios Estados europeos, con el surgimiento de partidos políticos xenófobos y neofascistas que amenazan con ser claves en la gobernabilidad.

Además, esta visión de la inmigración ilegal como una amenaza a la seguridad nacional se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en la Cumbre de Sevilla, donde se pretendía condicionar la ayuda la desarrollo de los Estados Europeos y de la Unión Europea a la repatriación de inmigrantes ilegales y en parte es esa concepción la que salió triunfante de esa Cumbre. Es decir los Estados europeos introducen en la agenda del conflicto Norte-Sur el problema de la inmigración ilegal. Recientemente el general en jefe de la OTAN declaró que la inmigración ilegal constituye una de las principales amenazas para Occidente y la Organización (sic).

Segregación social contra integración. Desde diversas comunidades autónomas o ayuntamientos se están impulsando programas de integración social de Inmigrantes y también la propaganda gubernamental insiste que en esto se están haciendo muchas cosas. Sin embargo hay que decir que el problema de la integración pasa sobre todo por la inserción de los extranjeros en el mercado laboral en igualdad de condiciones que los españoles. Por supuesto que este aspecto no es meramente formal o legal; nos estamos refiriendo a una igualdad material. Todo el resto de asuntos es en gran medida mera retórica.

Es necesario, por ejemplo, que la escuela pública asuma el reto de la inmigración de una manera decidida o que se realicen planes de aprendizaje de lengua española, o que se impulsen medidas de apoyo social a los inmigrantes recién llegados. Pero la integración social se produce esencialmente en el ámbito del mundo del trabajo. La clave para explicar la desigualdad se centra en la desregularización del mercado laboral y un sistema de contrataciones que fomenta el trabajo clandestino y la sobreexplotación laboral. De aquí deriva una mayor segregación sociolaboral, influyendo sobre las rentas y los salarios de los inmigrantes que suelen ser más bajos que la de los españoles.

Por supuesto que los gobiernos, bien municipales o de las comunidades autónomas, deben impulsar planes de vivienda pública donde se privilegie el acceso a las personas con menores rentas, sin embargo las cifras sobre promoción pública de vivienda ha caído tanto

que sólo nos encontramos con experiencias cuasi piloto, pero no con un verdadero plan de vivienda social. La realidad es que existe en España y particularmente en las grandes áreas metropolitanas con una segregación espacial de la inmigración mas que evidente donde barrios como el Raval, en Barcelona, o Lavapiés, en Madrid, son un ejemplo de esa segregación que, en ocasiones, suele ser utilizada para operaciones especulativas. La aparición de un nuevo chabolismo también se empieza a constatar, por no hablar de la problemática de vivienda de los trabajadores inmigrantes temporeros en el campo. Incluso cuando se ponen ciertos recursos por parte de las Administraciones autonómicas o regionales para resolver parcialmente estos problemas, son los Ayuntamientos los que hacen valer su autoridad sobre el urbanismo local para impedir planes de vivienda social destinada a inmigrantes, como recientemente ha ocurrido en El Ejido.

No existen atajos asistenciales para la integración social de la inmigración: la segregación social de los inmigrantes está condicionada por su posición en el sector mas bajo de los asalariados y solamente imponiendo al mercado unas condiciones mejores para estos asalariados se reducirá, en esa misma medida, la segregación social. Aunque todavía no es el caso de España –todavía en España la proporción de demandantes de desempleo en los españoles es mayor que la de los extranjeros– pronto observaremos que los inmigrantes van a tener que soportar unas mayores tasas de desempleo, como ocurre en la mayoría de los países de Europa (como media, en Europa, las tasas de desempleo de los trabajadores inmigrantes está entre un 20-30% mas que la de los trabajadores nacionales) y por tanto acudirán más a hacer uso de las prestaciones sociales de nuestro raquítico estado del bienestar, cuestión que sin duda va a servir para fomentar la xenofobia e imponer condiciones y regulaciones cada año más restrictivas para acceder a las prestaciones sociales. De hecho ya se han comenzado a escuchar voces reclamando un control en el gasto social realizado por los inmigrantes.

Por supuesto la escuela debe ser un terreno fundamental para la integración o por lo menos para que esa segregación pueda ser menor en los inmigrantes de segunda generación. Sin embargo, la escuela si no está basada en concepciones igualitarias, puede significar una amplificación de la segregación social. El problema en España es que se asiste una deterioro de la escuela pública evidente apostándose por la gestión privada de la educación. Esta irresponsabilidad estatal –y social– de incrementar las subvenciones educativas a los colegios privados, y particularmente a los católicos, está poniendo en entredicho el futuro de la escuela pública. Es más, se asiste a una decadencia objetiva de los centros escolares públicos que influye incluso en la actitud derrotista del profesorado que, en ocasiones, se comporta, en este terreno, como un colectivo meramente corporativista. La segregación de los inmigrantes en determinados colegios públicos genera problemas en el funcionamiento de los centros escolares provocando, además, brotes racistas. Es una situación de muy dificíl solución a no ser que se produzca una reforma radical del sistema educativo en España, poniendo las bases de una verdadera escuela única, pública y laica. Sin embargo el poner en marcha una reforma de estas características, aunque existiera esa voluntad política –que no existe–, sería ya muy difícil ya que las medidas que se han tomado han generado una fractura tan grande del sistema público educativo que ha hipotecado, por décadas, el establecimiento de un sistema educativo igualitario y laico.

Finalmente conviene hacer referencia a los problemas que últimamente se están generando –de forma bastante artificial– en relación a lo que algunos pedantes denominan el "choque de culturas". En realidad ese problema no existe como tal, más bien se está utilizando para legitimar la segregación social de la población inmigrante de origen marroquí o de países donde la religión mayoritaria es la musulmana. Nos adentramos aquí en un

problema meramente ideológico donde supuestamente unos valores superiores deben imponerse a los valores inferiores o retrógados que los inmigrantes, según se dice, traen en sus maletas. Verdaderamente todo esta discusión es ideológica y responde a unos esquemas culturales neocoloniales y racistas, al igual que hace un siglo se justificaba el colonialismo en base a argumentos racistas.

Las perspectivas. En España, como en la mayoría de los países europeos, la inmigración tomará cada año una mayor importancia ya que es una exigencia de sostenibilidad de la población en si misma y responde asimismo a las necesidades de los mercados laborales. Sin embargo no se debe exagerar el impacto sobre la sociedad. Una crisis productiva o de crecimiento puede desacelerar rápidamente las tendencias de la inmigración, aunque en el caso español, por sus especiales características en cuanto a las tendencias demográficas, indica que la inmigración –como aportación neta y no tanto asociada a una mayor fecundidad– puede tener más importancia que en otros países de nuestro entorno. Además, las corrientes migratorias generan por si misma unas tendencia sinérgicas que apuntan hacia un crecimiento –sobre todo en las corrientes migratorias recientes– sostenido básicamente mediante la reagrupación familiar y la afluencia de emigrantes favorecidos por contactos informales. El reto para las políticas migratorias consistiría en intentar reducir el foso de la segregación social de la inmigración mediante políticas públicas que favorezcan a los asalariados con menos renta, que impongan una ordenación y regulación de la mano de obra en los sectores productivos o de servicios mas desregularizados y el impulso de una política educativa que favorezca una educación de calidad, igualitaria y laica.

Madrid, 11 de octubre de 2002

El nacionalismo español y la soberanía vasca

José Ramón Castaños

En el número anterior de *VIENTO* SUR hicimos una valoración de la propuesta de soberanía compartida de Ibarretxe, pero dejamos sin respuesta algunas cuestiones relativas a su viabilidad práctica, a las alianzas políticas y a la estrategia de desobediencia civil anunciada pero pocas veces concretada. De estas y otras cuestiones nos ocuparemos en este segundo artículo.

¿A qué enemigos nos enfrentamos? Problemas relativos a la naturaleza del Estado español.

1. La ocupación del Estado por la derecha conservadora ha modificado la estructura del poder. El gobierno Aznar ha utilizado la concentración bancaria y las privatizaciones del sector público para desalojar de ellas a los grupos de poder que no ofrecen garantías suficientes de lealtad política. La característica común del nuevo bloque de poder no sólo es la pertenencia al mismo grupo político (PP naturalmente), sino la de compartir también la misma ideología nacionalista (española), y el mismo interés en la centralización política del Estado, (Madrid). Esto explica, por ejemplo, el por qué del desalojo de las familias vascas del control del BBV,

(no son suficientemente leales a la identidad española y al centralismo político), o la utilización de los resortes del Estado para que las inversiones en la nueva economía se concentren en Madrid. La voracidad centralista parece apuntar así al objetivo de impedir que se formen centros de poder económico vinculados a la administración política de las nacionalidades (Euskadi y Cataluña), porque escapan a su control y se alejan cada vez más del Estado unitario. La nueva estructura del poder concentra así la propiedad de los principales núcleos de la economía, el control vitalicio de los aparatos judicial y represivo del Estado, el control de la mayoría de los medios de comunicación y la alta burocracia del Estado. De otra parte, el hecho de que toda esa estructura funcione cohesionada por el mismo partido político, altera la relación de autonomía que debiera existir entre los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, transformando el sistema político español en una democracia de muy baja calidad.

La ideología del Estado se ha modificado al compás de estos cambios pues las ideas dominantes en la transición y en la década socialista ("ideología del consenso"), se han sustituido por otras que rescatan del pasado franquista los viejos principios de la autoridad (el Estado como institución no sometida al control ni a la crítica de la sociedad civil); de la inmutabilidad de las leyes (sacralización de la Constitución y del ordenamiento jurídico); y de la unidad nacional (España como principio y fin de todas las cosas).

2. El nuevo nacionalismo de Estado ha cambiado algunas de las viejas ideas arcaizantes con que se expresaba el viejo nacional-catolicismo. El Estado confesional (la nación católica) ha dejado paso al Estado laico, pero el integrismo religioso está asociado al Estado a través del papel cada vez más relevante de la Iglesia en el sistema educativo y en la expansión de los valores reaccionarios vinculados al papel del Opus Dei en la ideología de la derecha española. La unidad del Estado (presentado ahora bajo la forma de un Estado unitario descentralizado), sigue teniendo como rasgo dominante su identificación con la etnia y la cultura castellana. El nacionalismo español toma de ahí un carácter reactivo contra la estructuración política de las naciones vasca, catalana y gallega, (trabas al autogobierno, injerencias centralistas, oposición a la creación de identidades nacionales diferenciadas, etc.), que resulta tanto más agresivo y violento a como débil es la capacidad del Estado para llevar a efecto la asimilación nacional española. De otra parte, las tendencias históricas del nacionalismo español al militarismo, si bien están atenuadas por la presión del marco europeo en que nos encontramos, tampoco pueden considerarse como episodios del pasado, pues son apreciables en el presente algunos rasgos preocupantes de esa vieja tendencia, como por ejemplo, las amenazas de intervención sobre la autonomía vasca, (aplicación del artículo 155 de la Constitución), formuladas por algunos intelectuales, medios de comunicación y cualificados dirigentes del PP y del PSOE.

El nuevo "patriotismo constitucional" de la derecha española nos remite así a una vieja ideología nacionalista que convierte el ordenamiento jurídico en unas nuevas "tablas de la ley" levantadas contra las nacionalidades para obtener de paso el consentimiento ciudadano en la persecución del nacionalismo vasco.

3. El discurso nacionalista del socialismo español se aproxima cada vez más al discurso de la derecha. Si en el pasado levantó contra ella un nacionalismo laico, progresista y republicano que aspiraba a reforzar el Estado unitario como instrumento para fomentar la educación, la democracia, y la igualdad, en la actualidad, ambos nacionalismos tienden a unificarse en su discurso ideológico y en su finalidad práctica. La muestra más palpable de como las ideas de

progreso y modernidad están disociadas del Estado liberal unitario nos la ofrece la propia experiencia de gobierno socialista, pues la defensa del "Estado de las autonomías" no pudo hacerla con los argumentos de la democracia y de la igualdad, sino que tuvo que recurrir a los argumentos de la fuerza; a la negación de la democracia (derecho de autodeterminación), a la división territorial de Navarra, a la congelación de las competencias de autogobierno y a la organización del terrorismo de Estado contra la izquierda abertzale. Esta defensa a ultranza del Estado unitario contra el secesionismo vasco ha producido un movimiento regresivo hacia el cuerpo de ideas españolistas codificadas por el "socialismo vizcaíno" en las primeras décadas del siglo XX, pues si entonces identificó groseramente "lo vasco"con lo clerical, con el racismo y con las derechas, hoy lo identifica (no menos groseramente) con la limpieza étnica, la insolidaridad y la connivencia con el terrorismo.

Se puede entender que la intolerable cadena de atentados de ETA contra sus dirigentes y cargos públicos provoque movimientos de rechazo cohesionados por el odio, pero es incomprensible que la legítima oposición a esa nueva forma de barbarie se extienda al rechazo de los derechos nacionales del pueblo vasco, y que se haga además con el discurso de la derecha española y en alianza con ella, (acuerdos PP-PSE para el desalojo del nacionalismo, construcción de plataformas antivascas como Basta Ya y Foro de Ermua, etc.)

Los discursos nacionales del "socialismo vasco" y del "abertzalismo democrático" han evolucionado así en direcciones opuestas. Mientras el PNV evoluciona del "nacionalismo étnico" a un nacionalismo cívico (vascos son todos los ciudadanos censados en Euskadi), el PSE evoluciona en dirección contraria: tratando de convertir los sentimientos identitarios vasco-españoles de una parte de la sociedad en un movimiento político de afirmación nacionalista español, opuesto a la identidad vasca y a la construcción política de instituciones soberanas. Los "socialistas vascos" toman prestado del ya desaparecido "nacionalismo sabiniano" la teoría de la división étnica de la sociedad, (las "dos comunidades nacionales que se disputan el territorio vasco"), en la misma medida en que el nacionalismo vasco toma del republicanismo su teoría cívica de la nación, para plantear sobre su base una política de integración cultural vasquista y un desplazamiento de la cuestión nacional del debate de identidades al debate sobre la soberanía política de las instituciones de autogobierno. Los papeles quedan así invertidos, pues la función progresista no corresponde ya a los "socialistas vascos" sino al nacionalismo democrático.

4. El nuevo pacto de Estado suscrito por el PSOE y el PP es una confirmación de esa unidad de criterios en la "defensa de España contra el nacionalismo vasco". Sus objetivos manifiestos consisten en: (1) Construir un bloque nacionalista español en Euskadi, apoyado en al Estado. (2) Paralizar la acción de las instituciones vascas para que no puedan gestionar los asuntos públicos y pierdan legitimidad social. (3) Ilegalizar a la izquierda abertzale. (4) Aislar internacionalmente a Euskadi, (particularmente en Europa), bloqueando todas sus iniciativas exteriores. (5) Penalizar al empresariado vasco para que no secunde las iniciativas del Gobierno Autónomo. (6) Presionar a los sindicatos y a la jerarquía de la Iglesia para que entren a formar parte de ese nuevo pacto de Estado contra los nacionalismos. El resultado final de esta cruzada nacional que utiliza al terrorismo como excusa y al juez Garzón como el nuevo inquisidor del siglo XXI, es que atropella tanto a las nacionalidades como a la democracia española, abriendo una fosa cada vez más profunda con ellas y con la cultura federalista que intentan reconstruir los socialistas catalanes, Izquierda Unida y el colectivo vasco del "nuevo socialismo" (Odón Elorza y Genma Zabaleta).

5.- ¿Qué interés puede tener para los vascos la unidad con esta España? Absolutamente ninguno. Sin embargo, la gran mayoría sabe que estamos unidos a los pueblos de España por innumerables lazos tejidos en el curso de una larga historia compartida, pero cada vez que se intenta buscar los beneficios que esa unidad reporta, no se encuentran razones para desearla. Si echamos una mirada a la historia encontraremos que lo único que España nos ha dado en los últimos 120 años ha sido persecución y guerras, dictaduras militares, cárceles y exilio, imposición nacional y persecución lingüística. ¿Qué interés podemos tener en seguir unidos a esa España negra? De esa dolorosa convivencia se nutre el distanciamiento cultural, el resentimiento nacional y la necesidad de salir de ella para poder vivir sin injerencias ignominiosas. Las palabras del lehendakari (*"jamás aceptaremos vivir con quién nos falta al respeto"*), resumen bien ese sentimiento contradictorio entre querer vivir con el más próximo y no poder hacerlo porque no respeta nuestros derechos. En el pasado confiamos en las izquierdas españolas porque siempre quisimos ver en ellas una alianza democrática que permitía resolver sus problemas y los nuestros. Era la idea de "reformar España con los españoles", pero cuando apreciamos la involución nacionalista de esa izquierda tendemos a pensar junto con Herrero de Miñón que el derecho de las nacionalidades tendrá que empezar a afirmarse "reformando España contra los españoles".

La correlación interior de fuerzas. Euskadi desde dentro

6. La derrota electoral del bloque españolista no fue tan contundente como para obligar al Estado a una modificación de la estrategia de tensión en Euskadi. Al fin y al cabo, la estabilidad institucional de la nueva mayoría dependía de una alianza imposible con una izquierda abertzale, cada vez más dependiente de ETA. Esta circunstancia explica la radicalización extrema en que está metida hoy la política vasca. Una radicalización que no se corresponde ni con el deseo mayoritario de ir a la paz por la vía del diálogo, ni con la calma social en que vive una sociedad relativamente satisfecha. Sin embargo, esa estrategia de tensión ha provocado una radicalización de las élites y una alteración de la convivencia política tanto más aguda por cuanto coincide en el extremo opuesto con la firme determinación de ETA de socializar el dolor a todos sus oponentes políticos. La ilegalización de Batasuna agudizó a su vez el clima de tensión y de bloqueo de las instituciones vascas hasta el extremo de conducirlas a un auténtico callejón sin salida. El gobierno español exigió al vasco sumisión incondicional. Pero el acatamiento de la ley le obligaba a convertirse en el brazo ejecutor de la represión política contra la izquierda abertzale, y como ese camino conducía al vasallaje y al desgaste de la correlación de fuerzas ganada en las elecciones del 13 de mayo, la dirección del PNV hizo exactamente lo contrario a lo que el Estado le pedía: rechazó las medidas de Garzón, dejó sin aplicación la disolución del grupo parlamentario de Batasuna; recurrió al conflicto institucional contra la invasión de competencias de autogobierno, y buscó el apoyo ciudadano a un nuevo proyecto de relación de Euskadi en España. En una palabra, el gobierno vasco salió de la tenaza contraatacando con una propuesta que sitúa el debate en términos nuevos, pues pone sobre la mesa una solución racional a los dos problemas que lastran la política vasca: el desarme de ETA de un lado, y el fin de la asfixia centralista sobre el autogobierno, de otro.

7. El liderazgo político del nacionalismo democrático tiende a consolidarse así, con tanta más vitalidad como persistente sea su oferta de nuevo pacto por la soberanía, pues esa perspectiva democrática equivale a decirle al pueblo vasco que no está inevitablemente condenado, ni a la

sumisión al Estado (lo que pide la derecha española), ni a la desesperación política en que nos mete la acción de ETA. Y, con esos argumentos en la mano, se carga de razón, realimentando la resistencia nacional con tanta más fuerza a como dura sea la agresión que reciba.

Así, en el curso de los cuatro años que han pasado desde el pacto de Lizarra, el PNV se ha desprendido del ala conservadora del partido (los "michelines" de que hablaba Arzallus), en tanto que el Gobierno autónomo, sin dejar nunca de gobernar para los de arriba (gestión eficaz de la economía de mercado), se reafirma simultáneamente como instrumento de lucha democrática contra el Estado. Es esta dualidad la que atribuye al PNV una posición hegemónica como "el partido-nación", capaz de hacer compatibles los intereses del empresariado vasco con un relativo bienestar social, y todos ellos con la defensa de la identidad nacional, con la idea de la soberanía política, y con la búsqueda de un nuevo pacto de Estado.

¿Se atreverá el PNV a llevar hasta el final una política de confrontación con el Estado? De "motu propio" desearía una salida pactada, aunque tuviera que rebajar algunas pretensiones, como hizo en la negociación del Estatuto de Gernika, pero si el Estado español no está dispuesto a ceder en sus pretensiones asimilacionistas, se verá obligado a sostener el conflicto a pesar del malestar que ello provoque en ciertos círculos empresariales, porque de no hacerlo correrá el riesgo de perder la hegemonía política que hoy tiene. La radicalización del PNV será así de una intensidad similar a la presión que reciba.

8. La legitimación social de la propuesta Ibarretxe es claramente apreciable en las encuestas de opinión. Los últimos datos hablan de un 68% de ciudadanos vascos que está a favor de ella, lo que hace suponer que en ese porcentaje hay núcleos de población votantes del PSE que se identifican con la "consulta popular", más allá de la identidad nacional y de la filiación política.

Sobre este suelo de legitimación social, el nuevo proyecto de articulación de Euskadi como nación asociada a España puede ampliarse por la razón democrática en que se apoya (el rechazo a la ingerencia del Estado y la afirmación del derecho a decidir). Algo de eso hay, por ejemplo, en la desvinculación de la Iglesia vasca del documento de la Conferencia Episcopal española, en una nueva repetición de la división que se produjo en el 36 con motivo del apoyo o rechazo al Alzamiento fascista. No es éste un pequeño detalle, pues en la batalla que hoy se libra por la conquista de nuevas legitimidades, la sinrazón del Estado añade nuevas razones de legitimación a un proyecto que tiene asegurado de entrada el apoyo de casi el 70% del electorado vasco. Tampoco hay que olvidar que esa masa social es equivalente en número y fuerza a la que otorgó legitimidad en su día al Estatuto de Gernika, con la diferencia de que los agentes de esa nueva mayoría son otros partidos políticos y otras alianzas entre ellos.

La propuesta de Ibarretxe presenta sin embargo algunos problemas de legitimación social ajenos en parte a ella, como pueden ser la vigencia de la lucha armada de ETA (que desata mecanismos de oposición a todo el nacionalismo), la oposición al diálogo del bloque españolista (que incorpora dudas sobre la viabilidad practica de la propuesta), o la desconfianza en la capacidad del gobierno para ampliar el consenso sin rebajar por ello la demanda de soberanía. Por el lado contrario a ese, se cuestiona la calidad de una mayoría que no incluya al menos a una parte de quienes se identifican como vasco-españoles (PSE principalmente), lo que constituye ciertamente un problema que debe empujar a buscar en el diálogo y en la participación ciudadana las bases democráticas en las que descanse una mejor convivencia política, pero la oposición del bloque españolista a un nuevo consenso para la reforma del Estado, no es razón para obligar a la mayoría abertzale a renunciar a sus derechos.

9. La radiografía de la situación nos ofrece la imagen de un choque de proyectos nacionales opuestos en una relación de poder muy desigual entre ellos, porque la propuesta Ibarretxe, mayoritaria en Euskadi, es ampliamente rechazada en España. Nos movemos así en tiempos políticos distintos. La soberanía vasca está planteada como un problema de actualidad para los vascos porque no podemos vivir ni un solo día más entre asesinatos políticos y vetos centralistas, pero en la medida en que para llevarse a cabo hace falta una reforma constitucional y un cambio del modelo de Estado, no podrá realizarse en un tiempo político corto, porque ese problema no se vive con la misma urgencia política en Galicia, en Catalunya o en España.

La desproporción de fuerzas entre el nacionalismo vasco y el Estado español no puede tomarse sin embargo como un dato estático pues las correlaciones de fuerzas son siempre factores dinámicos muy complejos y cambiantes. Por ejemplo, el lado del que está la razón actúa en política como un factor decisivo que permite ampliar las alianzas y los márgenes de maniobra de unos, así como reducir y limitar los del contrario. Y la razón democrática está hoy del lado del nacionalismo vasco. La calidad de las fuerzas propias y de las fuerzas ajenas (conciencia y combatividad, capacidad de resistencia, etc.), parece estar también del mismo lado. No puede decirse lo mismo, sin embargo, de la calidad de la estrategia política, porque más allá de las innegables virtudes de algunos, es aquí, en la nefasta influencia que la acción de ETA ejerce sobre la cuestión vasca, donde está el primero y más importante de los problemas que tenemos para modificar la correlación de fuerzas con el Estado.

Observaciones para una estrategia de resistencia

10.- Desobediencia institucional, movilización ciudadana y liderazgo político compartido entre el nacionalismo democrático y la izquierda vasca: estos tres factores están íntimamente relacionados entre sí, pero al día de hoy no parece que exista en el nacionalismo democrático una estrategia política capaz de relacionarlos. El Gobierno vasco tiende con demasiada frecuencia a huir de la movilización ciudadana porque ella empuja al desbordamiento político, pero cada vez que ha sostenido un conflicto institucional con Madrid sin apelar a los ciudadanos, lo ha perdido (negociación de competencias, actualización del concierto económico, etc). De otra parte, el tripartito no tiene las suficientes parcelas de poder institucional como para apoyar en ellas (y sólo en ellas), la desobediencia política que dice querer hacer, y de este hecho puede intentar una táctica dilatoria de la consulta ciudadana hasta después de unas nuevas elecciones, en las que espera obtener una nueva y más sólida mayoría. Si esa fuera la estrategia política resultante, Ibarretxe perderá el efecto revulsivo que su propuesta tiene, y con ella perderá también una parte de la legitimidad en que se apoya, porque no faltarán voces críticas contra esa "jugada de oportunismo electoral". Sea como fuere, tampoco las mayorías sólidas sirven por sí solas para emprender vías de desobediencia política a menos que se piense en términos de liderazgos compartidos con la izquierda política y social vasca, al estilo del pacto de Lizarra (aunque corrigiendo sus muchos errores), porque el liderazgo en solitario del lehendakari al viejo estilo de los tribunos populares, no genera ni el consenso social, ni la movilización ciudadana que se necesita para vencer la resistencia del Estado. La envergadura del problema requiere una alta participación ciudadana y un liderazgo compartido con todas las izquierdas sociales y políticas.

11. La estrategia del "pase foral" es un buen ejercicio de memoria histórica que puede ilustrar una forma de hacer política, a condición de que no se tome al pie de la letra para aplicar las recetas del pasado a la desobediencia civil que puede hacerse en el presente. Los márgenes que hoy deja el grado de centralización política del Estado no tienen nada que ver con los de la época pre-industrial. Tampoco el peso de la economía vasca en relación a la española es el que era. Queremos decir que aquella forma de desobediencia ("la orden del Rey se acata pero no se cumple"), pudo hacerse en un época en que no existía ni un Estado centralizado ni un mercado unificado, y, todo hay que decirlo, desde un territorio como el vasco que, por añadidura, no tenía el importante peso que hoy tiene en la economía española. La desobediencia civil que puede hacerse hoy resulta algo mucho más complejo; algo que forzosamente tiene que relacionar el consenso mayoritario de la sociedad vasca con la posibilidad de neutralizar a quienes dentro de ella no están convencidos, y a quienes fuera de ella (particularmente las otras nacionalidades), puedan obtener ventajas añadidas de nuestra desobediencia. La primera posibilidad la ofrece el incumplimiento de las leyes injustas del Estado (bien porque invaden competencias o porque atropellan derechos sociales y democráticos), pero resulta mucho más difícil de aplicar cuando se quiere pasar del incumplimiento de la norma a la ocupación de espacios de autogobierno que no se tiene. Queremos decir que, para "tomarnos la soberanía por nuestra mano", se necesita algo más que legitimación social y movilización ciudadana. Se necesitan además dos cosas añadidas: (1) obtener mejoras sociales visibles para sostener la adhesión de la mayoría social vasca, y, (2), suscitar los apoyos externos que neutralicen la reacción del Estado. Esa segunda posibilidad requiere que la desobediencia vasca coincida en el momento apropiado y con las formas adecuadas con el interés de las otras nacionalidades (Catalunya en particular, y la izquierda española en su caso), de tal modo que puedan obtener de ella ventajas añadidas. Algo difícil, pero en modo alguno imposible, si se hace de la soberanía vasca un instrumento para la conquista de mejoras sociales que puedan ser ejemplarizantes o generalizables, como las cuestiones relativas a políticas fiscales progresivas, legislaciones laborales que distribuyan trabajo y riqueza, o políticas medioambientales o de cualquier otro tipo que mejoren la calidad de vida. Dicho de otro modo, se necesita hacer del soberanismo político un discurso menos nacionalista y más social

12. Sin embargo, para que ambas demandas resulten compatibles es necesario que la soberanía originaria se traslade del Estado a la nacionalidad. El federalismo de libre asociación y de soberanía compartida tiene que ser un pacto entre iguales, al modo confederal, para que resulte garantista de las minorías. Esas fórmulas se corresponden bien, además, con los sentimientos identitarios de la sociedad vasca, (y presumiblemente también de las sociedades gallega y catalana), pues ninguna de esas identidades es excluyente entre sí sino solidaria contra el asimilacionismo españolista.

La soberanía vasca y la democratización del Estado son en realidad sinónimos políticos, y es por ello que la izquierda española puede encontrar en ella la posibilidad de resolver su crisis histórica de identidad nacional. Sólo necesita aproximarse a la cuestión nacional con otra mirada distinta. Una mirada que ponga los ojos en el respeto de la diversidad, en la democracia y en la modernidad. Una mirada que se aproxime a las nacionalidades apreciando lo que de positivo hay en ellas: (1) Un derecho compatible con las aspiraciones tradicionales de la izquierda a la unidad, a la solidaridad y a la

igualdad entre los pueblos. (2) Unos movimientos nacionalistas democráticos que son aliados naturales de las izquierdas como lo fueron en la República, bajo el franquismo y en la transición, porque su interés particular (soberanía política), coincide exactamente con el interés general en la democratización del Estado y en la igualdad de derechos.

13.- Una nueva estrategia para la izquierda abertzale que coloque en el centro el abandono de la lucha armada de ETA y la recuperación (corregida y mejorada) de la política de alianzas de Lizarra. Ambas cosas son condiciones necesarias para resolver los tres problemas que hoy tiene: (1) Restablecer el respeto a los derechos humanos que ella misma demanda al Estado. (2) Restablecer la legitimidad democrática de su proyecto político (no puede haber política democrática cuando se asesina al oponente). (3) Restablecer la dialéctica de relación entre la ética y la política (recuperar la razón práctica). ETA tiene que renunciar a ser la vanguardia militar que impone sus tesis a la izquierda abertzale por la fuerza de los hechos, y si no lo hace por voluntad propia, las organizaciones civiles de esa izquierda tienen la obligación de demandárselo para evitar en lo posible el suicidio político colectivo

La ilegalización de Batasuna ha tenido sin embargo efectos contradictorios. En un primer momento ha provocado un cierre de filas que ha elevado su sectarismo político hasta extremos insólitos: conversión de su principal aliado (PNV), en su primer enemigo (acusación de "colaboracionismo con el fascismo español"). De otra parte, la activación de los mecanismos de solidaridad interior con quienes sufren una persecución injusta tiende a frenar las reflexiones críticas de quienes perciben la lucha armada como un error político. No se trata sólo de la escisión de Aralar, sino del más amplio movimiento de contestación provocado en la masa social con motivo de la ruptura de la tregua. La autodefensa del aparato militar contra ese movimiento crítico ha sido del mismo tipo que tuvieron siempre los aparatos stalinistas contra sus contestaciones internas: convertir el crítico en traidor y al aliado en enemigo. Sin embargo, "las virtudes" que en el pasado pudo tener ese método no funcionan ya de igual modo que antes, pues las manifestaciones de protesta contra la ley de partidos y contra las medidas de Garzón, no ocultan la crítica de la violencia de ETA ni el alejamiento político de una dirección civil que no ha sabido frenar la militarización de la política que aquella introduce. El alejamiento crítico y la pérdida de decenas de miles de votos como consecuencia de la ruptura de la tregua, constituyen una verdadera novedad por cuanto modifican la relación de fidelidad que ha tenido siempre la masa social de la izquierda abertzale con sus direcciones político-militares, y, aunque de esa contradicción no haya surgido de momento otra dirección política capaz de enderezar el curso político, no por eso deja de crecer la fractura entre ellas. Este hecho demuestra una realidad contradictoria entre el agotamiento de la estrategia militar de ETA (su tiempo político está agotado), y el tiempo político que se necesita para recomponer nuevas estrategias y nuevos liderazgos políticos. Conviene no olvidar, sin embargo, que la derrota de esa estrategia no equivale, afortunadamente, a la desaparición del movimiento político que le dio vida. Ese movimiento sigue existiendo y expresándose como un movimiento de resistencia que puede alumbrar una izquierda nueva y renovada, a condición de que encuentre nuevos liderazgos y nuevas estrategias que pongan los acentos en la acción democrática y en la desobediencia civil desarmada.

6 subrayados

La paz y la palabra

Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco

Petxo Idoyaga y Txema Ramírez de la Piscina
Editorial Fundamentos, Madrid, 2002

En la presentación de este libro en Madrid, algunos de los participantes (Margarita Robles, Álvarez Solís...) coincidieron en un elogio bienintencionado (*"el libro es 'necesario' porque 'confirma lo que ya sabíamos"*) pero que me recuerda el dicho: *"de mis amigos me guarde Dios, que de mis enemigos ya me ocupo yo"*.

Efectivamente, más de dos años de intenso trabajo de un equipo competente de investigadores parecería un esfuerzo excesivo "para confirmar lo que ya sabíamos".

Claro que, también todos los libros de astronomía nos confirman que existen las estrellas; pero sólo algunos van más allá de las ideas generales, alumbran aspectos oscuros de la realidad, dan puntos de vista originales, aportan datos concretos que son siempre mas ricos que los intuidos... "Al filo de la (in) comunicación" es uno de estos libros. Lo de menos es que confirme algunas ideas conocidas. Lo importante es que levanta la carrocería mediática y nos muestra cómo funciona el motor, dónde y por qué medios se produce esa polución que está exigiendo lo que llama Ramonet una "ecología de la información".

El libro es también oportuno por razones que van más allá del "conflicto vasco". Uno de sus capítulos se llama "antiterrorismo mediático" (*pág. 147*). Desde el 11 de septiembre, éste es el primer mandamiento de la información globalizada. Dos de sus normas básicas: la criminalización de la disidencia y la sumisión consciente de los receptores a la mutilación y manipulación de la información al servicio de la "causa", que vemos actuar a pleno rendimiento en la preparación de la guerra contra Irak o en el golpe de Estado permanente contra Chaves, están también presentes en el conflicto vasco. El libro de Petxo Idoyaga y Txema Ramírez nos ayuda a entender cómo operan en la práctica, y por ello mismo, a afrontarlos.

El método. La investigación se ha basado fundamentalmente en dos trabajos complementarios: el primero, un análisis de la "estrategia productiva" (cómo y por qué se producen las noticias en los medios) y de los contenidos de la portada y los editoriales de once diarios

(*El País*, *ABC*, *El Mundo*, como "periódicos de referencia en España"; *La Vanguardia* y *La Voz de Galicia*, como "periódicos de referencia en otras comunidades históricas"; *Euskadi Información Gara*, *Deia* y *Egunkaria*, como "periódicos nacionalistas") en el período comprendido entre la promulgación de la tregua de ETA (septiembre de 1998) y la semana posterior a las últimas elecciones generales (marzo del 2000), a partir de dos "calendarios": uno "aleatorio" y otro de "fechas significativas", basadas en cuatro acontecimientos: la tregua, la detención de la dirigente de ETA Belén González (entre paréntesis, me parece que éste es un acontecimiento que el libro sobrevalora, y cuya selección no parece justificada), la ruptura de la tregua y el atentado y asesinato del dirigente socialista Fernando Buesa; en total se analizaron 1.057 ejemplares de periódicos. Y el segundo, el estudio de un sondeo de opinión basado en 3.000 entrevistas telefónicas, 1.500 en Euskadi y 1.500 en el resto del Estado, realizado en diciembre del 2000, en un período pues en el que ocurrieron numerosos atentados mortales y en el que se alcanza un estado de opinión antiterrorista relativamente estable y semejante al que existe en la actualidad.

Un "mega-acontecimiento". Uno de los resultados más claros de la investigación es que el "conflicto vasco" fue, en el período considerado, la "primera cuestión" de la agenda mediática, incluso en la prensa estatal que tiene una baja difusión en Euskadi, y hasta un nivel mayor del que se podría imaginar (presencia en la primera página: 73,6% en *El País*, 75% en *El Mundo* y, pese a las características especiales de su primera, 51,7 % en *ABC*. *Ver págs 45 y sgs.*). Este peso abrumador planteaba un serio problema para elegir un método y una muestra que permitiera llegar a resultados significativos y generalizables. Creo que los elegidos son buenos y que los resultados del estudio pueden generalizarse no sólo a la prensa escrita, sino también a los medios audiovisuales.

Unos datos de la encuesta parecen cuestionar esta afirmación: el "medio utilizado preferentemente para informarse del conflicto vasco" es, fuera de Euskadi, la TV (60%); sólo el 25% utiliza la prensa escrita y otro 25% dice no utilizarla "nunca". Pero, en este tema, las televisiones de ámbito estatal ofrecen simplemente versiones concentradas, y con mayor capacidad de intimidación para el receptor, de contenidos similares a los de los medios escritos. Por otra parte, hay que relativizar el significado de "informarse del conflicto vasco" fuera de Euskadi; si exceptuamos el período de la tregua, existe una opinión cerrada y pasiva en la mayoría de la ciudadanía sobre el "conflicto vasco", que la "información" (o sea la ración diaria de, pongamos, 300 palabras "sobre los vascos" a las que se presta alguna atención, y cuyo contenido puede analizarse adecuadamente con el método utilizado en el libro) se limita a amartillar. En realidad, el problema principal es la poquísima gente que quiere "informarse" sobre lo que ocurre en Euskadi: por ejemplo, una encuesta sobre el grado, no ya de conocimiento sino de interés, sobre la propuesta de Ibarretxe daría probablemente resultados tremendos. Llevan razón los autores cuando ponen entre paréntesis "(in)" delante de "comunicación".

El asunto es más problemático dentro de Euskadi, donde el medio preferente es la TV en el 39% de los casos, un porcentaje

similar al de la prensa escrita, pero la televisión preferida es "nacionalista": ETB2 (38%), mientras que el periódico preferido es "no nacionalista": *El Correo* (35%) y, en general, los periódicos no nacionalistas tienen una mucha mayor preferencia (68%) que los nacionalistas (18%). Un análisis de los contenidos de los informativos de ETB2 hubiera aportado, probablemente, información específica y relevante, ayudando quizás a entender la paradoja de que exista en Euskadi una mayoría política nacionalista y una "mayoría mediática" (en prensa escrita) no nacionalista. El informe afronta estos problemas mediante *puzzles* poco convincentes (el receptor tipo de información sobre el conflicto vasco sería, en Euskadi, lector de *El Correo* que escucha la SER y ve ETB2; fuera de Euskadi, lector de El País, que escucha la SER y ve TVE2); al menos en lo que se refiere a la situación fuera de Euskadi, les ha salido un "bicho progre" bastante raro (*p. 204*).

¿Qué agenda manda? ¿Por qué el conflicto vasco ha sido "tematizado" (es decir, seleccionado en las agendas informativas de todos los medios, más allá de las "rutinas profesionales" que organizan la información habitualmente)? El informe considera que *"la agenda política ha impuesto la agenda mediática (...) el sistema comunicativo ha marchado a rebufo del sistema político"* (*p. 49*) y destaca la "realimentación" entre una y otra. Ésta me parece muy clara y es la que origina esa sinergia perversa que produce periódicamente escaladas de garrotazos verbales y materiales: el más reciente, a propósito de la ilegalización de Batasuna. Ya me parece menos convincente la jerarquía entre agendas; de hecho, en otros lugares del libro hay afirmaciones que si no contradicen, al menos matizan el juicio anterior (el sistema mediático sería, según el prologuista Ramón Zallo, *"un agente intencional y autoritario de intervención"*). Pero, ¿puede establecerse un juicio general en este tema sobre el conjunto del "sistema mediático"? A mi parecer, las relaciones "político-mediático" no son las mismas en los campos: "gobierno del PP-sistema mediático afín" y "PSOE-grupo PRISA" (ya la definición de estos campo es una simplificación: hay numerosas pasarelas entre uno y otro; las relaciones varían según quien tenga el poder y, además, cada medio busca su propio sello en el "conflicto vasco"; el estudio señala diferencias entre, por ejemplo, *El Mundo* y el *ABC* –a veces las hay también entre la línea editorial de *El País* y de la SER–, que llegan a ser relevantes cuando se debilita el consenso básico, por ejemplo, durante la tregua). En el caso de la línea editorial de *El País*, es más bien la ejecutiva del PSOE la que suele marchar a "rebufo"; la definición de Zallo parece hecha a la medida para el clan Pradera que acaudilla.

Creo, en fín, que las relaciones "político-mediáticas" no admiten generalizaciones y deben analizarse en concreto. Por ejemplo, el papel central del "antiterrorismo" y el antinacionalismo vasco en la estrategia política del gobierno de Aznar, que se diseña en la lucha contra el Pacto de Lizarra y se refuerza tras la mayoría absoluta en las elecciones del 2000 ha producido que "esta" agenda política imponga las agendas mediáticas *durante un período,* que ciertamente es el que analiza el libro *salvo*, lo que me parece muy significativo, el período de la tregua, el momento más débil del "consenso antiterrorista" en la "España

constitucional", sobre el cual la encuesta ofrece información muy valiosa y original cuyo comentario desborda los límites de esta reseña.

El libro muestra otros aspectos interesantes y, hasta hora, poco destacados sobre las consecuencias de estas sinergias político-mediáticas: por ejemplo, en el magnífico capítulo sobre "los protagonistas de la información" que ofrece datos espectaculares sobre el peso determinante del sistema político y la debilidad de las organizaciones sociales como fuentes de información (incluso en la prensa abertzale, con la excepción de las organizaciones de solidaridad con los presos).

La especificidad vasca. El dato me parece más interesante y más rico en significados es la existencia en la sociedad vasca de una cantidad y calidad de la información sobre su propio "conflicto" incomparablemente superior a la del resto del Estado. Es decir, hay una mayor difusión de la prensa, una búsqueda de información desde medios plurales por una mayoría de ciudadanos y, sobre todo, una mayor sociabilidad en la elaboración de la opinión sobre la actualidad: la gente habla más sobre los problemas colectivos y no sólo entre quienes comparten las mismas opiniones. Existe pues en Euskadi una mejor calidad de "opinión pública": más información ciudadana y más autonomía de los ciudadanos(as) respecto a la "opinión publicada". Es una simplificación aceptable considerar que la situación en el resto del Estado es simétrica: menos información, menos pluralista y más sometimiento de la ciudadanía a los dictados de la "opinión publicada".

La encuesta (*págs. 199 y sgs.*) aporta información concluyente y del mayor interés en este aspecto. Pero echo a faltar en ella (y lo digo reconociendo los límites materiales de la investigación; no tanto por "pedir más", sino por mostrar que el libro, dicho sea en su honor, despierte el interés por "saber más") datos que hubiera complementado la comprensión de la "opinión pública vasca". Por ejemplo, los elementos de comunicación/ incomunicación social: es decir, las fuentes mediáticas y sociales que no se utilizan, las opiniones que *no interesan*, o en sentido contrario, los sectores ciudadanos interesados en la opinión de los contrincantes políticos y por qué vías se informan de ellas. Por supuesto, reconozco la dificultad del empeño, pero es que en Euskadi el concepto de "mayoría", con cualquier adjetivo, es muy insuficiente para entender los conflictos sociales, porque existe una polarización muy alta. Conocer la situación de las minorías, "bucear" dentro de las mayorías, conocer los canales de comunicación entre unas y otras me parece muy necesario para entender un asunto capital: la influencia en la conformación de la opinión de lo que llama Zallo "el viejo modelo comunitarista" del nacionalismo vasco. Para quienes, por razones de militancia y de oficio, nos dedicamos a eso que se llama "información alternativa", la experiencia de los canales de tipo comunitario en Euskadi, con sus diversas expresiones y combinaciones socio-político-mediáticas, es fundamental no, desde luego, para intentar imitarlas, pero sí para intentar comprender por dónde podría caminar una comunicación-información disidente ("anti-globalización") y de difusión amplia.

Una cuestión más relacionada con este tema: termino de leer el libro con la sensación de que el sector de prensa del que menos cosas nuevas he aprendido es, precisamente, la "prensa abertzale", y bien que lo siento. Especialmente en lo

que se refiere a *Gara*, un medio de características excepcionales a escala internacional, destinado a dar cohesión ideológica y autonomía informativa (en sentido comunitario) a un movimiento sociopolítico que es un actor central del conflicto. Creo que el tema hubiera merecido un tratamiento más intenso que el que encontramos en el libro (*por ejemplo, p. 141*).

Periodismo por la paz. Esta reseña se sale ya de los límites razonables de lo que debe ser solamente una invitación a la lectura. La terminaré con una asociación de ideas que me ha venido a partir de la conclusión "militante" a favor de un "periodismo por paz".

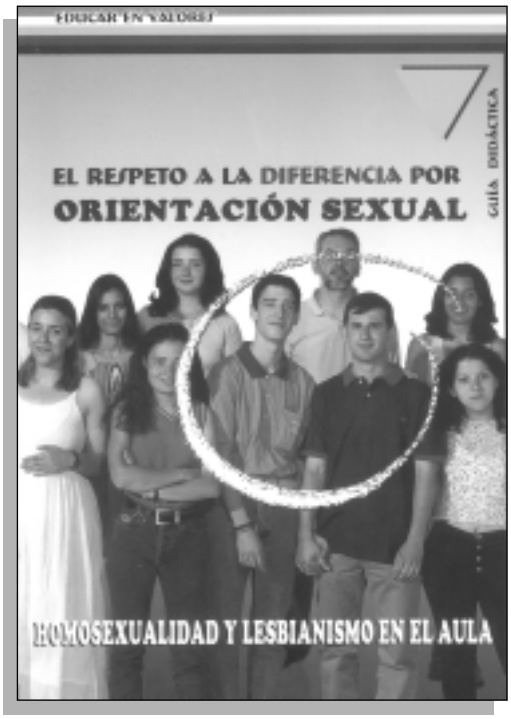
He recordado un poema leído hace muchos años de un buen poeta vasco, Blas de Otero, cuya poesía civil nos sabíamos de memoria los rojos de los 60, aunque ahora sólo logremos recordar los versos salvados por la música entrañable de Paco Ibáñez. Aquel poema se titulaba: "Pido la paz y la palabra". Este libro merecería llamarse así.

Y hay que agradecer a la Editorial Fundamentos el valor de haberlo publicado, precisamente, "en castellano" (título de otro poemario de Blas de Otero /*).

"Valor" en el sentido de coraje cívico, permitiendo la difusión de una obra que desvela, y con sólidas bases empíricas, las entrañas y las miserias del bien armado "consenso antiterrorista", y "valor" en el sentido de editar un libro valioso y necesario.

Miguel Romero

*/ Leído entonces, que el poeta vasco proclamara así su lengua, posiblemente para decir también que quería hablar "sencillamente", "con claridad"..., no significaba ninguna frontera; la (in) comunicación llegó después.



El respeto a la diferencia por la orientación sexual
Homosexualidad y lesbianismo en el aula

Unidad Didáctica 1
Sexo, género y orientación sexual
Unidad Didáctica 2
La homosexualidad en la Historia:
represión y castigo
Unidad Didáctica 3
La homosexualidad en la Historia:
normalidad y aceptación
Unidad Didáctica 4
La época actual: El imperio
de la homofobia
Unidad Didáctica 5
El difícil camino de la aceptación
Unidad Didáctica 6
Homosexualidad: una constante en el arte
Unidad Didáctica 7
Literatura y homosexualidad
Unidad Didáctica 8
Cine y homosexualidad
Unidad Didáctica 9
La música como campo de expresión gailésbica
Unidad Didáctica 10
Gaidad y lesbianismo hoy:
temas de debate político y social
Unidad Didáctica 11
La cuestión gailésbica en Asturias

Guía didáctica para el segundo nivel de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO)
Editada por Xente Gai Astur

XEGA
Apartado 1.397 - 33080 Oviedo
c/ Gascona 12-3º - 33001 Oviedo
Tel.: 985 22 40 29 • xentegaiastur@wanadoo.es

Serie VIENTO SUR en los libros de la Catarata

Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional
Michel Warshawski

8 €

La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la economía crítica
F. Chesnais, G. Dumènil, D. Lévy, I. Wallerstein

10 €

Elementos de análisis económico marxista
A. Martín, M. Dupont, M. Husson, C. Samary, H. Wilno

10 €

Pedidos a la dirección de la revista
c/ Limón 20. bajo exterior derecha.
28015 Madrid.
Tel.: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

Correo electrónico .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 35 euros
ENVÍO COMO CARTA ☐ 42 euros

EXTRANJERO
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 50 euros (45 $)
ENVÍO COMO CARTA ☐ 70 euros (60 $)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 70 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFECTIVO ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

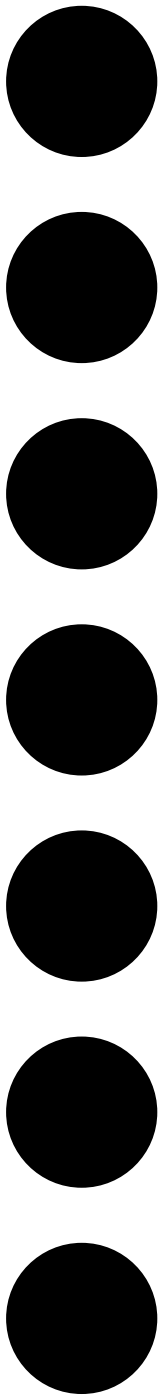
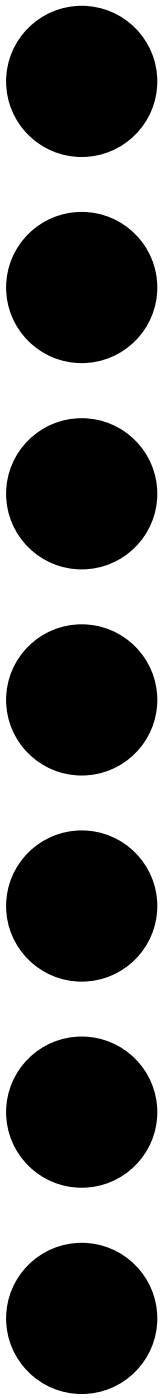
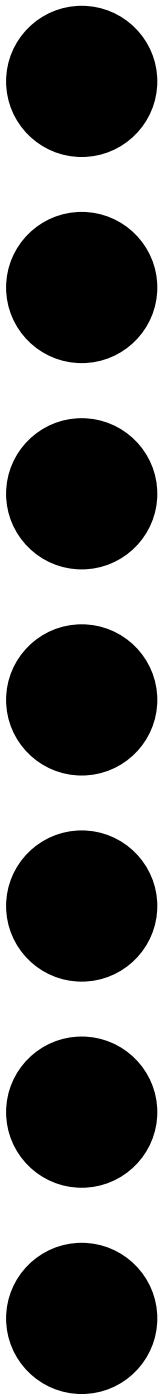
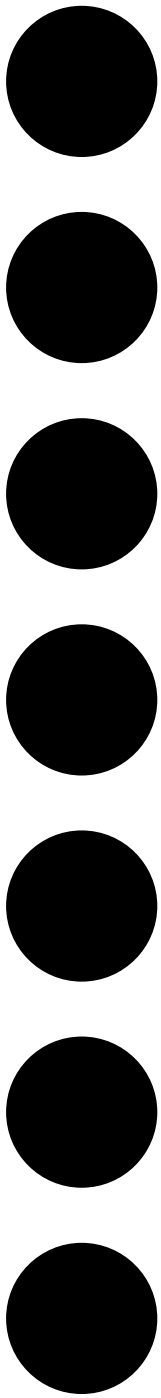
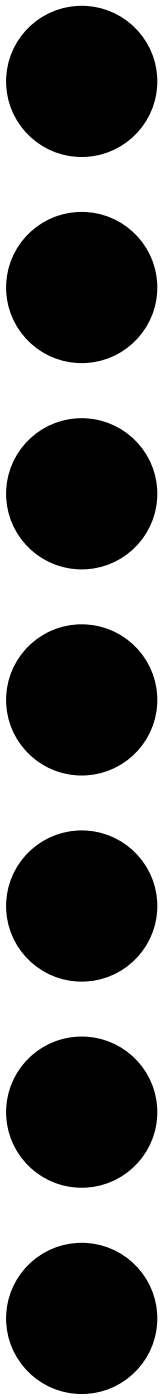
BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NÚM. CUENTA									

Fecha: ..... Firma: